

Curso

Dinámica del cambio bíblico



*Ministerio de Educación Cristiana
Iglesia Nacional Presbiteriana Antioquía
Mérida, Yucatán, enero 2022*



LA DINAMICA DEL CAMBIO BIBLICO

PREFACIO

Este material está basado en el curso con el mismo nombre en inglés, “The Dynamics of Biblical Change,” cuyo autor es David Powlison, Ph.D. El Dr. Powlison enseñaba este curso por más que 20 años en el Seminario Teológico de Westminster, Philadelphia, PA, (EEUU). Es uno de los cursos más populares del seminario. Creo que su popularidad se debe no tan solamente al contenido del curso, sino también al carácter de David. Con todo su ser él encarna las verdades que enseña. Es quizás el hombre más parecido a Cristo que yo conozco. Fue un privilegio ser su alumna y tenerlo como uno de mis mentores. Su amistad y consejo sabio siguen bendiciendo mi vida y mi ministerio. Con su permiso he traducido sus materiales para mi uso en México. He agregado otros materiales y he organizado sus ideas con gráficos. Sin embargo, la obra es mayormente suya. Espero compartirlo fielmente para que mis alumnos tengan el mismo beneficio de una vida transformada por medio de este curso que recibí cuando lo estudié en 1994.

LECCIÓN 1: INTRODUCCIÓN AL MODELO

Objetivos del Curso:

1. Crecer en tu estima por la Palabra de Dios como autoritaria, pertinente, y poderosa para cada problema de la vida.
2. Aprender y poner en práctica un modelo bíblico para comprenderte a ti mismo, para que participes en tu propia santificación y llegues a ser más como Cristo.
3. Llegar a estar más alerta a las circunstancias influyentes en tu alrededor y más capaz de responder a estas y ayudar a otros a responder a estas bíblicamente.

Este curso es sumamente personal. El motivo es *cambiarte*, no meramente darte información. Este entendimiento es un pre-requisito para poder ayudar a otras personas. El poder del cambio es el poder de Dios, últimamente; el Espíritu Santo produce los resultados. *El Cambio* es la razón por la cual vino Cristo. Se entregó para salvarnos y *cambiarnos* para ser como Él (el proceso llamado “santificación progresiva”). Pablo dice que se dio a Sí mismo para que pudiera redimirnos de toda impiedad y purificar un pueblo celoso de buenas obras (Tito 2: 11-14). Es decir, Cristo se entregó a sí mismo no tan solamente para salvarnos por la eternidad sino también *para cambiarnos en la actualidad*.

Mientras más entiendes cómo Dios nos cambia, más puedes participar activamente en el proceso. El cambio tiene que ser *Bíblico*, es decir, según la enseñanza de la Biblia, para cumplir con el fin principal del hombre, que es glorificar a Dios. Solo este tipo de cambio dura para siempre. Además, como humanos no tenemos la autoridad para decir cómo deben ser las personas—solo Dios la tiene.

La Biblia nos confronta con una realidad difícil de aceptar: el cambio que más necesitamos en nuestras vidas no es el cambio en nuestras situaciones y relaciones, sino en *nosotros mismos*. La cosa de la cual Dios está más empeñado en rescatarnos es: *nosotros mismos*. A veces estamos reñidos con nuestro sabio y amoroso Señor porque el cambio que Él está obrando no es el cambio que deseamos. Nosotros soñamos con que Dios cambie *la cosa*, mientras que Dios está obrando por medio de *la cosa* para cambiarnos a *nosotros*. ¿Qué tipo de persona es la que Dios quiere que seamos? Él quiere cambiarnos de ser personas que “viven para sí mismas” en personas que son literalmente *como Él*. Pedro lo dice de la manera más maravillosa: “...para que ustedes...lleguen a tener *parte en la naturaleza divina*” (2Ped. 1:4). ¡Esto es el cambio real! ¡Mi naturaleza pecaminosa y egoísta está siendo reemplazada por Su naturaleza divina! Dios me está conformando a Su imagen. En medio del lodo y la mugre de la vida, Él está junto a mí, transformando radicalmente mi corazón por Su gracia, de tal manera que soy capaz de pensar, desear, actuar y hablar en maneras consistentes con Quién es Él y qué está haciendo en la tierra. El cambio personal comienza a realizarse cuando mis sueños de cambio comienzan a alinearse con los propósitos de Dios para el cambio. Cuando dejo atrás mis objetivos personales de comodidad y auto-realización, comienzo a alcanzar a Cristo, deseando ser más y más como Él cada día. En tanto lo hago, llego a estar más y más preparado para mi destino final, la eternidad con Él. Antes de ocuparnos en cómo llegar allí, consideraremos nuestro destino.

Un retrato de nuestro destino final

Para tener una visión completa de nuestro futuro, vamos a leer **Apocalipsis 7:9-17**. Este pasaje nos permite vislumbrar el futuro. ¿Te ves a ti mismo en la multitud? Ellos que sufrieron bajo el sol abrasador en un mundo caído ahora están alabando al Señor. Están ahora cambiados, purificados y libres delante del trono de Cordero. ¡Ese es nuestro destino final! ¡Cuán diferentes pueden ser nuestras vidas aquí en cuanto aprendamos a vivir con esta imagen a la vista!

Cuando ellos miran hacia atrás y ven todo lo que experimentaron en el mundo, ¿qué es lo que están celebrando? Ellos no están celebrando tener un buen trabajo, una buena casa, vecinos amigables, o seguridad financiera. Aquí están ellos en el palacio del Señor, coronados y reinando con Él. No hay más hambre, sed, ni calor abrasador. No hay más razón para llorar. No hay más culpa que enfrentar, más confesión o restitución, no más relaciones que restaurar. La transformación de sus corazones y de sus vidas ha sido completada de tal manera que ahora ellos son como Jesús, en verdadera justicia y santidad (**Efesios 4:24**). Aquí es a donde Dios te está llevando. El destino final es la sala de Su trono en donde todos juntos, vestidos en ropas blancas de justicia y con coronas en nuestras cabezas, celebraremos al único digno de ser nuestra razón para vivir, el Cordero. ¿Te puedes ver a ti mismo allí? ¿Te anima esto pensando en tu propia vida?

He aquí el obstáculo: no conectamos naturalmente las maneras en que pensamos, sentimos y actuamos en medio de nuestras luchas con nuestro destino final de vida en el cielo con Cristo. Esa es la obra del Espíritu en nuestras vidas, es de lo que se trata éste curso: ayudarte a conectar la gracia transformadora de Dios y tu futuro eterno con las dificultades que enfrentas cada día. En términos teológicos estamos hablando ahora de la santificación progresiva que dura toda nuestra vida.

La base para la santificación es la redención, la obra de Dios cumplida una vez para siempre. Tenemos la justificación y la adopción, que nos ha traído dentro de Su familia y nos ha llamado hijos e hijas del Altísimo.

Pero, nos enfocaremos en la santificación, la obra de Dios en marcha, dentro de nosotros. Según el Catecismo de Westminster, es la obra de la gracia libre de Dios por la cual somas renovados a la imagen de Dios, y somas hechos más y más capaces de morir al pecado y vivir a la justicia. Nos toca hacer esta definición práctica y específica y detallada en la vida. Buscamos la manera en que nos ocupamos de este cambio, la manera actual que vivimos el uno con el otro, la manera en que llevamos a cabo nuestro ministerio, la manera en que amamos a nuestra familia, la manera en que gastamos el dinero, y nuestras actitudes.

Vamos a profundizar este proceso usando el modelo de LAS 8 PREGUNTAS. Este modelo se basa en varias enseñanzas bíblicas. La Biblia típicamente usa imágenes concretas para ilustrar verdades espirituales. Se utiliza la metáfora de un árbol o una planta para representar a una persona o al pueblo de Dios (Sal 1; Sal 80; Eze 17:22-24; Jer 17:5-10; Mt 3:10, 7:15-23, 12:33; Mr 4; Lc 6:43-45; Stg 3:12).

Leemos **Mateo 7:15-20**. El fruto significa las obras de la persona. El buen árbol simboliza la persona justa, El árbol que da mal fruto o espinos simboliza la persona inconversa. **Lucas 6:43-45** es el pasaje paralelo que indica la raíz de lo malo y lo bueno de las personas. El hombre bueno saca lo bueno de *su corazón*. Lo malo viene de lo

malo que está en *el corazón*. El árbol bueno *no puede* dar fruto malo, y el árbol malo *no puede* dar fruto bueno.

Jeremías 17:5-10 amplía el panorama para incluir las circunstancias que afectan “los árboles.” En el versículo 8, el **Calor** representa las dificultades, bendiciones, tentaciones, presiones y seducciones que nos prueban. En el versículo 6, la imagen de la **Zarza** en el desierto representa a la persona impía quien se aleja del Señor. Los versículos 5 y 7 se refieren al Señor. Él es el Redentor que consuela, limpia y da poder a aquellos que confían humildemente en Él. Podemos representar esta parte del pasaje con la **Cruz** para captar la actividad redentora de Dios. En los versículos 7 y 8, emerge la imagen del **árbol fructífero**, representando a la persona piadosa que aguanta “el calor” o las pruebas porque está enraizada en la fuente de agua viva, o sea, confía en el Señor. Su *deseo* es para Dios. Su *creencia* es que Dios es su Salvador y Proveedor. Los versos 9 y 10 nos muestran que Dios no se enfoca simplemente en nuestra conducta. Aunque no ignora nuestro comportamiento, Él se enfoca en nuestros corazones.

Básicamente sólo hay dos maneras de vivir: el buen árbol o el malo. Sin embargo, sabemos que la vida real es más complicada. Jesús es el único que es puro árbol fructífero. Los incrédulos son puros árboles malos. Hasta cuando Cristo venga, somos una mezcla de los dos. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas...” (Jer. 17:9). En un momento dado, nos gobierna el deseo de honrar a Dios y creemos que Él es bueno. En otros momentos nos gobierna el deseo por nuestra propia voluntad (que sea por la aprobación de otros, el control, el dinero...) y cuando las circunstancias (“el calor”) no nos gustan, a veces dudamos que Dios sea bueno y que siempre ordene las cosas para bien, y confiamos en nuestras propias fuerzas (Jer. 17:5).

Mi identidad verdadera es árbol fructífero—pero todavía quedan restos del árbol espinoso.

El corazón se usa en su sentido bíblico más amplio: la esencia de la persona, el hombre interior. No se distinguen alma, espíritu, mente, corazón...los términos traslapan, todos se refieren al hombre inmaterial. Se atribuyen las mismas actividades al corazón que a la mente, por ej. El corazón...

piensa, Génesis 6:5

Ora, 1Samuel 1:13

Discierne, 1Reyes 3:9

Confía, Salmo 28:7

Tiene pensamientos y motivos, Hebreos 4:12

Cree, 1Juan 5:10

Varios autores cristianos siguen el error de la cultura en separar “el corazón” y “la mente.” Hablan de “saberlo en mi mente, pero no sentirlo en mi corazón.” Pero esta descripción de la experiencia humana no nos ayuda. Si dices “Sé que Dios me ama, pero no lo siento,” entonces no hay remedio. Podemos mostrarte textos bíblicos que hablan del amor de Dios, pero solo dirás “Ya lo sé.” Nada puede cambiar tus “sentimientos” y la gente no se atrevería decirte como debes de sentirte.

Es mejor reconocer que si “no lo sientes,” estás diciendo que realmente *no lo crees plenamente*. La fe es algo que tenemos por grados; Jesús hablaba de los de “poca fe” y los que tenían gran fe. Cuando decimos que no sentimos algo que hemos profesado,

somos como el padre del niño endemoniado que dijo a Jesús, “¡Sí creo! ... ¡Ayúdame en mi poca fe!” (“creo; ayuda mi incredulidad”—RV 1960, Marcos 9:24). Creemos y dudamos a la vez. Necesitamos que nuestra fe aumente. De hecho, una meta de crecimiento en la vida cristiana o un parámetro por el cual se puede medir la madurez espiritual es que *creemos más y más lo que decimos que creemos*.

La actividad del corazón de *desear* es más reconocida. Santiago 1:13-15 describe la persona injusta como alguien cuyo corazón es gobernado por sus propios malos deseos. Vamos a estar profundizando las creencias y los deseos del corazón a lo largo del curso.

Podemos evaluarnos usando estas categorías bíblicas de las circunstancias o pruebas, nuestros frutos, nuestro corazón y el papel de Dios en nuestra vida usando el modelo de David Powlison:

Las 8 Preguntas

1. **¿Cuáles son las circunstancias? ¿Qué está sucediendo?**

Las circunstancias incluyen todo a tu alrededor que te pueda afectar: los hechos o las palabras de otras personas para ti o en tu contra, el clima, un carro descompuesto, un ser querido enfermo, un aumento en los impuestos, el trabajo que tienes, las creencias populares en tu cultura, los prejuicios de tus vecinos o tu jefe, enfermedad. En fin, todo fuera de tu control al nivel global, al nivel nacional, al nivel del estado, en tu iglesia, en tu familia, en tu lugar de trabajo, en tu cuerpo—las cosas buenas tanto como las desagradables. Puede incluir el pasado, el presente y el futuro.

2. **¿Cuáles son tus malas reacciones ante éstas circunstancias? (malos frutos)**

Ira, echar la culpa a otros, hechos, emociones, palabras, actitudes, planes. Por ejemplo: agresión, devolver mal por mal, venganza, escapismo, mentira envidia.

3. **¿Cuáles ídolos están dominando tu corazón? (¿Qué es lo que deseas? ¿Cuáles falsas creencias tienes?)**

Lo que anhelas, por lo que te ansías, lo que esperas, demandas, quieres, o en qué confías, lo que piensas en ésta circunstancia acerca de Dios, de ti mismo, de los demás. Lc 6:43-45; Fil 4:1-3; 2P 1:4; Stg 1:14-15.

4. **¿Cuáles son las consecuencias malas que resultan de tus malos hechos?**

5. **¿Cuáles son las verdades relevantes acerca de nuestro soberano Dios para ti en esta circunstancia?**

Las verdades específicas reveladas en Su Palabra acerca de quién es Dios y quién eres tú, por ejemplo, el amor del Padre, la obra redentora del Hijo y el poder para cambiarte del Espíritu, Sus obras, Sus propósitos, Su carácter, y Sus promesas, relevantes a tus circunstancias específicas, tu mal fruto y corazón.

6. **¿Cuál es la transformación que se debe ocurrir en tu corazón: cuáles son los deseos y las creencias que deben controlar tu corazón?**

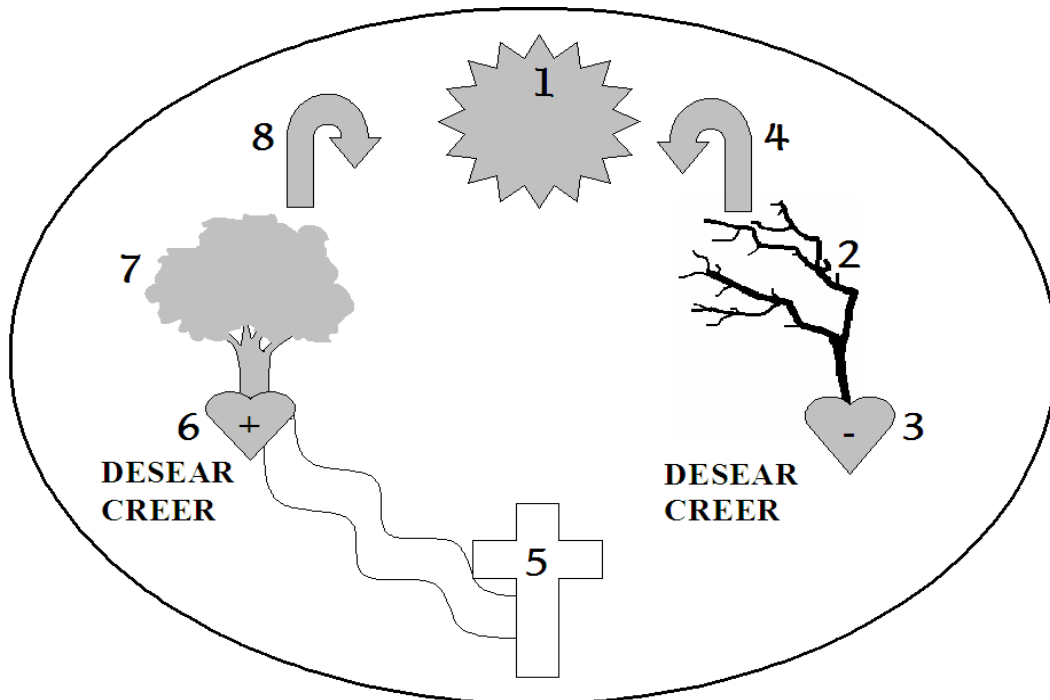
7. **¿Qué debes de hacer en estas circunstancias? (buenos frutos).**

Las respuestas piadosas de obediencia específica con base en lo que sabes de Dios. Hechos, emociones, palabras, actitudes, planes. Por ejemplo: dominio propio, amar al prójimo, perdonar, servir, enseñar...

8. ¿Cuáles son las buenas consecuencias de tus buenos frutos? Pr 31:28-31; 2Co 9:6.

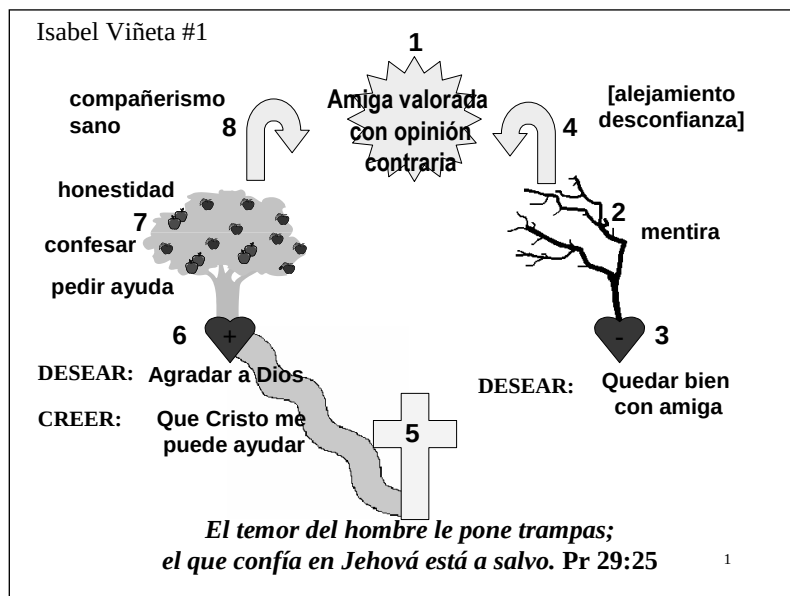
Usaré unas historias breves para mostrar cómo funciona el modelo. Siendo la persona

EL MODELO DE DAVID POWLISON: LAS 8 PREGUNTAS DIAGRAMA



El Dios Soberano que habla

analizada una niña, los casos son sencillos. Una mañana David estaba desayunando y



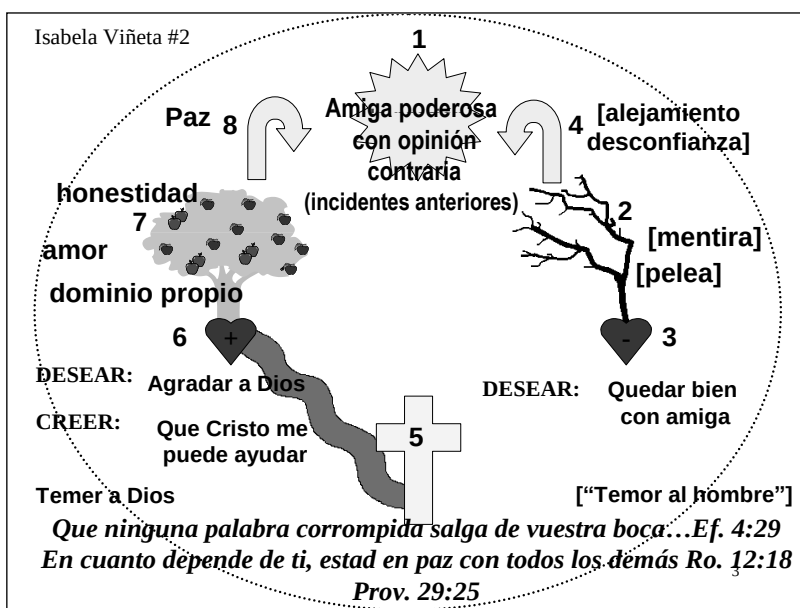
su hija de cinco años, Isabel, se quedó con su vista fijada en el tazón de cereal de su papá. Él le preguntó ¿te pasó algo?, y ella contestó “Mentí.” ¿Qué mentira dijiste?” le preguntó su papá. La niña explicó, “Elena [su mejor amiga] dijo ‘Odio los cornflakes’ y yo dije ‘Yo también los odio.’ Pero no es cierto. Me gustan.” Analicemos a Isabel en este momento de su vida. La circunstancia (pregunta 1) es la opinión contraria de su buena amiga. Isabel respondió a esta circunstancia con el mal fruto de la mentira (pregunta 2). ¿Por qué mintió? Es decir, ¿Qué quería en ese momento? Quería quedar bien con su amiga, esta es la respuesta a la pregunta 3. ¿Qué es lo que pudiera haber pasado como consecuencia (Pregunta 4)? Si algún día Elena viera a Isabel comiendo cornflakes, podría pensar que es una mentirosa y perder la confianza en ella. ¿Qué es lo relevante de Dios y la Cruz para Isabel en esta circunstancia (pregunta 5)? Su papá le compartió Proverbios 25:28: *“El temor del hombre le pone trampas; el que confía en Jehová está a salvo.”* El temor de Isabel de desagradar a su amiguita se manifestó en esa mentira, la cual a su vez la deja en la trampa de tener que preocuparse por no ser descubierta comiendo cornflakes cuando esté presente Elena. También David le animó a buscar agradar a Dios en lugar de a otras personas y le aseguró que puede confiar en Dios para ayudarle a crecer en esta área de su vida. Le guió en oración pidiendo perdón por la mentira y por temer la opinión de otra persona más que la de Dios, y expresando el deseo de agradar a Dios y la creencia de que Cristo le puede ayudar en esto (Pregunta 6). Los buenos frutos (Pregunta 7) del corazón justo incluyen honestidad en lugar de mentira y el hecho que Isabel confesó su mentira y buscó la ayuda de su padre. La honestidad conlleva a una amistad de confianza (buena consecuencia, Pregunta 8). Llenamos el diagrama del modelo usando estos datos:

Observamos que ocurre retroalimentación. Las malas reacciones resultan en malas consecuencias. Luego las malas consecuencias también nos prueban, es decir que se agregan a nuestras circunstancias difíciles, haciéndolas aún más difíciles. Llega a ser un círculo vicioso. Por ejemplo un varón se encuentra en bancarrota (circunstancia), no confía en la provisión de Dios (mal corazón), así que roba (mal fruto), es atrapado (mala consecuencia) y ahora está encarcelado y su circunstancia es peor.

Por el otro lado, se crean círculos de gracia, de la retroalimentación positiva cuando de un corazón recto fluyen acciones rectas (buenos frutos).

El segundo incidente muestra crecimiento espiritual en el corazón de Isabel en esta área del temor del hombre. Fue un lunes y David observó que ella estaba cantando mientras ponía la mesa para el almuerzo aunque nadie se lo pidió. David le preguntó la razón por su alegría. “¡Cristo me está ayudando!” le respondió. Siguió explicando que el día anterior en la escuela dominical le tocó compartir mesa con Marisol. (Existen niveles de estatus social aun entre los pequeños, y esta Marisol estaba en el nivel más alto. Era “la reina del kinder”: si fueras amiga de ella, gozabas también de alto estatus, si fueras su enemigo, tu estatus social sería el más bajo. En ocasiones anteriores, Isabel había regresado a casa llorando por algo que Marisol le había dicho o hecho.) “Marisol dijo que odiaba a Elena [la mejor amiga de Isabel], pero yo le dije que me gusta Elena. Así que me dijo que soy una tonta, pero yo le dije que no importaba, me gusta Elena.” En esa ocasión Isabel enfrentó presión quizás más fuerte que en el incidente anterior. Pero ella había crecido para poder aguantarla sin pecar. No mintió, y tampoco peleó contra Marisol para defender a Elena. Puso en práctica lo que su papá le había enseñado, además que los principios de Ef 4:29 y Ro 12:18, entre otros (Pregunta 5). Hubo buena

consecuencia (Pregunta 8): Marisol, no estando acostumbrada a que no estuvieron de acuerdo con ella, no sabía qué decir, y se calló. Diagramamos esta experiencia así:



La clave para este curso es aprender que cuando vemos mal fruto en nuestra vida, tenemos que preguntarnos, “¿Qué estoy queriendo?” y “¿Qué estoy pensando?” Un principio clave es: *Hay tanto el fruto como la raíz de la persona.* Nos arrepentimos por los hechos pero si no sabemos *por qué* hacemos lo que hacemos, es más probable que seguiremos haciendo lo mismo. Si nos arrepentimos de los deseos y la incredulidad del *corazón*, este es un arrepentimiento más profundo. El buen corazón da buen fruto, y así estamos pasando más y más del lado del árbol malo o espinoso al lado del árbol fructífero.

El Cambio es posible

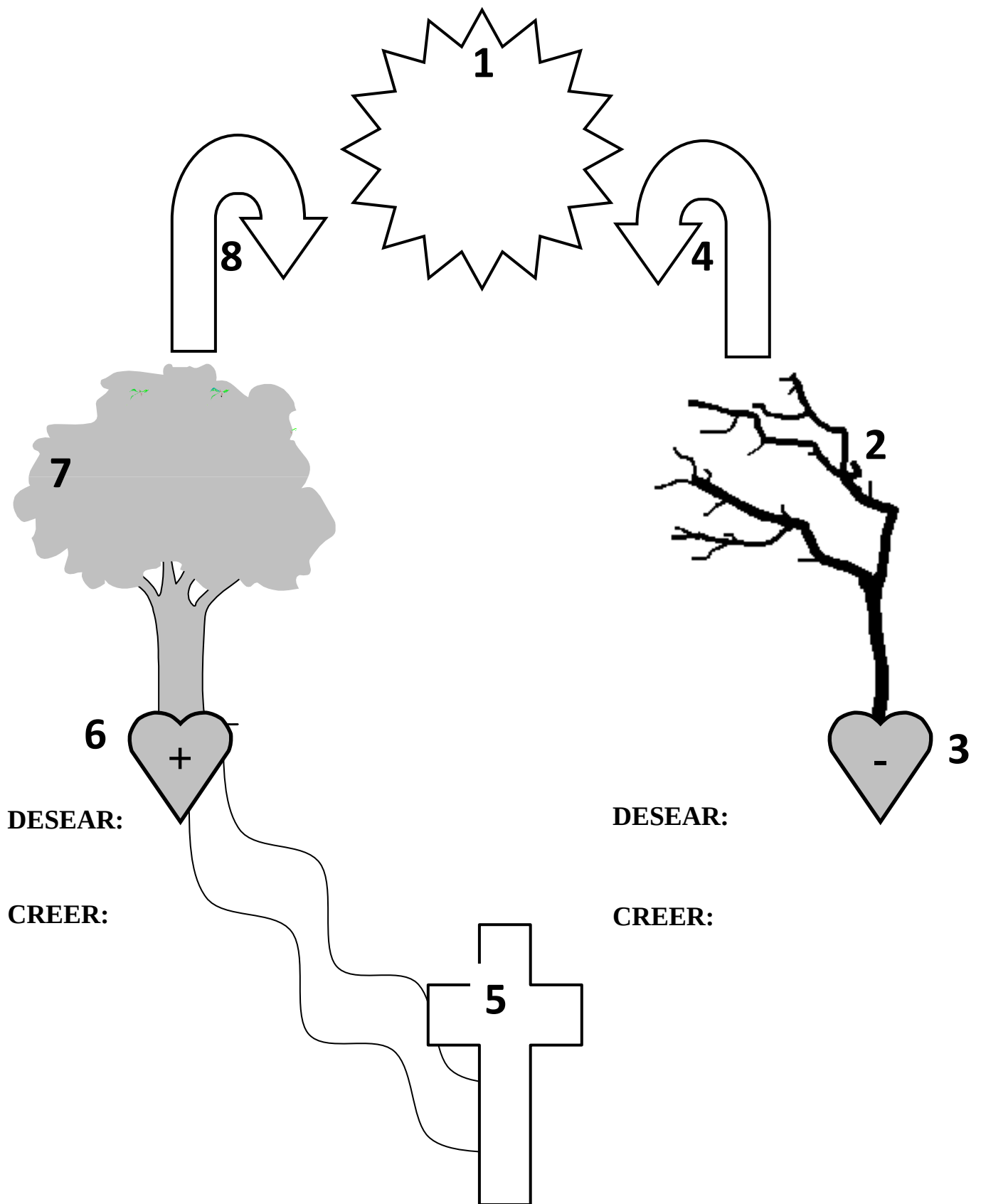
En este curso estaremos examinando nuestras vidas como si lo hiciéramos a través de una “cámara lenta.” Nos veremos en los detalles de la vida y nos daremos cuenta de cuán apropiada es la Biblia, y estamos invitados a arrepentirnos específicamente. ¿Puedes cambiar lo que quieras? Sí, porque el ser humano es la imagen de Dios, con corazón activo, no pasivo. El corazón activo es un concepto crítico, bíblicamente, porque un corazón activo se puede cambiar. No somos como los animales, meros productos del ambiente o de nuestros genes. No caigan en el error de pensar que el corazón está programado y no cambia. ¡CAMBIO es precisamente el campo de trabajo del Espíritu Santo!

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

CASO DEL EMBOTELLAMIENTO DE TRÁNSITO

Imagina que estás yendo en tu auto en una de las calles más transitadas de la ciudad. Saliste temprano porque estás yendo a una cita muy importante para ti. Vas a una reunión de negocios en la que piensas que te van a otorgar un contrato con ganancias suficientes para vivir por seis meses. O puedes también pensar en esta posibilidad, tienes una rara enfermedad, de esas que no se diagnostican fácilmente y estás acudiendo a la cita con un médico especialista reconocido internacionalmente que piensas te puede ayudar a tener un buen diagnóstico y tratamiento para tu mal. El médico está de visita en tu ciudad, vive en otro país y no volverá a visitar tu ciudad en mucho tiempo. De repente, te das cuenta de que el tránsito se está deteniendo debido a un evento que tú no alcanzas a ver. Los autos no se mueven de su lugar por largo tiempo...minutos, horas...El aire acondicionado de tu auto está descompuesto, hace un calor cercano a los 40° C. Si eres mamá, no tuviste a nadie que pudiera quedarse con tus hijos mientras tu ibas a tu cita, así que están impacientándose en el asiento trasero. Los conductores a tu alrededor comienzan a sonar los cláxones de sus autos y a gritar improperios, salen para averiguar qué sucede, hablan en sus celulares enojados. Te estás dando cuenta, debido al tiempo que llevas allá, que no solamente vas a llegar tarde a tu cita, sino que la vas a perder...

Llena el diagrama de las 8 preguntas de David Powlison que están en las páginas 4 y 5 con tus posibles respuestas a la situación arriba descrita (ésas son tus circunstancias).



LECCIÓN 2: LOS ÍDOLOS DEL CORAZÓN

Continuando con el modelo de David Powlison, preguntamos (Pregunta 2) ¿Cómo reaccionamos ante las circunstancias (las que identificamos en responder a la Pregunta 1)? Es verdad que estas conductas llaman la atención y son relevantes, sin embargo, hay algo más importante y necesario por analizar y es la raíz u origen de esa conducta (Pregunta 3). Nos referimos al pasaje estudiado en la Lección 1, **Lucas 6:43-45**, el cual enseña que lo bueno o malo del hombre proviene del corazón. Vamos a buscar un mejor entendimiento de nuestras reacciones a las circunstancias por medio de examinar la raíz de esas reacciones o el corazón. Un extracto del artículo “Conceptos Bíblicos Básicos de la Motivación Humana” por David Powlison nos ayuda a examinar nuestros corazones:

Los ídolos del corazón.¹

"¿Por qué hice eso?" "¿Por qué hiciste eso?" La pregunta "¿Por qué?" ha originado un millar de teorías de la naturaleza humana. ¿Por qué hace la gente lo que hace? ¿Es porque eres un Aries? ¿Estás programado genéticamente para la agresión? ¿Son las hormonas de la ira las culpables? ¿Tus deseos han sido reforzados por estímulos positivos? ¿Algún demonio llamado adicción se infiltró en tu personalidad? ¿Es tu temperamento melancólico o sanguíneo? El comportamiento tiene razones. Este artículo te da material para pensar en una perspectiva bíblica de la motivación humana.

La *Idolatría* es lo que está mal con la gente. Pero para los lectores modernos de la Biblia, la idolatría se ha reducido a imágenes visibles. Tenemos que ampliar su significado. *Un ídolo es cualquier cosa que te controla, o sea que toma el lugar de Dios en tu vida* (1Jn 5:21).

"Preguntas Rayos X"

Las siguientes preguntas proveen ayuda para discernir el patrón de la motivación de una persona, es decir, desenmascarar los ídolos del corazón. Estas preguntas revelan tus "dioses funcionales", es decir, qué o quién en realidad controla tus acciones, pensamientos, emociones, actitudes, memorias y suposiciones.

Considera cuando te sentiste ansioso y preocupado. Tu mente gira sobre eso una y otra vez. Tal vez tú recurras a alguna forma de escapismo: ver televisión, masturbarse, leer una novela, ir de compras, tomar una cerveza, jugar algo. O tal vez te moviles para tener control: Hacer muchas llamadas telefónicas, trabajar toda la noche, limpiar tu casa. ¿Qué está pasando?

Como cristiano profesas que Dios está en control de todo y que hace todo para Su gloria y para tu bienestar. Profesas que Dios es tu roca y tu refugio en cualquier problema que enfrentes. Profesas que le adoras, que confías en Él, y que le amas. Pero en ese momento de ansiedad vives como si necesitaras controlar todas las cosas. Vives como si el dinero, o la aprobación de alguien, o un sermón "exitoso" o tu calificación en el examen, o buena salud, o evasión de conflictos o salirte con la tuya importara más que confiar en y amar a Dios. Tu dios funcional entra en competencia con tu Dios profesado.

La santificación tiene el propósito de purificar tanto tus motivos como tu comportamiento. La Escritura nunca separa motivo y comportamiento. El espejo de la Escritura expone a ambos. Las buenas noticias de la Escritura renuevan a ambos. La lámpara de la Escritura guía a ambos.

¹ Extracto del artículo “Conceptos Bíblicos Básicos de la Motivación Humana,” por David Powlison. Este artículo fue parte del manual de su curso “Dynamics of Biblical Change” enseñado en el Seminario Teológico de Westminster, 1995. Es traducido con permiso.

El "primer y gran mandamiento" se dirige a los motivos: ¿Amas a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, mente y fuerzas? ¿O algo más roba tus afectos? El "segundo gran mandamiento" se dirige al comportamiento: ¿Amas a tu prójimo como a ti mismo? ¿O usas, burlas, temes, evitas, odias, ignoras a tu prójimo?

"Preguntas Rayos X"

Las siguientes preguntas proveen ayuda para discernir el patrón de la motivación de una persona, es decir, desenmascarar los ídolos del corazón. Estas preguntas revelan tus "dioses funcionales", es decir, qué o quién en realidad controla tus acciones, pensamientos, emociones, actitudes, memorias y suposiciones.

Estas son preguntas "por qué" que están formuladas concretamente como preguntas "qué." Pueden ayudarte a sacar qué es lo que le da dirección específica a la vida de una persona. "¿Por qué estás enojado? ¿Por qué estás ansioso en esa situación? ¿Por qué bebes con exceso?" La Biblia penetra por debajo de tu comportamiento y emociones para exponer tus motivos.

Estas preguntas *no siempre son preguntas para ser hechas directamente*. Recuerdo haber notado como un hombre, a quien yo aconsejaba, se disculpaba abundantemente cada vez que llegaba unos minutos tarde, con agitación y angustia evidentes. Luego descubrimos, que llegaba tarde porque no podía interrumpir su charla con otras personas, llamadas telefónicas o visitas por miedo a que no les agradara. Se disculpaba abundantemente porque tenía miedo que ya no me agradara. Esos pequeños pedazos de fruto (impuntualidad, agitación momentánea, disculpas exageradas) me llevaron a descubrir un ídolo que gobernaba su vida (el agrado de la gente). Y eso nos llevó a la gracia de Cristo para perdonar y el poder para hacer cambios prácticos.

Las referencias bíblicas tienen la intención de hacerte pensar. Son apenas un puñado de lo que la Biblia dice con respecto a lo que motiva a las personas.

Esta lista de preguntas busca las cosas que han usurpado el lugar de Dios. Cada una de éstas puede ser llamada "ídolo", al que le das tu lealtad.

1. ¿Qué amas?² ¿Qué te traería el mayor placer, felicidad y deleite?³ ¿Qué quieres, deseas, anhelas, codicias?⁴
2. ¿Qué quieres evitar? ¿Qué te traería el mayor dolor y miseria? ¿Qué odias?
3. ¿Qué buscas o persigues? ¿Cuáles son tus metas? ¿Qué quieres obtener de la vida?⁵
4. ¿En dónde cifras tus esperanzas?⁶

La dimensión futura es prominente en los motivos humanos. La gente enérgicamente se sacrifica para obtener lo que esperan.

5. ¿A qué temes? ¿Qué *no* quieres? ¿De qué tiendes a preocuparte?⁷

6. ¿Qué piensas que necesitas? ¿Cuáles son tus necesidades percibidas?⁸

Las necesidades percibidas frecuentemente se toman como necesidades para ser satisfechas, no como los amos esclavizantes engañosos que son.

²Mt 22:37-39; 2Ti 3:2-4; Lc 16:13-14

³Mt 5:3-11; Sal 1; Sal 35; Jer 17:7-8; Lc 6:27-42.

⁴Gá 5:16-25; Ef 2:3, 4:22; 1P 1:14, 2:11, 4:2; 2P 1:4, 2:10; Stg 1:14-15, 4:1-3; Pr 10:3, 10:28, 11:6-7; Sal 17:14-15, 73:23-28.

⁵Mt 6:32-33; 2Ti 2:22.

⁶1P 1:13; 1Ti 6:17.

⁷Mt 6:25-32, 13:22

⁸Mt 6:8-15, 6:25-32.

7. ¿Qué es realmente importante para ti? "¿Para qué vives? ¿Qué le da a tu vida significado?"⁹
8. ¿Dónde encuentras refugio, seguridad, comodidad? Cuando estás presionado, ¿a dónde recurres? ¿En qué piensas? ¿Cuáles son tus escapes? ¿Qué te haría sentirte seguro? ¹⁰
Esta es la pregunta de los Salmos, que excava en tu escapismo y falsa confianza.
9. ¿En qué o en quién confías o dependes?¹¹
10. ¿A quién debes complacer? ¿La opinión de quién cuenta para ti? ¿De quién deseas aprobación y temes el rechazo? ¿Con el sistema de valores de quién mides el tuyo? ¿Ante los ojos de quién vives? ¿Los deseos de quién obedeces? ¹² Algunos viven a través de tus hijos, o cifran sus esperanzas en encontrar el cónyuge correcto. Nota, algunas veces la voluntad de otra persona te gobierna (presión de grupo, agradar a las personas, comportamiento de camaleón).
11. ¿Quién es tu modelo? ¿Qué tipo de persona piensas que debes ser o quieres ser?¹³
12. ¿Cómo defines éxito o fracaso en cualquier situación particular?¹⁴
Los estándares que sirves pueden estar muy distorsionados.
13. ¿La subida al poder de quién hará las cosas mejores?¹⁵ ¿La victoria o el fracaso de quién hará feliz tu vida?¹⁶
La gente invierte vasta confianza en el poder político. Algunas personas "viven o mueren" de acuerdo a los logros de un equipo deportivo local.
14. ¿Qué consideras tú como tus derechos? ¿A qué te sientes con derecho?¹⁷
Esta pregunta a menudo ilumina los patrones de motivación de la gente enojada, agraviada y autocompasiva.
15. ¿Por cuáles cosas oras?¹⁸
16. ¿En qué piensas con mayor frecuencia? ¿Qué te preocupa o de qué te obsesionas? En la mañana, ¿hacia donde se dirige tu mente instintivamente?¹⁹
17. ¿De qué hablas?²⁰
18. ¿Cómo pasas tu tiempo? ¿Cuáles son tus prioridades?²¹
19. ¿Cuáles son tus fantasías, ya sean placenteras o de temor? ¿En qué sueñas despierto?
¿Alrededor de qué giran tus sueños nocturnos?²²

⁹Is 1:29-30; 50:10-11; Jer 2:13, 17:13; Mt 4:4, 5:6; Jn 4:32-34, 6:25-69

¹⁰Sal 23, 27, 31, y como 2 tercios del resto de los Salmos.

¹¹Pr 3:5, 11:28, 12:15.

¹²Fil 1:6, 2:13, 3:3-11, 4:13; Sal 49:13; Pr 1:7, 9:10, 29:25, Jn 12:43; 1Co 4:3-5, 2Co 10:18

¹³Ro 8:29; Ef 4:24; Col 3:10.

¹⁴1Co 10:24-27

¹⁵Mt 6:10.

¹⁶Ro 8:37-39; Ap 2:7, etc. Sal 96-99

¹⁷1Co 9; Ro 5:6-10.

¹⁸Stg 4:3; Mt 6:5-15; Lc 18:9-14.

¹⁹Col. 3:1-5; Fil. 3:19; Ro 8:5-16

²⁰Lc 6:45; Pr 10:19.

²¹Pr 1:16, 10:4, 23:19-21, 24:33

²²Ec. 5:3-7, ver pie de páginas 2 y 5.

20. ¿Qué creencias sostienes con respecto a la vida, a Dios, a ti mismo y a otros? ¿Cuál es tu cosmovisión, tu "mitología" personal que estructura la manera en la que ves e interpretas las cosas? ¿Qué valoras?²³

21. ¿De qué manera dices implícitamente, "Si tan solo. . ." (obtener lo que quieres, evitar lo que no quieres, mantener lo que tienes)?²⁴

22. ¿Qué es lo que intuitivamente sientes y te parece correcto? ¿Cuál es tu opinión, las cosas que sientes que son verdad?²⁵

He hallado estas preguntas muy útiles para mantener mi vida derecha, tanto en consejería como buscando arrepentimiento de mis propios pecados. Déjame reforzar dos puntos en conclusión. Primero, mi regla básica es una pregunta con dos aspectos: "*¿Qué deseos y mentiras están siendo expresados por este patrón de vida pecaminoso?*" Hebreos 4:12 habla de "los pensamientos y las intenciones" del corazón, los cuales son sinónimos por "*creencias y deseos*". Tanto las mentiras que crees como la codicia sustentan pecados visibles. Excava bajo los frutos de la irritabilidad, el egoísmo, la desesperanza, el escapismo, quejas, etc. y encontrarás un mosaico de mentiras específicas que se creen y deseos que se persiguen.

Los seres humanos inescapablemente o aman a Dios o aman cualquier otra cosa. *Nos refugiamos en Dios o en cualquier otra cosa.* Tal perspectiva provee un poderoso entendimiento tanto en consejería evangelística como para ayudar a los santos.

Preguntas y Respuestas acerca de los "Deseos de la Carne"

1. ¿Por qué la gente hace cosas impías específicas?

Los deseos de la carne. [Hay que entender que en el Nuevo Testamento "la carne" en la mayoría de los casos refiere a *la vieja naturaleza (pecaminosa)*, no al cuerpo físico. Por ejemplo ve Jn 3:6, y Gá 5:16-21 donde las obras de la carne no incluyen tan solamente fornicación sino también pleitos, celos, iras, etc.] Los deseos de la carne son los deseos controladores específicos (malos deseos, codicias o placeres) que dan origen a frutos malos. Los deseos desordenados explican las palabras, acciones, emociones, actitudes, fantasías, los hechos, pensamientos y planes. Para corroborar esta conexión entre los motivos y el fruto ve Gá 5:16-6:10; Stg 1:13-16; Stg 3:14-4:12. En lenguaje moderno tales anhelos a menudo son enmascarados como expectativas, metas, "necesidades", impulsos, etc. La gente habla de sus motivos de maneras que se anestesian ellos mismos y a los demás con respecto al verdadero significado de lo que están describiendo.

2. ¿Por qué la gente no ve esto como un problema?

Nuestros deseos nos engañan porque se nos presentan como muy factibles. Los afectos naturales se deforman y nos ciegan. ¿Quién no desea buena salud, comodidad económica, un cónyuge amoroso, buenos hijos, éxito en el trabajo, padres amables, comida sabrosa, una vida sin complicaciones, control sobre las circunstancias? Sin embargo, estos anhelos pueden llevarnos a toda clase de mal; prometen bendición pero entregan pecado y muerte.

Algunos pecados son rebeldía abierta, hechos con toda conciencia de la elección (Sal 19:13). Otros pecados reflejan la locura del pecado que es ciega, ignorante y confundida.²⁶ Uno de los gozos de la consejería bíblica es que eres capaz de encender las luces en el cuarto oscuro de otra persona. Todavía no he encontrado una pareja hostil que entienda realmente sus motivos.

²³Ver la Biblia entera, pues trata de renovar la mente entenebrecida por la falsedad.

²⁴1R 21:1-7; Heb 11:25; Fil 3:4-11.

²⁵Jue 21:25; Pr 3:5,3:7, 12:15, 14:12, 18:2, Is 53:6; Fil 3:19; Ro 16:18.

²⁶Gn 6:5; Sal 19:12; Ec 9:3; Jer 17:9; Ef 4:17-22; 1Ti 1:13; 2P 2:10-22.

Santiago 4:1 en adelante enseña que los deseos son el origen de los conflictos. Las parejas que pueden ver qué es lo que las gobierna (anhelos de afecto, atención, poder, vindicación, control, comodidad, una vida fácil) se pueden arrepentir y comenzar a aprender cómo hacer la paz.

3. ¿Cada persona tiene solo un "pecado-raíz"?

Con sobrada razón la Biblia usualmente se refiere a los "deseos" (plural) de la carne. El corazón humano puede generar un deseo confeccionado para cada situación. La mente del hombre es una fábrica de ídolos; estamos infestados de deseos. Ciertamente un deseo en particular puede ser tan frecuente o habitual que parezca ser el "pecado-raíz": el amor al dinero, miedo al hombre y deseo de aprobación, amor a la preeminencia, deseos de placer, etc. pueden dictar en nuestras vidas. Pero toda la gente tiene todos los deseos típicos.

El darnos cuenta de la diversidad de los deseos humanos nos da gran flexibilidad en la consejería. Por ejemplo, un deseo puede generar diversos pecados, como dice 1Ti 6:10. Cada uno de los 10 mandamientos puede ser quebrantado por alguien que ama y sirve al dinero. Por otro lado, una sola conducta puede venir de diferentes deseos. Por ejemplo, un acto de inmoralidad sexual puede ocurrir por muchas diferentes razones: placer erótico, beneficios financieros, venganza hacia el cónyuge o los padres, miedo de decir no a una autoridad, búsqueda de aprobación y afirmación, para ganar estatus social o avance en la carrera, miedo a perder un compañero potencial para el matrimonio, escapar del sentimiento de aburrimiento, presión grupal, etc. Los consejeros sabios excavan buscando las cosas específicas. No toman por sentado que todas las personas siempre hacen las cosas por las mismas razones.

4. ¿Cómo puedes saber que un deseo es desmedido o natural?

Por sus *frutos* los conocerán. Los deseos malos producen frutos malos que se ven (Stg1:15, 3:16). Por ejemplo, un padre que quiere que su hijo llegue a ser cristiano revela el estatus o posición de su deseo siendo un buen padre o uno manipulador, temeroso, iracundo y sospechoso. Una esposa que quiere ser amada revela la posición de su deseo por medio de cuánto ama y respeta a su esposo. Los frutos visibles revelan si Dios o los deseos están en control.

Ahora tenemos un panorama más claro del origen del problema. Juan Calvino dijo: "Lo malo de nuestros deseos no reside en lo que queremos sino en que lo queremos demasiado." También dijo Calvino que el corazón es "una fábrica de ídolos". ¿Qué quiere decir el término "una fábrica de ídolos"? Que nuestro corazón genera un sin fin de ídolos. Si llueve, queremos sol para que vayamos a la playa, si hay sol, queremos lluvia para que se riegue el jardín... Si nos dan chiles rellenos, queremos frijol con puerco... hay un sin fin de "yo quiero". ¿Son cosas malas? No, no son en sí malas. *Lo malo es cuando elevamos estos deseos a nivel de una demanda* es decir llega a ser un deseo que nos domina en ciertos momentos, por lo menos.

Vamos a ver un ejemplo: Mateo y su esposa son un matrimonio joven, se peleaban todos los domingos por la tarde. El es pastor de una iglesia pequeña, y es el típico hombre orquesta. Su nueva esposa veía como él demostraba mucho esmero y compasión a todos en sus visitas y pláticas, y anhelaba su tiempo a solas con él, cuando a ella le tocara recibir de este hombre tan amable. Pensaba que su turno vendría después de los demás, el domingo por la tarde. Quería caminar con él por la playa, agarrados de las manos, disfrutando larga plática. Pero el pastor, después de visitar, aconsejar y predicar toda la semana, pues ¿qué piensas que él quisiera hacer los domingos después del culto? Solo deseaba descansar y no hablar con *nadie*. Los dos deseaban algo y cada uno estaba dispuesto a luchar para conseguirlo: ella intimidad

compartida y él descanso. ¿Está mal desear pláticas íntimas con tu esposo? ¿Está mal desear descansar después del trabajo duro?

Claro que no. Lo malo es que lo deseaban demasiado. El deseo de cada uno había llegado a ser una demanda, o su deseo más fuerte en esas ocasiones. Deseaban la intimidad y el descanso más de lo que deseaban honrar a Dios y amar al prójimo en esos momentos.

Cualquier cosa que deseamos *más* de lo que deseamos glorificar a Dios, es decir cualquier cosa que tome el primer lugar en tu corazón, es un “ídolo de corazón.” Se incluyen cosas que creemos o en que dependemos o confiamos *más* de lo que creemos o confiamos en Dios. Un ejemplo es creer lo que la cultura dice acerca del aborto en lugar de lo que la Biblia dice. Sería una *falsa creencia*, o decir que creemos una mentira. Cuando se trata de qué es lo que creemos que “necesitamos” o que nos va a rescatar en una situación, estamos hablando de en qué o en quién *confiamos*. A veces no estamos conscientes de *cuánto* dependemos en algo (en nuestra educación, nuestro trabajo, o un doctor...cualquier cosa o persona) hasta que esa cosa se nos quita. La confianza en otras cosas, “otros dioses”, muestra cuánto fallamos en confiar en el Dios verdadero. Por esto, también hablamos de la *incredulidad* de nuestro corazón, la falta de fe en algo que Dios ha dicho, en Su amor, Su fidelidad u otro atributo de Su carácter.

Además, las creencias de nuestro corazón funcionan en conjunto con nuestros deseos. Por ejemplo, muchas veces justificamos nuestra demanda con la *creencia* que es un “derecho” o “necesidad” o que lo merecemos. Excusamos el rompimiento de un texto bíblico con la falsa creencia de que “Ese mandato no aplica en nuestro siglo,” o “No hay que tomar el mandamiento tan literal,” o “No tuve opción.”

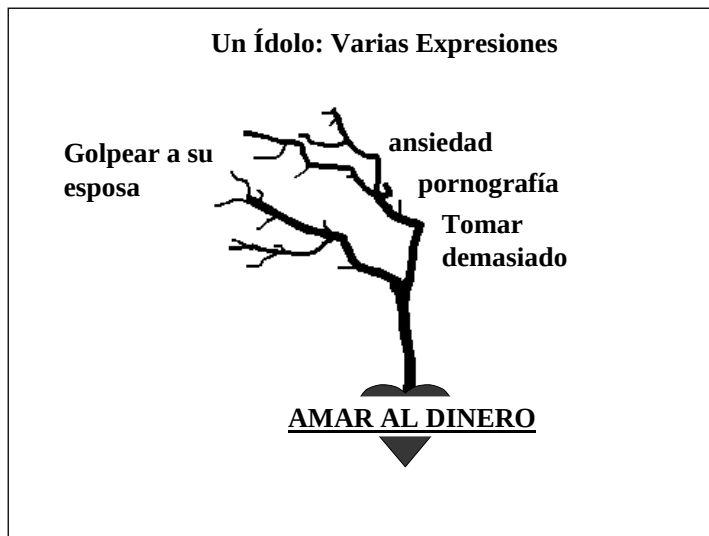
Un mismo deseo, diferentes frutos.

La calidad del fruto es determinada por la raíz (Lc 6:43-45, Mr. 7:15-23) Pero si dos personas tienen el mismo deseo dominante, no necesariamente actuarán en las mismas maneras para conseguir el objeto de su deseo. Por ejemplo, pensemos en el deseo de tener dinero: Una persona podría robar para conseguir dinero. Otra persona podría estudiar el mercado y tratar hacer inversiones lucrativas. Otra podría ahorrar, enfocada en acumular tesoros terrenales. Y otra podría estudiar una carrera que le dará alto salario, como doctor. Sus hechos son manifestaciones o frutos de su deseo por dinero. Aunque los últimos tres frutos no son en sí malos, se pueden considerar malos si son hechos solo por el deseo de dinero sin pensar en glorificar a Dios.

Veamos otro ejemplo de cómo un solo deseo podría manifestarse en una variedad de frutos, pero esta vez en la vida de una sola persona.

Un varón buscó consejería de su pastor porque fue atrapado viendo pornografía y, ya expuesto, quiso superar este pecado. En la consejería, salieron otros datos acerca de él. También golpeaba a su esposa. También se ansiaba mucho, y a veces tomaba hasta emborracharse. Estos malos frutos no parecen tener nada en común el uno con el otro. Sin embargo, el pastor descubrió una pauta por medio de prestar atención a las oraciones de este hombre. Se ansiaba cuando no tenía “lana” en su bolsa. Para aliviar su ansiedad, veía pornografía o bebía en exceso. También cuando le faltaba dinero se irritaba más y golpeaba a su esposa—especialmente cuando estaba borracho. El pastor notó que las ocasiones cuando este varón sintió que “Dios está lejos de mí” eran cuando

no tenía dinero. Y... ¿Cuándo crees que él sintió que Dios estaba cerca de él? Exacto, cuando tenía dinero. En fin, el *amor al dinero* era la raíz o ídolo de corazón de dónde vinieron todos estos malos frutos. Sigue la porción del diagrama que muestra este ídolo y sus varias expresiones en malos frutos.



Diferentes deseos, mismo fruto.

Ahora vamos a ver como un solo mal fruto podría tener una de varias malas raíces. Es importante entender esto para poder ministrar adecuadamente a otros. Somos individuos, aunque la conducta sea la misma, las raíces pueden ser muy distintas como David Powlison escribió. Pensemos en el mal fruto de la fornicación.

¿Por qué fornicación alguien? La razón más obvia es porque le gusta, es decir, el deseo de **placer físico**. Pero, pensemos en la jovencita que quisiera ser virgen hasta que se case. Pero su novio la presiona, diciéndole “Si realmente me amaras...” o “Hay muchas otras muchachas que dirían que sí...” Si ella cede a él, ¿por qué lo hace? ¿Qué es lo que ella quiere?, “No quiere perder al novio” dirán, pero queremos buscar más al fondo, ¿por qué no quiere perderlo? Si el deseo de placer sexual no la domina, ¿qué es lo que quiere de él? Quiere “**amor**”, **la relación íntima**, etc. Pongo “amor” entre comillas porque sabemos que sería una definición errónea del amor (promovido por el mundo). Si alguien te presiona para pecar, esto no es amarte sino usarte. Entonces la falsa creencia de que el sexo es la prueba requerida del amor justifica la fornicación por causa del deseo de la intimidad romántica.

Tercera posibilidad: Imaginemos que la joven se entera de que su novio le fue infiel. Y que ella entonces tiene sexo con el mejor amigo de su novio. ¿Por qué lo hace? ¿Qué desea? Desea **venganza**. Y si ella se venga por sí misma, efectivamente está tomando el papel de Dios, quien dijo “MIA es la venganza.” Pensémoslo desde la perspectiva de las creencias: está creyendo “**Yo puedo juzgar y condenar.**”

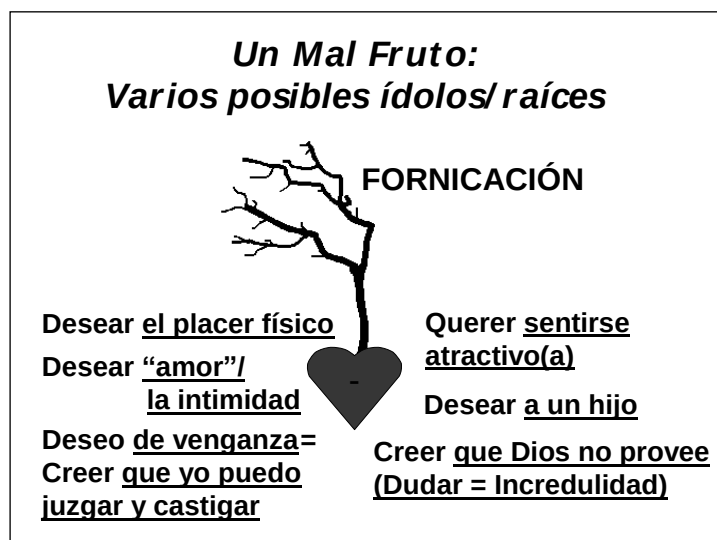
Cuarta posibilidad: Imagínense que estamos hablando de una mujer que está decaída, triste, porque pronto va a cumplir 40 años. Era bonita pero ahora piensa que no lo es. Fortuitamente se encuentra con un viejo conocido que “le hace una proposición” (pide

que ella se acueste con él). Ella podría ser tentada a hacerlo, ¿por qué? ¿Cómo le haría sentirse? Quizá ella cedería porque quiere **sentirse atractiva** otra vez. O, si ella es soltera, quizá verá esto como su última oportunidad para tener **un hijo**.

Por último, consideremos un caso muy distinto que sucedió en una iglesia. Una hermana que era madre soltera, con pocos ingresos, tuvo varios gastos extras un mes, y no tenía para pagar la renta. El dueño del edificio le dijo, “pues, si tú vienes a visitarme a mi casa el viernes por la noche...a lo mejor puedo pasar por alto tu pago de la renta este mes...” Ella confesó a los ancianos de su iglesia que estuvo muy tentada a aceptar esta proposición, porque estaba muy desesperada acerca de cómo iba a proveer para sí misma y por sus hijas.

Ahora pensemos en cómo tendemos a manejar los casos de fornicación. Regañamos a la persona. Le decimos que se arrepienta. Si *solo* hacemos esto, estamos tratando a todos por igual, y no les estaríamos ministrando en su problema espiritual. Mejor sería preguntarles ¿cómo está en su relación con Dios? Es decir ¿qué desea? ¿Qué cree o qué es lo que NO cree acerca de Dios? La hermana del último ejemplo **no cree en la provisión de Dios** en esta ocasión.

Nota las diferencias a nivel de corazón. Los jóvenes necesitan confesar que están deseando el placer o la intimidad más que a Dios, la madre soltera necesita crecer en su confianza en Dios como proveedor...etc. Es por esto que necesitamos entender el corazón de cada persona en particular y sus motivos.



Diferentes deseos, fruto bueno o malo.

Ahora consideremos un ejemplo de un fruto NO inherentemente malo. Vamos a ver cómo el fruto puede ser o bueno o malo, dependiendo de la raíz, es decir, dependiendo del corazón que lo produce. Pongamos el ejemplo de impartir clases de escuela dominical en la iglesia. Podría ser que lo hago porque deseo amar a Dios con mi labor y amar a mis hermanos con mi servicio. Este es un buen motivo, así que en este caso, si ese es mi deseo dominante, lo llamo buen fruto.

Pero si enseño porque deseo lucirme como la mejor maestra o la más espiritual, o tener algo de que jactarme, etc. este es un mal motivo, y mi labor de enseñar, aunque es una cosa buena en sí, en este caso, es un mal fruto, porque viene de un mal deseo.

Otro ejemplo del buen corazón que haría de esto un buen fruto es *creer que soy una simple sierva o colaboradora con habilidad para enseñar*. En contraste, en nuestro corazón pecaminoso, podríamos pensar “*necesito hacerlo...es decir, soy indispensable*” o creer “No van a poder encontrar a otra persona”, *lo cual es realmente una falsa creencia respecto a Dios, porque es creer que “(Dios) no puede sustituirme*” es dudar, o incredulidad. Una manera parecida de pensar es creer que las clases tienen que ser “perfectas” (y ¡nadie las hace mejor que yo!). Aun nosotros los creyentes tenemos restos de incredulidad, al mismo tiempo que manifestamos tener fe, como el padre del muchacho endemoniado en Marcos 9:24, quien le dijo a Jesús: “...Creo; ayuda mi incredulidad” (RV60). Manifestamos al mismo tiempo fe e incredulidad, así como también tenemos motivos piadosos y pecaminosos al mismo tiempo, lo que llamamos *motivos mixtos*.



Aprendemos de estos ejemplos que para participar en el proceso de nuestra santificación, tenemos que trabajar duro y cuidadosamente tanto en los asuntos de la motivación (por ej. Ro 13:14; los deseos de la carne versus revestirse de Cristo) como en los asuntos de comportamiento (Ro 13:12-13: los actos variados de las tinieblas versus el comportamiento apropiado de "luz"). Debes estar trabajando no tan solamente con tus frutos sino con las preguntas ¿qué es lo que amo? ¿Qué es lo que creo? ¿Quién

es Dios para mí en este momento? Mirar el corazón te previene que seas superficial en tu auto-análisis, pensando solamente en el “voy a dejar de hacer esto” y “voy a hacer aquello”. Esto impedirá que te enfoques en tu relación con Dios o contribuirá a que la veas como algo abstracto y separado de la vida cotidiana.

No queremos negar la importancia de las circunstancias en nuestra vida, como veremos en las siguientes lecciones, pero no podemos desatender el *origen* del problema, el corazón y sus deseos, ya que al cambiar nuestro corazón seremos transformados a la imagen de Cristo. El proceso de santificación consiste en que el Espíritu Santo va cambiando nuestros deseos pecaminosos en deseos para Dios y Su gloria, conjuntamente con nuestra obediencia a los mandamientos de Dios.

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

Breve auto-análisis de mi enojo

1. La presión: ¿Cuáles circunstancias te provocan a enojarte o quejarte?
2. Mal fruto: ¿En cuales maneras expresas tu enojo? ¿Cómo te desquitas? (palabras, hechos)
3. Ídolos del corazón:
 - a) ¿Qué es lo que quieres (y la circunstancia te impide de obtener) en el momento en que te enojas? O ¿qué quieres evitar? (deseos dominantes)
 - b) ¿Cuáles creencias falsas están detrás de tu enojo? Por ejemplo, ¿Qué piensas de Dios o lo que Dios debe hacer? ¿Cómo justificas tu mala reacción?
5. Dios: ¿Cuáles cosas específicas revela Dios acerca de Sí mismo en Ef. 4:29- 5:2 que te llaman a luchar con tu enojo?
6. Corazón justo:
 - a) ¿Cuáles deseos deben dominar tu corazón?
 - b) ¿Cuál es la verdad que debes creer? Confiesa a Dios deseos dominantes y creencias falsas de tu corazón que se manifiestan en la ira.
7. Buen fruto: ¿Qué es lo que Dios te llama hacer, en lugar de las malas reacciones?
¿Cuál acción específica expresará la fe obrando por amor, en lugar de tus demandas obrando a través del enojo?

LECCIÓN 3: LAS CIRCUNSTANCIAS

A partir de ésta Lección y hasta la 6, vamos a estudiar los diferentes tipos de circunstancias que nos influyen en nuestra vida diaria. Las circunstancias (**Pregunta 1 del modelo de David Powlison**) son los eventos que nos pasan y que nos afectan. Están fuera de nuestro control directo, son: presiones, oportunidades, responsabilidades, estado de salud y tentaciones, las cuales enfrentamos cada día. ¿Quiénes son las personas significativas en su vida, y qué están haciendo? ¿Qué está pasando a tu alrededor? ¿Qué pasó? Incluye el pasado: Familia de origen, la niñez de la persona. Incluyen eventos significativos (muerte de un familiar, divorcio, enfermedad crónica o accidente que paraliza, etc.); relaciones significativas (familia, compañeros de trabajo, miembros de la iglesia); experiencias significativas (mudanza de la familia, estudiar lejos de la familia, conocer a Cristo).

Hay seis puntos que quiero señalar acerca de las circunstancias, las cuales estudiaremos brevemente:

1. Son importantes
2. *No son* determinantes
3. Son reveladoras
4. Son complicadas
5. Las circunstancias difíciles son una parte normal de la vida en un mundo caído.
6. Las circunstancias son usadas por Dios para el bien, primero para refinarnos.

1. Las circunstancias son importantes.

Necesitas entender bien las circunstancias para averiguar *cómo* te están afectando y *por qué* estás reaccionando en ciertas maneras. Necesitas entender las circunstancias de otra persona para entender cómo está reaccionando. En la lección anterior usé un ejemplo del fruto de fornicación y una variedad de posibles raíces. La persona que fornicaba para vengarse tiene una necesidad espiritual diferente de la de la mujer tentada a tener sexo con el dueño de su departamento para poder solucionar sus problemas económicos. La primera persona necesita recordar que Dios dice: “Mía es la venganza,” arrepentirse por hacerse Juez en Su lugar, y someterse a Él. La segunda persona necesita confesar su falta de confianza en la provisión de Dios, es oportunidad de crecer en fe y experimentar la ayuda del cuerpo de Cristo. Si no entiendes las circunstancias, no entiendes las reacciones de la persona, y no le puedes ministrar tan eficazmente.

Las circunstancias son importantes porque ponen al descubierto pecados específicos, muestran también como se debe ver la justicia, es decir, el fruto bueno, y también te dice como puedes amar a la persona. Por ejemplo, si está sufriendo abuso doméstico le puedes ofrecer refugio.

2. Las circunstancias no son determinantes.

Para entender mejor este aspecto de las circunstancias, utilizo una taza llena de agua para representar a la persona. Las circunstancias nos afectan como personas. A veces las circunstancias nos golpean, entonces golpeo la taza para ilustrarlo. Pierdes tu trabajo

(golpe). Y el mismo día tu novio(a) te deja (golpe). Y aún peor, te deja por tu mejor amiga(o) (golpe más fuerte). Te enfermas de diabetes (golpe). Te van a amputar la pierna (golpe más fuerte). Mientras golpeo la taza, sale agua y se derrama en el piso.

Ahora, pregunto, ¿Por qué hay agua en el piso? La respuesta que comúnmente recibo es: “porque golpeaste la taza.” Bueno, eso explica por qué se *derramó* el agua. *SALIÓ* agua por el golpe, pero...salió *AGUA* porque *había agua adentro*. Hay agua en el piso porque había agua en la taza. Si hubiera habido Coca Cola en la taza, Coca Cola se hubiera derramado. Si hubiera jugo de naranja, hubiera salido jugo de naranja. Así es con nuestro corazón: *Sale lo que está adentro*. Las circunstancias nos presionen, nos golpean...y provocan que salga lo que está en nuestro corazón. Nota que los golpes *no ponen* agua en la taza. Igualmente *las circunstancias no ponen* lo malo en mi corazón, *no determinan* lo que esté dentro de mí. Por eso digo que no son determinantes.

Quizá la prueba última de esto es que en el monte Calvario, tres hombres murieron en una cruz: Uno amó a los otros dos, en otro se despertó la fe, el tercero se burló de ellos. El mismo sufrimiento doloroso, tres diferentes respuestas ¿Por qué? Por lo que había adentro en sus corazones.

3. Las circunstancias son reveladoras.

Las circunstancias no ponen lo malo en mi corazón, *son solo el estímulo para que salga a la vista*. Si no fuera por ciertas circunstancias, no sabríamos qué hay en nuestro corazón, es por eso que son reveladoras. Como una taza que es opaca y no se ve el contenido al no ser golpeada, tampoco se ve lo que está en nuestro corazón cuando no somos probados. Y por esto, muchas veces solemos pensar que somos mejores personas de lo que somos. Y cuando vienen circunstancias extremas que nos prueban de una manera en la que jamás hemos sido probados...y decimos o hacemos algo (un mal fruto) que *jamás* hubiéramos hecho antes... ¡Nos sorprendemos! Pensamos “Ese no fui yo. Yo no soy así.” De hecho, ¡así me dicen en consejería! Así se retrata en películas. No sé si vieron la película *Al Límite de la Verdad* (“Changing Lanes”) en la cual el personaje interpretado por Ben Affleck es probado por una serie de dificultades que van de mal en peor. A la vez él va reaccionando de mal en peor. Y cuando empieza a hacer lo peor, contratar a criminales para hacer cosas ilícitas, él dice “Quiero que sepas que no soy este tipo de persona.”

Pero ¡*sí es él!* ¡*Sí eres tú!* Nada sale de ti que no estuviera adentro. Es sólo que antes no fuiste probado lo suficiente para que saliera.

4. Las circunstancias son complicadas.

Hay muchas cosas que nos importan y ni siquiera sabemos que nos importan. No sabemos a qué estamos reaccionando. Puede haber más que una cosa a la vez. Pueden incluir circunstancias pasadas y presentes, y aun las que tememos, que no han sucedido todavía. Tenemos que tomar cuidado de no ser “reduccionistas” en limitar nuestro enfoque a una cosa solamente. Lo más obvio no es siempre lo que nos prueba más. No vas a entender por qué tu amiga está histérica por estar atrapada en un embotellamiento de tránsito si no sabes que perdió una cita con el médico que iba a decirle si tenía cáncer o no.

A veces el mundo te aprieta más y más, no es una situación grave sino cosas menores y constantes que se acumulan sobre el transcurso del tiempo, como las circunstancias de los Israelitas en Números, los cuales estudiaremos mas adelante en esta lección. O a veces recibes un golpe fuerte, por ejemplo un amigo te traiciona. El mundo te engaña para que codicies lo que te ofrece, o te “acaricia”, y bajas tus defensas espirituales, te olvidas de que hay un león rugiente acechándote.

5. Las circunstancias difíciles son una parte normal de la vida en un mundo caído.

Tendemos a estar sorprendidos por las pruebas y dificultades. Nuestra sorpresa y la indignación que también podemos sentir indican que tenemos la expectativa de que la vida sea relativamente fácil: tendremos salud, no ocurrirán contratiempos, nuestras demostraciones de amor serán correspondidas, y nuestro trabajo duro será recompensado. Pero desde el principio, la Biblia nos pinta otro retrato de la vida en un mundo caído:

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos... Y al hombre dijo...maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. (Gn 3:16, 17, RV 1995)

*Jesús les respondió...Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. **En el mundo tendréis aflicción**; pero confiad, yo he vencido al mundo (Jn 16:33).*

*Amados, **no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese** (1P 4:12)*

He oído a hermanos en Cristo proclamar “el evangelio de la prosperidad,” es decir, si sigues a Cristo, Dios te traerá prosperidad material. “Como hijo de Dios, lo mereces,” piensan. Pero lejos de enseñar que nosotros los cristianos sufriremos *menos* que otras personas, Pablo escribió a los Filipenses “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, *sino también que padezcáis por él*” (Fil 1:29). En cierto sentido, podemos esperar sufrir *más*, y es un privilegio sufrir por causa de Cristo.

También oigo el corolario del evangelio de la prosperidad: “Si tienes problemas, es porque has pecado, y Dios te está castigando.” Mientras es cierto que producimos algo de nuestro propio sufrimiento, la Biblia no nos da razón para trazar una conexión directa entre cada circunstancia difícil y un pecado específico. De hecho, cuando los discípulos intentaron hacer esta conexión, Jesús les corrigió:

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él (Jn 9:1-3).

Así que, ten la certeza de que tendrás aflicciones. No son la excepción, sino la normalidad en esta vida. Sin embargo, podemos tener la paz en Cristo de la que leímos en Jn 16:33, aun en medio de las dificultades, porque hay otra verdad importante acerca de ellas:

6. Las circunstancias son usadas por Dios para el bien, primero para refinarnos.

No puedo expresar esta verdad en una manera mejor que la de Dios en Su Palabra:

*Hermanos míos, tened **por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.*** (Stg 1:2-4)

*En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, **para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo*** (1P 1:6,7)

*Y no sólo esto, sino que **también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*** (Ro 5:3-5).

No hay circunstancia que esté fuera del control de nuestro soberano Dios. En cualquier dificultad, podemos saber que Dios está presente, está *actuando* (no es pasivo), y está actuando para el bien. El bien supremo es Su gloria, y la logra a través de nosotros. Mientras somos conformados a la imagen de Cristo, más gloria traemos a Dios. Y las pruebas son precisamente lo que nos humilla, nos refina, y nos pule para que reflejemos esta gloriosa imagen.

Con todos estos puntos estamos diciendo que las circunstancias se tienen que interpretar bíblicamente. Tendemos a sacar conclusiones acerca de nosotros mismos y aun acerca de Dios basadas en las circunstancias que experimentamos. Pero como dijo mi pastor John Yenchko en un sermón, no interpretemos a Dios por medio de nuestras circunstancias sino que **interpretemos nuestras circunstancias a través de lo que sabemos de Dios.** Esta perspectiva hará toda la diferencia en cómo respondemos a ellas.

A continuación, vamos a estudiar cinco categorías de circunstancias, las respuestas humanas típicas ante cada una, y los motivos y las falsas creencias típicos detrás de tales respuestas. No son las únicas cinco categorías posibles, tampoco son mutuamente exclusivas. Sin embargo, abarca una gran parte de la experiencia humana. Éstas son:

1. Dificultades generales de la vida
2. Las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen
3. Cuando pecan contra nosotros
4. Satanás
5. Las cosas buenas que nos seducen tanto como las cosas malas

Circunstancia 1. Dificultades generales de la vida—Estudios de Números

La Escritura trata de las situaciones de la vida y nunca las presenta como las causas del pecado ¿verdad? Nunca dice que las dificultades son la causa de: murmuraciones, quejas, lastima por uno mismo, el enojo, amargura, temor y otras cosas.

Ahora estudiaremos dos de los muchos eventos del libro de Números, que podríamos llamar los "capítulos de murmuraciones" de la Biblia. Cuando el pueblo de Israel enfrentaba dificultades se quejaron, repetidas veces. Veamos los diagramas con el modelo de las 8 preguntas para cada pasaje. El primero es Num. 11:4-35 (LEER: 4-6,

10, 13, 18-20, 23, 31-34). Deben entender ustedes que esta situación ocurrió cuando apenas habían salido del monte Sinaí (hacía 3 días). Dios provee para ellos comida milagrosa, el “pan del cielo” que se conoce como “maná”. Estas dificultades que encontraron en el desierto no hubieran durado 40 años—el viaje a la Tierra Prometida solamente requería unas pocas semanas. Solamente hubieran tenido que aguantar esa comida fastidiosa por un tiempo corto. Tres semanas de esta “comida de campamento.” El tiempo fue aumentado por la desobediencia de los Israelitas.

Pon atención especialmente en la pregunta 3 del modelo, ¿cuáles son las raíces? ¿Qué deseaban? ¿Por qué lloraron y se quejaron? Carne, quisieron comer comida con *sabor*. ¿Es un mal deseo de por sí? No. No es malo querer comer carne. Pero ¡mira qué exagerados fueron con este deseo! ¡Desearon carne tanto que estuvieron lamentando haber salido de Egipto! Núm. 11:4 indica el problema de sus deseos: Anhelaron las delicias de Egipto. Básicamente elevaron sus antojitos al nivel de un ídolo en sus corazones. Dios mismo los evalúa y explica lo que sus quejas mostraron acerca de su corazón. Dios dice que con sus llantos estuvieron *menospreciándole a Él*. Menospreciarlo es no amarlo o valorarlo, como debiéramos hacerlo. Es no cumplir el primer y gran mandamiento. Es desear la comida sabrosa más que a Dios.

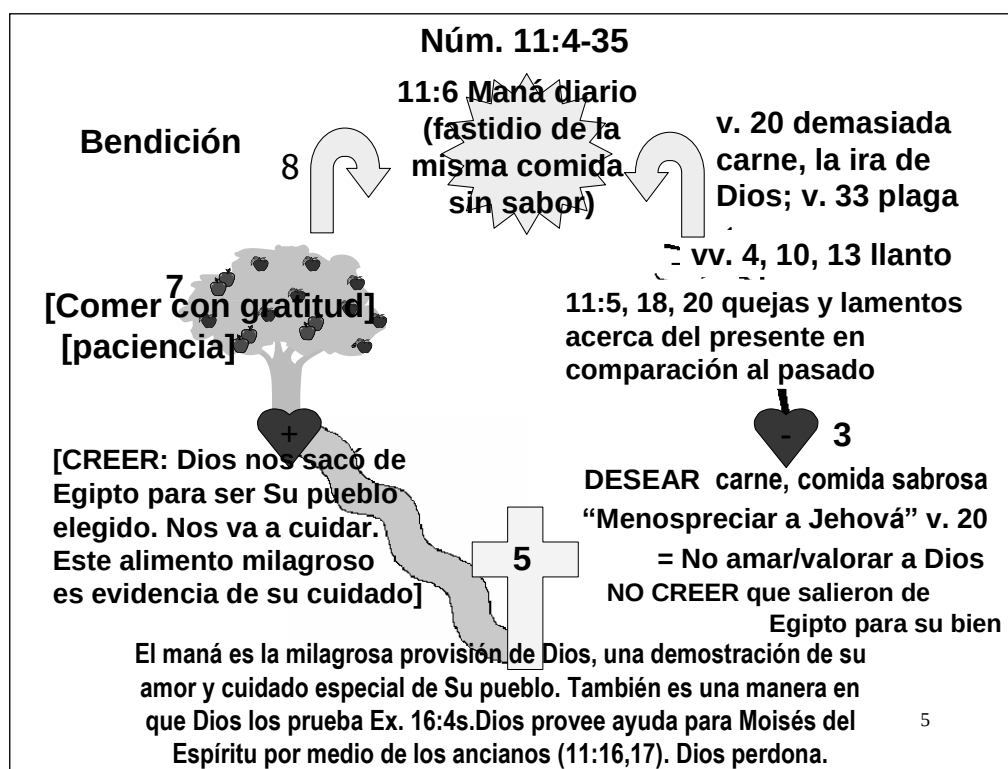
Por el otro lado hay incredulidad en ellos. ¿Qué creían? Dicen en v. 5 que comían pescado “de balde” (RV) o “gratis” (NVI) en Egipto. ¿Es verdad que lo comían “gratis”? No, no comieron gratis, al contrario, ¡el precio fue *esclavitud*! Convenientemente olvidaron este pequeño detalle. ¿Qué NO creían? ¿En qué dudaban de Dios? Sus quejas mostraron que no creían que habían salido de Egipto para su propio bien. Habían visto los prodigios de Dios en rescatarlos de Egipto por medio de las plagas y luego con abrir el Mar Rojo, pero a pesar de ver todos estos prodigios aquí están dudando que Dios sea bueno y que cumpla sus promesas y que los llevará a la Tierra Prometida.

Casi siempre se encuentran estos dos aspectos del corazón juntos, enredados: (1) cambiar el amor al Creador por el amor a algo creado y (2) cambiar la verdad de Dios por mentira, es decir dudar el carácter de Dios y su Palabra.

¿Cuáles fueron las consecuencias/maldiciones? (pregunta 4). Las consecuencias son inmediatas, asombrosas: Primero, carne ¡“hasta que salga de sus narices”! En v. 33 menciona que también hubo plaga y “gran mortandad”. *Esta maldición nos debe hacer reflexionar*. Antes de tomar esta clase, si yo hubiera pedido que escribieras una lista de los pecados que se cometen con más frecuencia, dudo que hubieras escrito “quejas” o “murmuraciones”. No es algo que acostumbramos considerar una gran cosa. Pero esta consecuencia grave indica que sí, fue una gran cosa para el Señor. Y vimos porqué en pregunta 3, porque las murmuraciones mostraron cómo se habían desviado en sus corazones amando más la comida que a Dios quien la da.

Antes de pensar que nosotros somos mejores que ellos, que no nos hubiéramos quejado por algo tan pequeño... pensemos en si nos quejamos por razones parecidas. ¿Hubiéramos respondido mejor? Yo no. Soy igual al nivel del corazón. ¿Quién es Dios? (pregunta 5) ¿Qué es lo relevante de Dios en esta circunstancia? ¿Cuál es la solución? Hay muchas imágenes de Cristo (sombras, anticipos) de su obra salvadora. Moisés es una figura de Cristo. Dios es el proveedor y este maná es su provisión milagrosa que no se dio a todos, sino solo a Su pueblo querido.

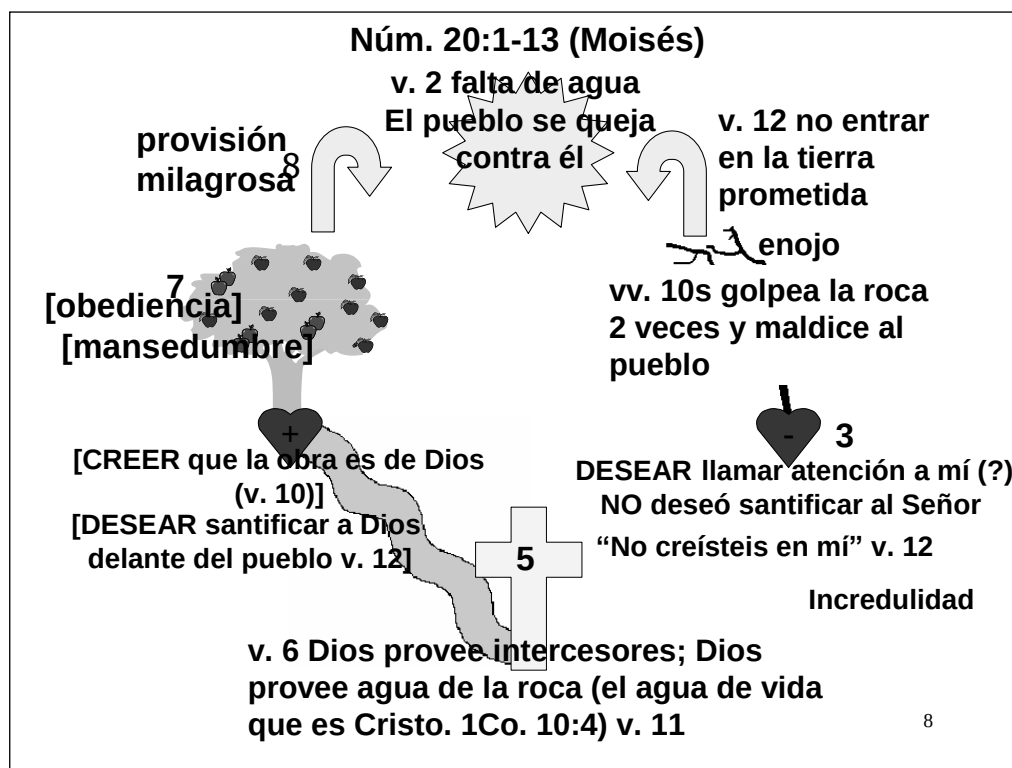
Podemos ver también las posibles respuestas piadosas a las preguntas 6, 7 y 8 del modelo en el diagrama:



Ahora veamos el caso de Moisés y Aarón en Num. 20:1-13 (LEER). Aquí el pueblo se "juntó" contra ellos por falta de agua, se quejaron nuevamente deseando haber muerto antes que sufrir por la sed (su circunstancia difícil es falta de agua). Moisés y Aarón clamaron por la ayuda de Dios "y la gloria de Jehová apareció sobre ellos". No obstante haber recibido las instrucciones precisas, Moisés reaccionó con enojo (vv. 10-11), golpeando la peña en lugar de hablarle como le había ordenado Dios y maldiciendo al pueblo (v. 8) (su mal fruto, Pregunta 2). ¿Cuáles fueron sus deseos y creencias? No le creyeron a Jehová (incredulidad), ni le santificaron delante de la congregación (v. 12, ver también Dt. 32:51), sino que llamaron la atención sobre sí mismos buscando su propia gloria y no la de Dios (corazón injusto, Pregunta 3). Las consecuencias (Pregunta 4) para ambos son terribles: no entrar a la Tierra Prometida. ¿Quién es Dios? (Pregunta 5), en este pasaje vemos otra vez la provisión de Dios (V. 11) apuntando al agua de vida eterna que es Cristo, no solamente proveyendo en ese momento específico, sino para la eternidad (1Cor. 10:4). En el diagrama también vemos las posibles respuestas piadosas a las preguntas 6, 7 y 8.

Es interesante y a la vez impactante el hecho de que Moisés, quien era "muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra" (Num. 12:3) haya recibido tal castigo de Dios. No nos confundamos, no lo recibió por el mero hecho de reaccionar a su enojo, sino por el hecho de "no haber confiado en mí, ni haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas" (v. 12). Moisés falló en su punto fuerte, su humildad, pecó de orgullo contra Dios "a) al hablar con enojo, b) usurpar el lugar de Dios, preguntando al

pueblo “¿acaso tenemos que sacarles agua de esta roca? (v. 10), y, c) actuando violentamente, golpeando la roca dos veces, cuando Dios le dijo que le hablara solamente.”²⁷



Éste mismo pasaje, Num. 20:2-5 podría también ser analizado con respecto de los israelitas, ya que una vez más se estaban quejando por una carencia.

“En tanto los israelitas continuaron con su viaje, las cosas se complicaron más. Estaban cansados de las dificultades, y como es usual con nuestras naturalezas pecaminosas, comenzaron a buscar a quién culpar. Moisés era un blanco fácil, pero Moisés no era responsable por la situación en la que Israel se encontraba. Dios (por medio de la columna de fuego y la nube) les había guiado a este preciso lugar porque tenía un propósito específico en mente. Esta sería una ocasión adicional para que Dios demostrara su poder a los dudosos israelitas. A pesar de esto, ¡eso no fue la manera en que ellos interpretaron la situación!

Este pasaje nos muestra qué tan rápido el dolor se convierte en enojo. Esto nos llama a admitir humildemente que, como pecadores, tendemos a responder pecaminosamente a cualquier dificultad que enfrentemos...Éste pasaje deja una cosa clara: el enojo revelado en medio de la prueba dice más acerca de nosotros de lo que revela acerca de la prueba. ¡La Biblia se mantiene enfocada en nosotros! Confronta nuestra auto-justicia y la ceguera espiritual que nos hace pensar que nuestros más grande problemas están afuera y no dentro de nosotros. Nosotros sostenemos que los cambios en la situación,

²⁷ *Spirit of the Reformation Study Bible*, (Zondervan: Grand Rapids, MI) 2003, nota a pie para Números 20:9-11, p. 229.

lugares, y relaciones, nos permitirán responder en una manera diferente. Decimos que la dificultad causa que respondamos en una manera pecaminosa. Pero la Biblia nos enseña vez tras vez que nuestras circunstancias no causan que actuemos como lo hacemos. Ellas solamente exponen la verdadera condición de nuestros corazones, revelada en nuestras palabras y acciones.”²⁸

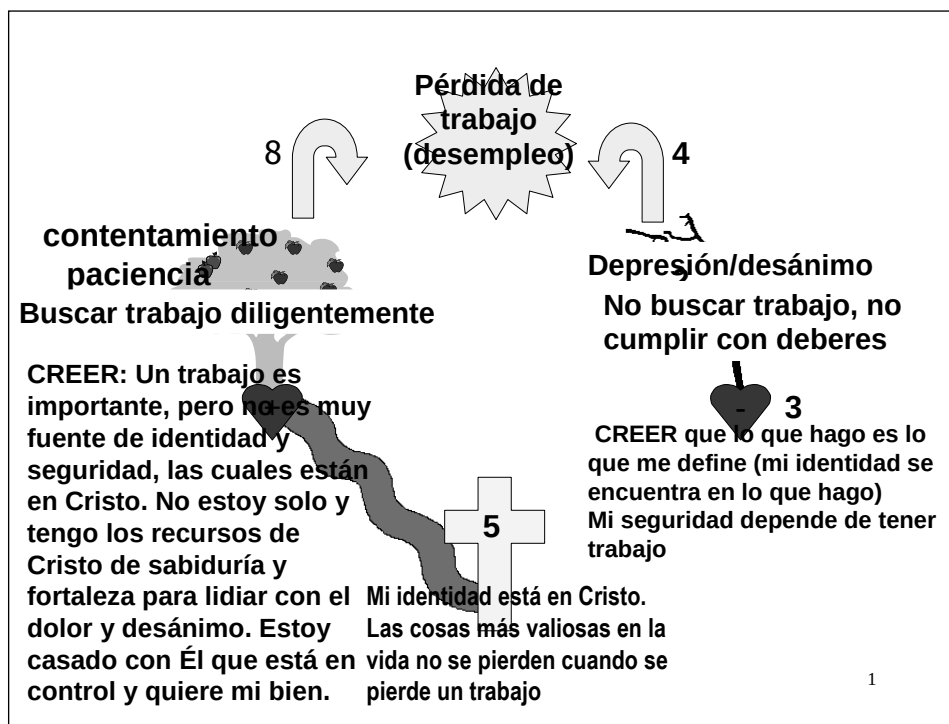
El Salmo 78 resume las experiencias de los israelitas en el desierto. Dice v. 22 “Porque no confiaron en Dios, ni creyeron que él los salvaría.” Nuestras reacciones a las circunstancias revelan como estamos con Dios. Los Israelitas no son los únicos creyentes con restos de incredulidad en sus corazones.

De hecho, desde el capítulo 11 de Números y hasta el capítulo 21, los israelitas se quejaron siete veces contra Dios, acerca del camino, de los alimentos, de los gigantes, de sus líderes, de los juicios divinos, del desierto y otra vez acerca del maná. Voy a hacer un paralelismo entre el peregrinaje del pueblo israelita hacia la tierra prometida con nuestro propio peregrinaje en esta vida hacia la nueva Jerusalén. Me pregunto si me encuentro, como los israelitas, murmurando y quejándome contra Dios por: mi trabajo, mis hijos, mi matrimonio, el clima, mi enfermedad o la de mis seres queridos, los precios y los impuestos, etc.

Vamos a aplicar el modelo a una dificultad de la vida que pudiéramos sufrir cualquiera de nosotros. La circunstancia (Pregunta 1) sería la pérdida de un empleo o trabajo, es una dificultad que se puede presentar en cualquier momento. Piensa por un momento cómo te afectaría esto, no podrías sostener a tu familia, pagar tus deudas, la renta de la casa, tus planes, etc. Habías comenzado a planear y ahorrar para tus próximas vacaciones y de repente sucede esto. ¿Cuál sería tu primera reacción? Quizás te enojarías, ya que has sido un buen empleado por tantos años, quizás llorarías de impotencia ya que no podrías cumplir con tus compromisos económicos, quizás te deprimirías a tal grado que permanecerías en casa encerrado e incapaz de buscar otro empleo (mal fruto, pregunta 2). ¿Qué es lo que están revelando éstas reacciones acerca de tus deseos y creencias? Quizás estarás pensando: “¿y qué voy a hacer ahora? No es posible vivir así, lo he perdido todo”. Has perdido la seguridad que te da un empleo bien remunerado. En nuestra cultura hay la fuerte creencia de que tu trabajo define *quién eres*, en un símbolo de status, te identifica y ahora lo has perdido (una falsa creencia, Pregunta 3). En el caso de que decidieras permanecer deprimido en casa, tal vez tus deudas aumentarían, tu esposa estaría también ansiosa, triste y desesperada, habría caos en tu hogar (malas consecuencias, (Pregunta 4) ¿Quién es Dios para ti en este momento?, ¿cuáles verdades bíblicas te ayudarían a responder piadosamente a pesar de la pérdida de tu empleo? (Pregunta 5). Si tu identidad está tan ligada a tu trabajo, necesitarás creer en la verdad bíblica de que nuestra “vida está escondida con Cristo en Dios” (Col. 3:3), soy heredero de sus promesas y bendiciones. Asimismo, Dios nos da la seguridad que **Él** cuida de nosotros (1Ped 5:7) y que **Él** sabe cuáles son nuestras necesidades y está pendiente de éstas (Mat 6:32). Estas verdades obrarán el cambio en tu corazón para creer que un trabajo es importante, pero no es mi fuente de identidad y seguridad, las cuales están en Cristo (creencia verdadera del corazón justo, Pregunta 6). No estoy solo y tengo los recursos de Cristo de sabiduría y fortaleza para lidiar con el dolor y desánimo. Estoy casado con **Él** quien está en control y quiere mi bien. Los frutos

²⁸ Traducido del capítulo 8 del libro *How People Change*, por Paul Tripp y Tim Lane ps. 127-128.

piadosos (Pregunta 7) producidos por estas creencias serían contentamiento y paciencia, a la vez de buscar un trabajo nuevo diligentemente, confiando en que Dios nunca me dejará, jamás me abandonará (Heb 13:5). La cosecha por estas buenas creencias y frutos (Pregunta 8) serían una fe fortalecida y familia unida por la misma fe.



“La vida en el mundo es como un peregrinaje por el desierto. Cada día enfrentamos dificultades inesperadas, e incluso ¡hasta las bendiciones nos desvían del camino! En medio de todo ello, Dios obra para exponernos, cambiarnos y madurarnos. El no te ha olvidado ni ha olvidado las promesas que te ha hecho. No te ha abandonado en los límites de tu poder y sabiduría. En maneras gloriosas, aunque difíciles de entender, Dios está en medio de tus circunstancias. Él te pide que te vuelvas de estarle cuestionando a que te examines personalmente. ¿En qué ocasiones te cuestionas acerca de Su bondad, gracia y amor? ¿En qué momentos juegas con la idea de “regresar a Egipto”?”²⁹

²⁹ Traducido del capítulo 8 del libro *How People Change*, por Paul Tripp y Tim Lane p. 130

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

Contesta las siguientes preguntas para estar más consciente de cuáles circunstancias específicas te provocan más (Pregunta 1 del modelo).

¿Cuáles presiones enfrentas regularmente, o en este momento?

¿Quiénes son las personas difíciles en tu vida?

¿Cuáles oportunidades tienes o bendiciones inesperadas has recibido?

¿En cuáles situaciones te sientes solo o como que nadie te comprende?

¿En cuáles situaciones te sientes presionado o tenso, o te tientan a esconderte, claudicar, o evitar enfrentar el problema?

¿Cuál es tu creencia específica acerca de esta situación?

¿Las acciones de quién te importan? ¿De quién es la aprobación que buscas, o de quién temes ser rechazado?

¿Cuáles circunstancias te provocan a enojarte?

LECCIÓN 4: LAS CIRCUNSTANCIAS, CATEGORÍA 2

Las Voces e Imágenes de Consejo Falso que Nos Influyen

Un propósito de esta lección es hacernos más conscientes de los aspectos de nuestras circunstancias que son parte de la cultura en que vivimos y cómo nos afectan. El impacto de la cultura se puede comparar con el impacto de la contaminación del aire que no puedes ver: lo que inhalas gradualmente, sobre el transcurso del tiempo, te afecta. Las influencias en nuestro entorno son más frecuentemente sutiles que obvias. Nuestra cultura nos bombardea con imágenes y voces que comentan ya sea cómo debemos vernos (güero o moreno, gordo o flaco, etc.), cómo se define el éxito, cuánto dinero debemos tener, o dónde debemos vivir, o cuánta educación debemos tener. Muchos conceptos falsos son comunicados visualmente por medio de imágenes en los medios: imágenes en la televisión e internet, y la portada de revistas. Es verdad el dicho que “Una imagen vale más que mil palabras.” Hay muchas variedades del mensaje “Si tienes esta cosa, serás feliz” (por ejemplo, un auto deportivo te da mujeres bellas). Las personas a nuestro alrededor nos “aconsejan” por medio de lo que dicen y lo que hacen. Modelan la conducta para nosotros. La mentira es que nuestra apariencia, experiencia, éxito o dinero nos dará un fundamento para la vida. Pero nos acordamos de que el ambiente mentiroso en sí no determina si la persona será un árbol fructífero o un árbol espinoso, sino que esto depende de qué hace el corazón humano con su ambiente, es decir, cómo responde a estas mentiras. Las influencias son significativas pero no determinantes. Somos tentados a anhelar las cosas que nos prometen. Logran poder cuando *creemos* la mentira y *queremos* lo que nos ofrece.

Los estándares de belleza

Una de las obsesiones obvias en nuestra cultura es la búsqueda de la belleza física. Las imágenes de la televisión, revistas y cine nos enseñan cuál “look” es de valorar y cuál es de estigmatizar. A través de lo que vemos y lo que oímos, se nos inculcan las normas de la belleza, es decir, qué es “bueno” y qué es “malo” con respecto a nuestra apariencia.

Hay anuncios largos (“infomerciales”) para hombres calvos que son retratos asombrosos de manipulación. Muestran a un hombre antes y después del tratamiento para la calvicie anunciado. En la entrevista antes, aparece desarreglado, con hombros caídos, dice que todo le va mal: no tiene citas con las chicas, no está ganando dinero de ventas en su negocio. Después lo muestran corriendo por la playa con una mujer en bikini en cada brazo. Entra al mar con un clavado y sube (en cámara lenta) sacudiendo su nuevo cabello como si fuera la melena de un león. ¡Hubieras pensado que era Sansón con la fuerza en su pelo! En la entrevista se presenta enérgico y vigoroso, vestido con un traje de última moda. Dice que nunca la ha ido mejor en su negocio y que tiene citas con una mujer diferente cada noche. El mensaje es claro, trata de convencernos y seducirnos a creer que la presencia de cabello encima de la cabeza es lo que hace la vida buena.

Ese comercial es un ejemplo de cómo funcionan las imágenes. Observa que la estrategia es apelar a algo ya presente en el corazón humano. El programa de televisión no puede forzarme a creer su mensaje o a marcar el número 800 para comprar su producto. Sus mentiras tienen que incitar y consentir anhelos de la carne ya residentes en el corazón humano: en este caso, anhelos de popularidad, intimidad, felicidad, dinero, libertad, la fuente de la juventud. Los anuncios se aprovechan de la tendencia del

corazón humano a creer la gran mentira de que podemos darle sentido a la vida sin Dios, y esta mentira viene en miles de formas. Un análisis de las mentiras que seducen a la gente siempre te llevará al corazón que está dispuesto a creer y desear estas mentiras. Una manera de poner al descubierto la mentira para traer la verdad que libra en su lugar es escuchar a una persona hablar de sus necesidades percibidas, es decir, lo que cree que necesita para ser feliz.

Donde sea que vengan estas mentiras, ya sea de “la presión del grupo”, de los medios masivos, o de “los procesos de aculturación y socialización”, la clave para nuestro entendimiento es ponerlas al descubierto. Las mentiras de la cultura usurpan el lugar de la verdad de Dios. Prometen bendiciones y advierten de las maldiciones. Definen qué es bueno (en este caso, cabello encima de la cabeza) y definen lo malo (calvicie). Si obtienes “lo bueno”, serás bendecido. La mentira crea una versión falsa de la vida y la muerte, significado y futilidad, la felicidad y el descontento. Tenemos que corregir nuestras perspectivas distorsionadas al notar cómo hemos sido moldeados por las imágenes persuasivas de nuestro contexto.

Para las *mujeres* es más difícil porque son bombardeadas con voces que dicen que su apariencia las define como persona, y hay más normas acerca de cómo se deben ver. La cultura nos dice el color de piel preferido, el color de pelo preferido, y los detalles de la figura preferida. Las preferencias específicas dependen del país, y de la época. La tentación de preocuparse por la apariencia física siempre ha existido pero hoy día los vehículos por los cuales nos llega ésta tentación son más intensos y numerosos. Las mujeres en los años 1890 pudieron haberse comparado con las otras mujeres de su pueblo, pero ahora se comparan con las estrellas y modelos de todo el mundo cuyas caras son conocidas por los medios masivos. Las imágenes les dicen a los hombres lo que deben de buscar en una mujer y a las mujeres cómo se deben ver.

Hay jovencitas que se privan a sí mismas de alimentos para adelgazar hasta alcanzar una norma que ni siquiera es alcanzable para todos. Piensa en la muñeca Barbie, ¿qué mujer real tiene tal forma? El esfuerzo por alcanzar las normas culturales conlleva un prejuicio a favor de la juventud, y menosprecio de la vejez. Pero la verdad es que algún día todos nosotros nos pareceremos a nuestros abuelos. Si crees las normas culturales, algún día estarás “maldito” porque estás viejo, no importa lo que hagas para evitarlo.

Las normas falsas nos invitan a cambiar nuestra lealtad. Dan por sentado que tienes el dinero y el tiempo libre para dedicarte a cumplir con esas normas. ¿Qué pasa cuando alguien abraza tales valores? Viven de acuerdo con su “fe” en ellos en incontables maneras. Comúnmente las mujeres sienten ansiedad leve pero constante acerca de su apariencia. Se puede manifestar en invertir exceso de tiempo y/o dinero en maquillarse, tratar de corregir “defectos” por otros medios o simplemente en pensar en su apariencia. O quizá están muy conscientes de cómo se visten todas las otras mujeres de la iglesia. Se comparan con ellas y sienten celos, envidia, competitividad, inferioridad o superioridad, auto-aborrecimiento u orgullo. Quizá cae en un “desorden de comer” para adelgazarse, o se rinde: no se cuida y sube de peso 50 kilos. Todos estos malos frutos le roban del gozo y libertad de la fe en Cristo, y restan energías que pudiera invertir en amor a su prójimo y servicio a Dios.

Estas voces culturales menosprecian la manera en que Dios te hizo. Estos valores son todo lo opuesto de lo que Dios dice que vale y cuál es la belleza verdadera. La Palabra de Dios habla extensamente de tales asuntos de “aculturación”, de esclavitud a las imágenes y voces de los falsos profetas del mundo y sus valores distorsionados. Romanos 12:2 nos exhorta “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.” Estudio de la Palabra de Dios renueva nuestra mente. Proverbios 31:1-10 retrata la belleza verdadera en temer, confiar en, y amar al Señor y Redentor. También comenta del engaño del encanto y la vaciedad de la belleza física. Primera de Pedro 3:1-6 re-define la belleza en manera parecida. Contrasta la imagen cultural (“adorno externo”) con la imagen imperecedera de Dios en el corazón. Este tipo de belleza no se pierde sino que puede ser aun más radiante a los 90 años que a los 18. Así entendemos esta circunstancia con el modelo de las 8 preguntas:



Las enseñanzas falsas de la “autoestima”

El estándar o criterio que anhelamos alcanzar puede ser otra cosa material. Ed Welch empieza su libro *When People Are Big and God is Small* (Cuando la gente es grande y Dios es pequeño), hablando de un joven que rehusaba ir a la escuela sin los mejores tenis. El criterio de tenis caros suena ridículo, pero los cristianos tienen su propia subcultura a veces, y también podemos definir el éxito en una manera no bíblica. ¿Cómo se define un pastor exitoso? ¿Es exitoso por lo que tiene, por su habilidad como orador, por cuántas personas asisten a su iglesia o el tamaño de su templo? O ¿es exitoso porque es conocido como un varón que tiene las cualidades de carácter descritas en 1Ti 3:1-7 y Tito 1:6-9?

Estos son unos pocos ejemplos de los criterios que absorbemos de nuestra cultura sin pensarlo. Si tu deseo para lograr cierto estándar te domina, es un ídolo...Y los ídolos esclavizan.

Además de bombardearnos con ciertos valores que pueden llegar a ser ídolos en nuestras vidas, nuestra cultura nos inculca varias filosofías, la mayoría de las cuales están en contra de la Palabra de Dios (porque vienen de una raza caída, que de por sí está en rebeldía contra Dios). Estudiaremos una de las más populares filosofías en la actualidad, la de la “autoestima”.

¿Necesito buscar la autoestima? ¿Qué es la autoestima? Algunas personas hablan de ella como si fuera una sustancia, como si tuvieran que llenar sus tanques de autoestima. Entonces miran la aguja para ver cuando se vea vacío y necesite ser llenado. Otros dicen “padezco de baja autoestima” como si tuvieran una enfermedad. Pero no es una “condición” que contraes. Tiene que ver con algo que TU HACES. La palabra autoestima se compone de:

Auto = yo +

Estimar = pensar bien

Se trata de cómo piensas de ti mismo.

¿Es la falta de autoestima un problema? Pues, ¿qué es la falta de autoestima? Si tomamos en cuenta de que se trata de cómo piensas de ti mismo, y lo expresamos en términos más claros, decir que te falta autoestima es decir que *no piensas bien de ti mismo*. Ahora que hemos expresado el concepto más claramente, podemos examinarlo.

¿Debes pensar bien de ti mismo siempre? o ¿debes evaluarte bien siempre? No.

¡Alguien culpable de hacer lo malo no debe pensar bien de sí mismo siempre! Imagina a la persona que piensa bien de sí mismo: ¿siente su necesidad de Dios tal persona? No, “los sanos no necesitan a un doctor, sino los enfermos...” dijo Jesús. Todos estamos enfermos, *espiritualmente*. Necesitamos reconocer que estamos destituidos de Dios por nuestro pecado. De lo contrario, el evangelio no son “buenas nuevas.” No te regocijas al recibir algo que no necesitas. Si estamos predicando el mensaje de que hay que tener una buena autoestima, entonces efectivamente estamos predicando un *anti*-evangelio. Si convencemos a las personas que están bien tal y como son, entonces ¿para qué necesitan a un Salvador? Por eso, la Biblia nunca nos manda a pensar mejor de nosotros mismos, sino que nos enseña a pensar de nosotros *con cordura* (Ro 12:3) y, lejos de advertirnos a no pensar demasiado poco de nosotros mismos, nos advierte mucho de no tener un concepto de nosotros demasiado *alto*. Examinemos estos textos bíblicos:

*Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: **Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener**, sino más bien **piense de sí mismo con moderación**, según la medida de fe que Dios le haya dado. Rom. 12:3*

*No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad **consideren a los demás como superiores a ustedes mismos**. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás. Fil. 2:3-4*

Otros textos como: 1Co 3:18-21; 4:3-4; 5:3-5; Gál 6: 3-5; 1Tes. 2:4; hablan contra la altivez, la arrogancia, el enaltecimiento, la jactancia, la soberbia, el orgullo, la confianza

en uno mismo, y a favor de la humildad en contraste. Y Fil. 3:3-14 nos da el ejemplo de Pablo, quien tenía motivos suficientes para jactarse de su propio esfuerzo y enaltecerse, sin embargo, prefirió poner su confianza en Cristo.

Siguiendo con nuestro análisis de cómo pensamos de nosotros mismos, si la falta de autoestima no es el problema, ¿cuál es el problema? El *problema* es CÓMO pensamos de nosotros mismos. Hacemos dos cosas malas:

1. Nos evaluamos por medio de compararnos con los *estándares* o *criterios* humanos.
2. Vivimos ante los ojos de los hombres, pensamos en ¿Cómo me ven los demás? (Pr. 29:25)

Nos evaluamos por medio de compararnos con los estándares o criterios humanos.

Aun los psicólogos inconversos reconocen que “la baja autoestima” es una manifestación de que las “personas están en desacuerdo con alguna característica [suya] física, intelectual o moral, o bien con circunstancias del medio que les afectan directamente” (*Diario Yucatán*, 1 de septiembre de 2000). No tan solamente tenemos estándares de belleza, tenemos estándares para todo: la casa y el vecindario donde vivimos, modelo de coche o celular que tenemos, el nivel de educación o título que logramos, el talento que tenemos, nuestra ropa...la lista no tiene fin. Los cristianos pueden tener sus propios criterios como tener el templo más bonito o tener mayor número de miembros. Cuando logramos nuestros criterios, nos sentimos bien de nosotros mismos; cuando no los alcanzamos, nos sentimos decepcionados, deprimidos, o fracasados.

El consejo secular diría que si no alcanzas unos estándares, busca un estándar que sí puedas alcanzar, lo alcanzarás y te sentirás mejor de ti mismo. El problema es que su solución solo perpetúa el problema de *tener estándares humanos en lugar de estándares divinos*. Quieren que sustituyas un criterio humano por otro criterio humano. Si esto no fuera suficiente, deseamos agradecer a los demás.

Vivimos ante los ojos de los hombres, pensamos en ¿Cómo me ven los demás?

Obedeced...no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios. Ef. 6:5-6

Queremos la aprobación y aceptación de la gente, no necesariamente de todas las personas que conocemos, pero de algunas de ellas por lo menos. Queremos agradar a ciertas personas más que a otras. Los niños quieren agradar a sus padres y no quieren ser rechazados por los otros niños. A los adolescentes les importa más que nada la opinión de sus congéneres, y especialmente “su grupo.” Los profesionistas quieren caer bien a sus colegas y sus jefes en el trabajo. Los pastores quieren agradar a los feligreses. En sí, estos deseos no son malos. El problema es que en la vida cotidiana fácilmente podemos temer más a la gente que a Dios, Quién nos advierte: “Temer a los hombres resulta una trampa pero el que confía en el Señor sale bien librado” (Pr 29:25). Pablo se dio cuenta de este peligro: “¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación

humana o la de Dios? ¿Piensan que procuro agradar a los demás? Si yo buscara agradar a otros, no sería siervo de Cristo” (Gál 1:10).

La solución del mundo para el problema de “los ojos” es básicamente cambiar “tu audiencia,” es decir si no caes bien a un grupo de gente, busca otras personas que te acepten. Otra vez la respuesta es equivocada porque es nada más que cambiar de tratar agradar a unos humanos en lugar de otros *humanos*. El colmo es que frecuentemente cometemos los dos errores juntos: nos comparamos con criterios humanos y en alcanzar estos criterios, queremos agradar a la gente más que a Dios.

¿Cuál es la verdadera *solución*? Es decir, ¿Cómo debemos evaluarnos? ¿Cómo debemos pensar de nosotros mismos?

1. Nos evaluamos según los estándares de DIOS (Is 55:8; 1Samuel 16:7)
2. Buscamos agradar a Dios más que a la gente. Vivimos ante los ojos de Dios (Sal. 11:4, 1Co 5:3-5). Debe ser la opinión de Dios la que me importe más, no buscar “ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios” (Ef 6:6).

Entonces, sugiero que te hagas estas preguntas:

1. **¿Cuáles son los estándares o criterios que uso para evaluarme?**
2. **¿Ante los ojos de quién estoy andando?**
O, ¿De quién es la opinión que me importa?
O, ¿A quién quiero agradar? (3 formas de preguntar lo mismo)

Al contestar la primera pregunta, si nuestros estándares son humanos (por ejemplo las normas de belleza que vimos arriba), tenemos que arrepentirnos por confiar en o valorar lo que Dios dice que no tiene valor eterno. Si fallamos en cumplir con Sus estándares divinos, pues esto no es una sorpresa: ¡por esto tenemos un Salvador! *No tan solo pagó por mi, y me perdonó, ¡sino que también me da su justicia! En Cristo, ¡SÍ, alcanzo los estándares de Dios!* Recordar esta verdad levanta nuestra cabeza. Dios no nos juzga por nuestros méritos sino por los méritos de Cristo. Es la doctrina de la justificación por la fe.

Esta doctrina nos anima reconocer que nuestra identidad no está en nuestras características exteriores ni en la aceptación de la gente sino en Cristo. Y Cristo nos da Su Espíritu: “A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás (1Co 12:7). Así que no debemos comprarnos ni con estándares humanos ni con otros hermanos, quienes tienen diferentes dones, sino que “Cada cual examine su propia conducta; y si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie. Que cada uno cargue con su propia responsabilidad” (Gál 6: 4, 5). Me comparo sólo conmigo misma: me pregunto si yo estoy siendo fiel en usar las oportunidades, dones y habilidades que Dios me ha dado a mí.

Al contestar la segunda pregunta, si fallamos en temer al hombre más que a Dios, debemos arrepentirnos y buscar crecer más en temor a Dios, como dice Lc 12:4-5, “A ustedes, mis amigos, les digo que no teman a los que matan el cuerpo pero después no pueden hacer más. Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: teman al que,

después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno. Sí, les aseguro que a él deben temerle.”

Se ve esta circunstancia de la enseñanza falsa de la autoestima y su secuela en el diagrama de las 8 preguntas a continuación. Nuestra libertad de esclavitud a la apariencia o la opinión de otros es un testimonio de la verdad, es otra manera en la cual podemos ser sal y luz en el mundo.



PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: Escoge 3 circunstancias de tu lista de la tarea anterior y para cada cual escribe tus reacciones ante estas circunstancias. Para cada una de las tres, escribe dos listas: malos frutos (Pregunta 2) y buenos frutos (Pregunta 7).

LECCIÓN 5: LAS CIRCUNSTANCIAS 3 Y 4

Circunstancia 3: Cuando pecan contra Nosotros

Es posible experimentar la ternura de Dios en esta circunstancia. Él es un refugio para los afligidos y es vengador para los oprimidos. La Escritura es muy relevante para estas personas. Sientes como un golpe cuando te lastiman, te hieren, te traicionan, se burlan de ti, te ofenden, y te tienta a responder en ciertas maneras fuertes (devolver mal por mal, venganza, resentimiento, odio, amargura). En cualquier caso, la ofensa no determina la manera en que responderás. Estas circunstancias no crean un corazón rebelde ni uno sumiso.

¿Qué dice la Biblia con respecto de esto?

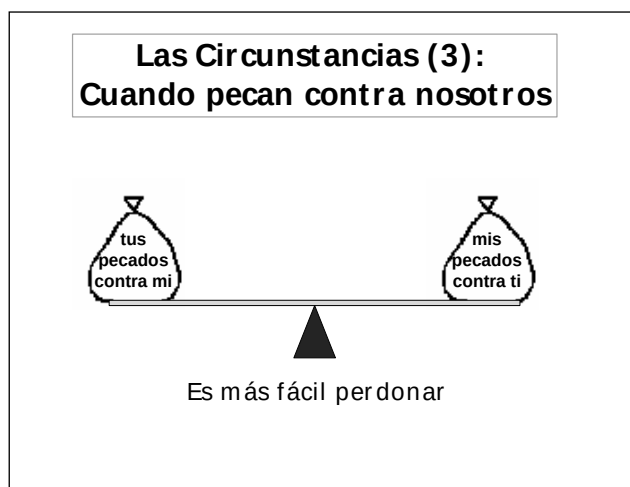
- (1) Es un hecho en el mundo caído que van a pecar contra nosotros. Es “normal” en el sentido de ser común. Es lo que pasa. Todas las personas que nos rodean son pecadores como nosotros.
- (2) Dios es el Salvador y refugio de los afligidos. Dt. 32:35 dice: “Mía es la venganza...” Los Salmos ministran a personas lastimadas por otros.
- (3) Dios está involucrado. Tiene propósitos que incluyen nuestra santificación. Si me traicionas, sabrás qué hay en mi corazón. El propósito de Dios es hacer que los pecadores sean como Cristo aún cuando pecan en su contra.
- (4) La Biblia habla mucho acerca de cómo tratar a nuestros enemigos. ¿Quiénes son ellos? Las personas que nos hacen daño.
- (5) Las Escrituras hablan de cómo tratamos a nuestros hermanos cuando pecan contra nosotros. No niegan que lo que te pase pueda ser horrible. Llamam a lo malo, malo.

Vamos a profundizar en este tema por medio de estudiar **Mat. 18:21-35 (LEER)**

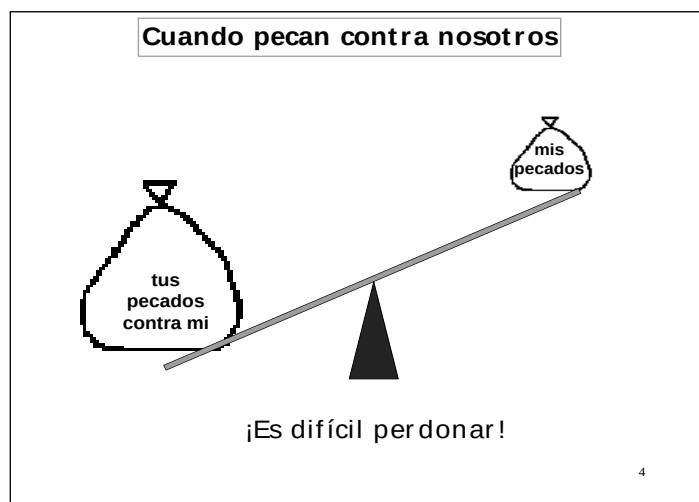
Si una persona que sufre puede captar el significado de este pasaje, resulta que su punto de vista será reorientado y “el sufridor” puede ser librado de los pecados de amargura y falta de perdón que se basan en la falsa idea de que sus sufrimientos en alguna manera justifican sus reacciones pecaminosas.

En la parábola, el rey representa a Dios y se cuenta en tal manera que nos identifiquemos con el siervo cuya deuda (10,000 talentos) con el rey es incontable, como es nuestra deuda con Dios. El consero que adeudaba al primero siervo representa las personas que pecan contra nosotros. ¿Qué representan los 100 denarios? ¿Es poco o mucho? Algunos comentaristas erróneamente dicen que es poco. Pero sabemos que es mucho por dos razones: Primero, antes de dar “la respuesta larga” que es la parábola, cuando los discípulos preguntaron a Jesús si perdonar 7 veces fue suficiente, Él les dijo en breve que no, que tenían que perdonar 70 veces 7, lo cual es mucho. Segundo, un denario era el salario de un día para un obrero. Cien denarios equivaldría su salario por 100 días. Si se trabajaba seis días por semana, 100 días correspondía a la tercera parte de un año. Creo que estarás de acuerdo que si alguien te debe la tercera parte de tu salario anual, es mucho. Si lees este pasaje y dices que es poco, pierdes la aplicación para las personas que más lo necesitan, las personas que han sufrido mucho por causa de otros. Pero Dios tiene compasión y empatía para ellos. No dice “Tu sufrimiento es nada.”

Empezamos la aplicación del texto pensando en cómo tendemos a ver el asunto de perdonar. Las situaciones en que es más fácil perdonar es cuando tu pecado contra mí y mi pecado contra ti me parecen más o menos equivalentes:

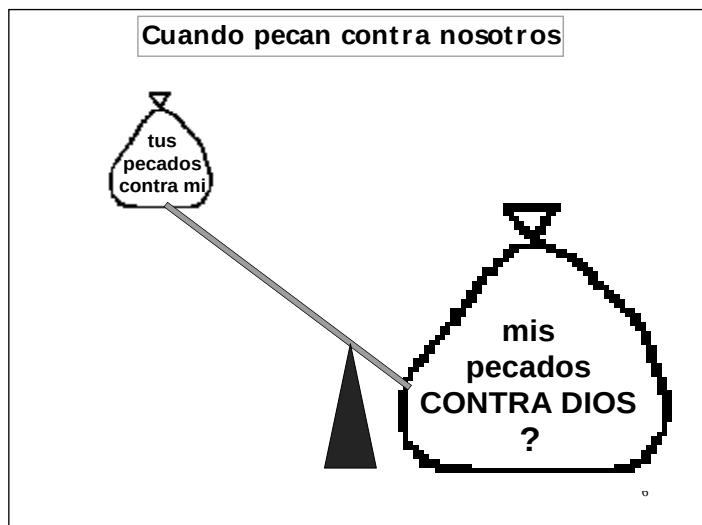


Pero cuando alguien sufre gran daño causado por otro, por ejemplo: fue llevado a la quiebra, mataron a su hija, secuestraron a un familiar, etc. sienten como que tiene derecho de sentirse amargado. Y suena cruel y poco compasivo de nuestra parte decirle "recuerda que eres tan pecador como el otro," porque solamente está viendo el pecado



en dirección "horizontal" (entre él y otra gente), y lo que le hicieron fue mucho peor.

Pero este pasaje no funciona meramente en dirección horizontal. Este pasaje agrega la dimensión vertical de nuestra vida, es decir, nuestra relación con Dios, el Gran Rey. Con mis pecados contra Dios el balancín se inclina en la dirección opuesta.



Dice, sí has sido lastimado y Dios tiene compasión para los oprimidos, pero de todos modos te llama a perdonar como has sido perdonado. Por tan grande que sea el pecado contra ti, lo que has sido perdonado por Dios es aún más grande. Cuando reconoces la enormidad de tu pecado contra Dios, los pecados de otros contra ti parecen menores en comparación. Sintiendo el alivio de la carga de tus propios pecados, quieres brindar esta misma misericordia que has recibido a otras personas. Muestras tu gratitud por un perdón tan grande por medio de imitar a Dios en el acto de perdonar.

Pero, si estás devolviendo mal por mal (tu amargura y falta de perdón), no es solamente contra la otra persona sino que, más importante estás pecando *contra Dios*. Estás quebrantando el segundo gran mandamiento, es una deuda que tú debes a Dios.

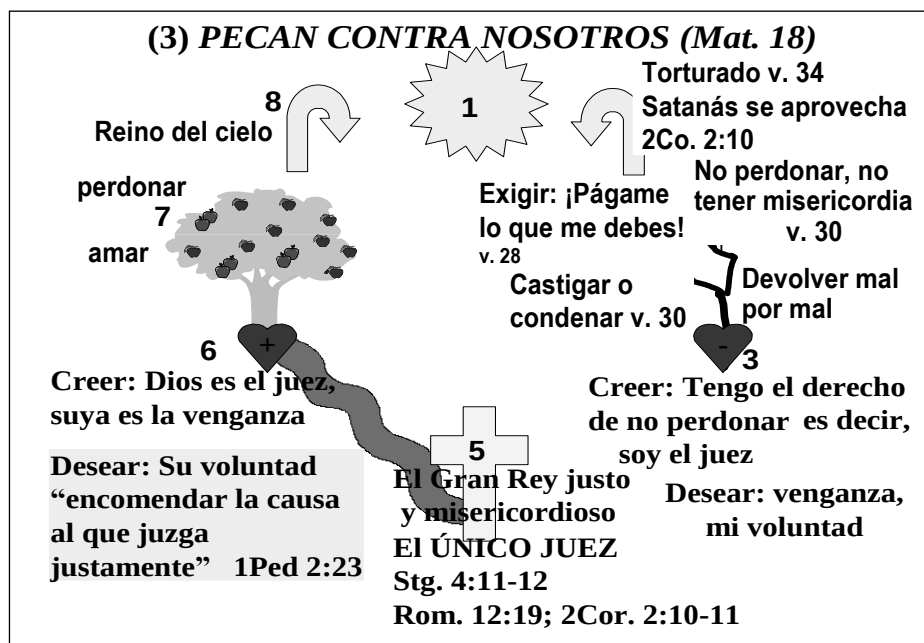
Quiero que pensemos más en este pecado nuestro contra Dios, los "10,000 talentos." No debemos pensar que solo signifique la totalidad de nuestros pecados de toda la vida. Detrás del fruto malo de falta de perdón hay un pecado específico al nivel del corazón del primer siervo contra el Rey, implícito en este pasaje. Lean Romanos 12:19 y Santiago 4:11-12 y toma un momento a ver si puedes identificar la actitud mala *hacia Dios* en el corazón de la persona que rehúsa perdonar:

No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: "Mía es la venganza; yo pagaré", dice el Señor. (Ro 12:19)

Hermanos, no hablen mal unos de otros. Si alguien habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y si juzgas la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez. No hay más que un solo legislador y juez, aquel que puede salvar y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo? (Stg 4:11-12)

¿Qué estoy haciendo si tomo venganza sobre ti? ¿Cuál es *nuestro* pecado contra Dios cuando no perdonamos a los que pecan contra nosotros? Es actuar como si yo fuera el juez. Cuando no perdono a mi prójimo ("nivel horizontal"), estoy *creyendo* que tengo el derecho de *rehusar a perdonar*, actuando como juez, que *puedo juzgar y condenar*. Pero hay sólo un Juez y Dador de la ley. Estoy *usurpando* el trono de Dios el único Juez, lo

cual es nada menos que traición. Vamos a organizar los detalles del texto de acuerdo con las categorías de las ocho preguntas:



Nota que esto es pecado contra EL PRIMER Y GRAN MANDAMIENTO (la “dimensión vertical”). De hecho, todo pecado horizontal también tiene dimensión vertical, es decir, tiene que ver con cómo está tu corazón con Dios.

Génesis nos relata cómo José entendió esta relación entre el perdón y el primer y gran mandamiento. Había sido maltratado por sus hermanos, le hicieron un gran daño al venderlo a unos egipcios, fue acusado falsamente por la esposa de Potifar, y enviado a la cárcel. Más adelante en su vida tuvo la oportunidad de “oro” para vengarse de ellos, (es lo que yo sería tentada a hacer). Sin embargo, no lo hizo: “*No tengan miedo—les contestó José— ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios?*” (Gn 50:19). José entendió que Dios es el único Juez y la falta de perdón sería un intento de tomar el lugar de juez.

Las personas que aprenden esto pueden apreciar la misericordia de Dios en una manera fresca. El balancín se inclina y la misericordia y gracia empiezan a fluir en sus vidas, y la dinámica bíblica es que perdonamos a los que nos ofenden como hemos sido perdonados por nuestro Padre (Mat. 6:12). La experiencia de ser perdonado llega a ser fresca, nueva, no porque el pecado en tu contra es poco, sino porque entienden la dimensión vertical que es más importante. Este es el mensaje que libera a los que han sufrido daño por otros.

Tenemos el supremo ejemplo de perdón en Cristo. “*quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente*” (1Ped 2:23). No devolver mal por mal es el buen fruto que produjo Su corazón que *encomendaba Su causa al que juzga justamente*, es decir al Padre. Esta es otra manera de describir al corazón de la persona que deja de ser juez: encomienda su causa al Único que juzga justamente.

Si no imitamos a Cristo, no somos neutrales. Cuando no perdonamos, nos hacemos aliados de Satanás. ¿Quién es Satanás? Su nombre quiere decir “Acusador”—es el Acusador de los Santos. Dios señala nuestro pecado para salvarnos de ello, pero Satanás lo hace para acusarnos y juzgarnos. Y es la misma dinámica que sucede cuando actuamos como el siervo despiadado. Actuamos como el Acusador. Imitamos a Satanás en lugar de imitar a Cristo y Su perdón.

Si usted es padre, ha experimentado los pecados de sus hijos contra usted. Si usted es una esposa, ha experimentado que su esposo es un pecador, puede ser egoísta o brusco o descuidado a veces. Si usted es un esposo, ha experimentado a su esposa como pecadora. Ella se queja y puede sentir lástima de sí misma. Puede criticarle y manipularle. Los seres humanos como pecadores pecan el uno contra el otro. Esto causa dolor, heridas y dificultades, y todo esto es tentación.

Cuando alguien peca contra mí, por ejemplo, cuenta chismes acerca de mí (Pregunta 1), ¿cómo reaccionaré a esto? (Pregunta 2). Quizás me porte defensiva y hostil, trataré de herirte, de vengarme. Me enojaré y hablaré mal de ti también. Podría buscar un escape por medio de cambiar de iglesia o pasaría una semana encerrada en mi casa viendo la televisión y sintiéndome deprimida y desanimada. Podría sentir lástima de mí misma y llegar al extremo de desear no seguir viviendo. Estas respuestas, estos espinos, revelan mi corazón. ¿Qué es lo que desea y cree mi corazón pecaminoso? (Pregunta 3). En este caso posiblemente mi corazón sea controlado por el deseo de ser tratado con respeto. Es mi orgullo que quiere verse bien delante los demás. Y que mi reputación no sea dañada en ninguna manera. Posiblemente mi lástima de mí mismo viene del temor al hombre en mi corazón. Quiero caerles bien a todos pero no le caigo bien a usted. Mi deseo de una buena reputación ha tomado el trono de mi corazón. Usted me odia y por eso siento lástima de mí mismo. Deseo que todos piensen bien de mí, no quiero perder mi prestigio, y buen nombre. Creo que “yo no merezco ser tratada así”, quiero ser tratada con respeto, que yo debo juzgar a la otra persona por lo que me hizo y hacerle pagar por ello. Las consecuencias malas (Pregunta 4) serían que mis relaciones con las personas que me ofenden empeoran por la manera en que estoy reaccionando. ¿Quién es Dios? (Pregunta 5) Dios dice:

*Porque es digno de elogio que, por sentido de responsabilidad delante de Dios, **se soporten las penalidades, aun sufriendo injustamente.** Pero ¿cómo pueden ustedes atribuirse mérito alguno si soportan que los maltraten por hacer el mal? En cambio, si sufren por hacer el bien, eso merece elogio delante de Dios. Para esto fueron llamados, **porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos.** "El no cometió ningún pecado ni hubo engaño alguno en sus labios." Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que **se entregaba a aquel que juzga con justicia.** Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. (2Ped. 2:19:24)*

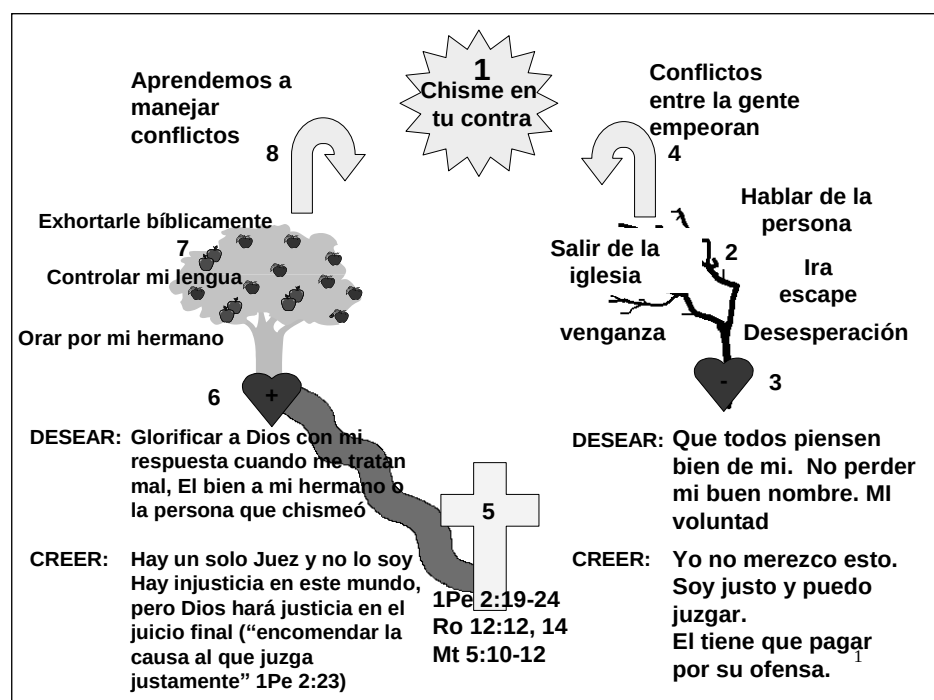
*Alégrense en la esperanza, **muestren paciencia en el sufrimiento,** perseveren en la oración. **Bendigan a quienes los persigan;** bendigan y no maldigan. (Rom. 12:12, 14)*

Dichosos los perseguidos** por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece. **"Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrense y llénense de júbilo, porque

les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes. (Mat. 5:10-12)

No es que debamos ser insensibles a nuestra reputación o no desear el compañerismo. Pero como el Señor Jesucristo, estoy llamado a buscar mi vindicación en Dios. Si dejo mi vindicación en las manos de Dios, cuando soy injuriado, seré capaz de no injuriar, como Cristo. Seré capaz de perdonar.

Mi deseo y creencia piadosos (Pregunta 6) será glorificar a Dios por medio de responder a la manera de Cristo, bendiciendo a mí hermano que chismeó contra mí. Confiar en que hay un solo juez y ese no soy yo, confiar en su justicia “encomendando la causa al que juzga justamente” (1Ped. 2:23). Los frutos buenos (Pregunta 7) serían ejercitar dominio propio controlando mi lengua, orar por mi hermano y exhortarle bíblicamente por su pecado contra mí. Esto me llevaría a experimentar las buenas consecuencias (Pregunta 8) de aprender a manejar los conflictos que se me presenten con las personas.



Circunstancia 4: Satanás detrás de todo

Satanás está detrás de la mentira de que yo tengo el derecho de tener amargura cuando pecan contra mí, puede causar enfermedad y desastres como le hizo a Job, y susurra mentiras a través de las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen, ya que *Satanás "es mentiroso y el padre de la mentira"* (Jn 8:44). El quiere que sirvamos a nuestros deseos idólatras. Está detrás de la maldad en el mundo, detrás de los pecados de otros, por ejemplo la esposa de Job, quien le reprochó a su marido: "¡Maldice a Dios y

muérete!” (Job 2:9). Sin embargo, Satanás no es la *causa* del pecado. Es parte de las circunstancias, y las circunstancias no determinan la conducta humana.

Vamos a estudiar varios pasajes de la Biblia que muchas veces son mal entendidos con respecto a la actividad de Satanás en el hombre. La Biblia enseña que Satanás es parte de las circunstancias, sin embargo, el énfasis está en las personas. *La Biblia nunca indica que los demonios causan los pecados de alguien*. No vemos “demonios de enojo, del alcoholismo, de la homosexualidad, de la amargura”, etc. La persona siempre es responsable por sus hechos.

El primer texto se encuentra en el Evangelio de Lucas capítulo 22. Aquí tenemos a Judas, entregando a Jesús a cambio de unas monedas. El versículo 3 dice “Entonces, entró Satanás en Judas...” ¿Quiere decir que Satanás le *forzó* a pecar? No, no entra en el cerebro y te programa para pecar. Ataca, pero la respuesta de *tu corazón* determina tu conducta. Lo mismo es cierto acerca de sus asistentes, los espíritus malos, las potestades y los principados.

No es que haya problemas “espirituales” y otro tipo de problemas, y los espirituales son contra demonios. El mundo, la carne y el diablo trabajan juntos. El diablo quiere que creas el mundo y que te rindas a la carne.

El relato del aguijón de Pablo (2Co 12:7-10) y otros textos bíblicos nos enseñan el papel de Satanás en nuestra vida. En este pasaje, Pablo dice: “una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara”. (v. 7). Pero él mismo entiende el propósito de Dios al no librarlo de ella, “para evitar que me volviera presumido...” Satanás manda la espina para afligirle y tentarle a pecar, pero Dios la utiliza para bien.

Las personas con un pasado en lo oculto, como Simón el Mago de Hechos 8, quien se encontraba “en prisión de maldad” (v. 23 RV60), no necesitan un exorcismo. Pedro observó que su “corazón no es recto delante de Dios” (v. 23 RV60), y por eso, la solución fue: “arrepíentete de tu maldad y ruega al Señor” (v. 22a). Si nos arrepentimos de nuestro pecado, “el diablo huirá de nosotros” (Stg.4:7).

En 2Tim. 2 Pablo le da muchos consejos a Timoteo, entre los cuales se refiere a “los adversarios” (v. 25) del evangelio. Dice que están en “la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad.” Los cristianos dedicados al “ministerio de liberación” entenderían por estas palabras que se habla de personas poseídas, necesitadas de un exorcismo. Pero la Biblia puede usar palabras tan fuertes para describir la actividad de Satanás *sin* implicar actividad demoníaca. En lugar de una “liberación de demonios” la manera de ministrarles que Pablo recomienda a Timoteo es: “humildemente debe corregir...con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa” (v. 25-26). El arrepentimiento, la confesión y el perdón siempre son el remedio cuando el problema es el pecado.

No estoy diciendo que no hay demonios hoy, solamente que no atribuyamos el pecado a un demonio y con eso negar la responsabilidad de la persona y el llamarla a arrepentirse.

Jesús distinguió entre “mal situacional” y “mal moral” en su manera de tratar a personas. Trató a los demonios como “mal situacional,” como enfermedad. Sanó a los afligidos por

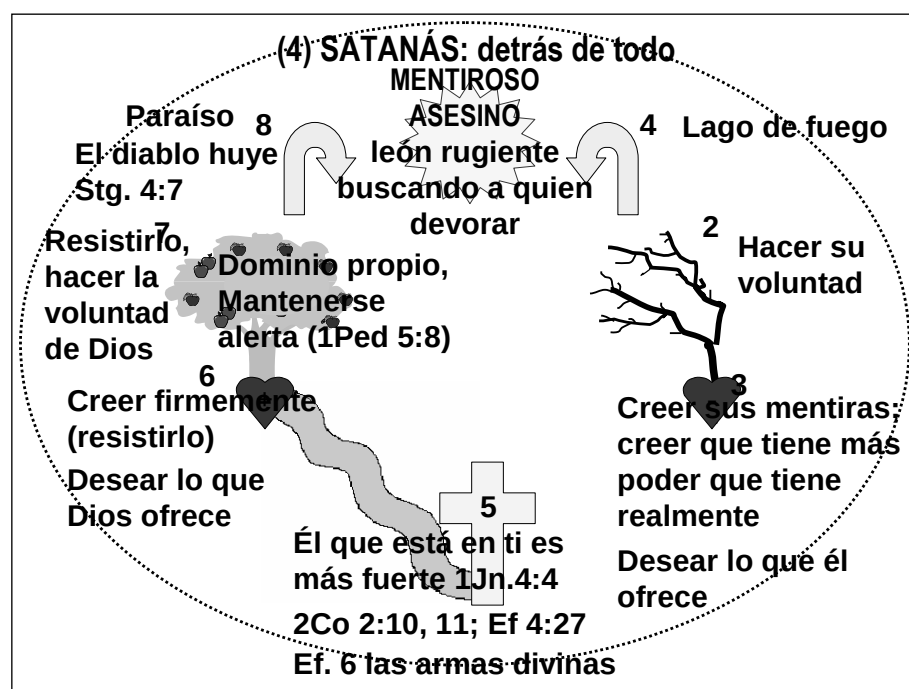
un demonio. Pero a las personas en pecado (“mal moral”), Jesús les llamó a arrepentirse, como la mujer descubierta en adulterio. El remedio para el pecado siempre es arrepentimiento y fe.

Podrías preguntar acerca del “espíritu inmundo” que afligió al rey Saúl. El espíritu fue mandado *por Dios* para atormentar a Saúl como *consecuencia* (castigo) del pecado de Saúl, el espíritu inmundo no *causó* su pecado.

En resumen, no atribuyamos más poder a Satanás del que se merece— ¡ES UNA CRIATURA! Cada vez que Satanás aparece en las Escrituras, está bajo la voluntad del Dios soberano.

Pero por otro lado, Satanás es un observador astuto de los hombres. Él sabe los deseos que se pueden utilizar para atraerte y seducirte. ¿Los sabes tú? Por la naturaleza pecaminosa, nuestra tendencia es ser ciegos a nuestro propio pecado (¡aunque vemos bien el pecado de otros!). Vamos a ser tan astutos como Satanás en este sentido, vamos a conocernos, vamos a profundizar nuestro corazón para que sepamos qué nos tienta y cómo.

Así es como se ve ésta circunstancia con el modelo de las 8 preguntas:



PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: Escoge una de las 3 circunstancias que te prueban de las que elegiste para tu proyecto la semana pasada (Lección 4) para ser el enfoque de tu proyecto personal para el resto del curso. Identifica posibles raíces del corazón (Pregunta 3 del modelo): por lo menos un deseo dominante y una creencia que producen los frutos malos que identificaste en la última tarea.

DESEOS DOMINANTES:

CREENCIAS FALSAS:

Escribe cuáles malas consecuencias (Pregunta 4 del modelo) has sufrido por causa de los malos frutos identificados en tu proyecto personal.

LECCIÓN 6: LA CIRCUNSTANCIA 5 Y LAS CONSECUENCIAS

Circunstancia 5: Las cosas buenas nos seducen tanto como las cosas malas

Existe la perspectiva común de que las privaciones y dificultades son los causantes de todos nuestros problemas. La creencia común de que: “si solamente pudiera yo cambiar las circunstancias...” mi vida sería mejor. Si solamente tuviera niños obedientes, yo sería una mejor mamá. Si solamente tuviera un cónyuge que me apreciara, yo sería un mejor esposo (o esposa). Si solamente tuviera menos problemas en mi trabajo, no estaría malhumorado siempre. Si me pagaran un poco más de sueldo, viviría sin ansiarme demasiado. En suma, las personas tienen problemas porque les pasan malas cosas (han abusado de ti, te han traicionado, has pasado privaciones, has sido traumatizado por una experiencia pasada, tienes una enfermedad) y si estas cosas cambiaran, si las circunstancias fueran mejores, serían buenas personas.

Pero bíblicamente esto no es verdad. Si pones a un pecador en un buen ambiente todavía será pecador. Si eres un árbol con mal corazón producirás mal fruto, solamente que a veces serán diferentes tipos de frutos en diferentes circunstancias. Quizás solamente pecarás en maneras más aceptables en la sociedad, por ejemplo, con riquezas, podrías caer más en el materialismo y a nadie le parecería esto muy malo. Bíblicamente, las cosas que te pasan—malas o buenas—revelan quién eres. El autor de Proverbios 30 sabía esto:

*»Sólo dos cosas te pido, Señor; no me las niegues antes de que muera:
Aleja de mí la falsedad y la mentira;
no me des pobreza ni riquezas sino sólo el pan de cada día.
Porque teniendo mucho, podría desconocerte
y decir: ¿Y quién es el Señor?
Y teniendo poco, podría llegar a robar
y deshonorar así el nombre de mi Dios.(Prov. 30:7-9)*

Según este pasaje, ¿cómo es tentado el pobre? Es tentado a robar. ¿Cómo es tentado el rico? Es tentado a la presunción. Las riquezas no son la solución sino que tientan tanto como la pobreza. Es lo mismo con todas las cosas buenas, las bendiciones de Dios (salud, familia, amistades, buena casa, inteligencia y habilidades), nos tientan a depender en estas cosas en lugar de depender en Dios. Además somos tentados a amar estos buenos regalos de Dios más de lo que amamos *al Dador de ellos*. Al nivel del corazón, los ricos y los pobres pueden ser dominados por el mismo ídolo: El rico puede aferrarse de lo que tiene y temer perderlo mientras que el pobre puede anhelar lo que no tiene, los dos siendo culpables de amor a las riquezas. El rico confía en lo que tiene, como dice Proverbios 18:11 “Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, Y como un muro alto *en su imaginación*” (RV 1960). Dice “en su imaginación” porque la verdad es que ellas y la vida misma se pueden perder en un instante. La única seguridad verdadera es la del alma que está en Cristo. Por eso Pablo aconseja a Timoteo, “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1Tim 6:17, RV 1960). Pero los pobres pueden creer que las posesiones son necesarias o “la solución” a sus problemas, es decir que igual como el rico, él depende de ellas.

El pobre puede dudar de Dios, específicamente en no creer que Dios sea Proveedor. Pero Proverbios 30 y otros textos nos advierten que el rico es tentado a olvidarse de Dios. Si uno se olvida de Dios, es simplemente otra manera de decir que no cree en Dios. En Deuteronomio 6: 10-12 Moisés le advirtió al pueblo de este peligro:

«El SENOR tu Dios te hará entrar en la tierra que les juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, con casas llenas de toda clase de bienes que tú no acumulaste, con cisternas que no cavaste, y con viñas y olivares que no plantaste. Cuando comas de ellas y te sacies, cuídate de no olvidarte del SENOR, que te saco de Egipto, la tierra donde viviste en esclavitud».

Dios quiso bendecirlos, aún sabiendo que la misma bendición iba a tentarles a olvidarse de Él. Se repite la advertencia en Dt. 8:7-14 al pueblo a punto de entrar en la tierra prometida y se agrega: *“No se te ocurra pensar: Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos. Recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados (Dt. 8:17,18).* Pero ¿qué hicieron? Nehemías recuenta su triste historia. Nota la pauta:

*Conquistaron ciudades fortificadas y una tierra fértil; se adueñaron de casas repletas de bienes, de cisternas, viñedos y olivares, y de gran cantidad de árboles frutales. Comieron y se hartaron y engordaron; ¡disfrutaron de tu gran bondad! »**Pero fueron desobedientes:** se rebelaron contra ti, rechazaron tu ley, mataron a tus profetas que los convocaban a volverse a ti; ¡te ofendieron mucho! Por eso los entregaste a sus enemigos, y éstos los oprimieron. En tiempo de angustia clamaron a ti, y desde el cielo los escuchaste; por tu inmensa compasión les enviaste salvadores para que los liberaran de sus enemigos. **Pero en cuanto eran liberados, volvían a hacer lo que te ofende;** tú los entregabas a sus enemigos, y ellos los dominaban. De nuevo clamaban a ti, y desde el cielo los escuchabas. ¡Por tu inmensa compasión muchas veces los libraste! (Neh 9:25-28)*

El profeta concluye la historia con la sorprendente declaración: *Pero ellos, durante su reinado, no quisieron servirte ni abandonar sus malas obras, a pesar de que les diste muchos bienes y les regalaste una tierra extensa y fértil (Neh 9:35).* El salmo 78 contiene otro resumen de esos eventos. Nota especialmente los versículos 17-22. También el profeta Oseas acusa al pueblo: *“Les di de comer, y quedaron saciados, y una vez satisfechos, se volvieron arrogantes y se olvidaron de mí” (Os 13:6).*

¿Cuándo pecaron más los Israelitas? En caso de que te quede una duda, aún otros textos lo dicen:

*Israel era una vid frondosa que daba fruto a su antojo. **Pero cuanto más aumentaba su fruto, más altares se construía;** cuanto más prosperaba su país, más hermosas hacía sus piedras sagradas. Su corazón es escurridizo, pero tendrá que cargar con su culpa. (Os 10:1-2)*

Cuando los sacié, cometieron adulterio (Jer 5:7)

Claramente los israelitas pecaron más *cuando tenían prosperidad*. Con tan claros y abundantes datos bíblicos que nos enseñan esto, me pregunto cómo es que nosotros los cristianos hemos creído que si sólo tuviéramos mejores circunstancias, seríamos mejores personas, o su corolario “la gente hace cosas malas porque les pasan cosas malas,” lo cual culpa a las circunstancias y exculpa a la persona. Mi única respuesta a

Las Cosas Buenas

1 Riquezas salud

2 Prosperidad eterna 8 Mal. 3:10

3 Jactarse Menospreciar al que tiene menos

4 Perdicción

5

6 Reconocer a Dios como Proveedor Amarle a Dios más que lo que Él provee (la actitud de Job)

7 Gratitude Contentamiento Mayordomía Generosidad

8

Dios Proveedor y Autor de la Creación

Él es la seguridad de sus días. Sabiduría y conocimiento son sus riquezas salvadoras, y el temor de Jehová es su tesoro. Is 33:6

La cosa más excelente es el regalo de sí mismo Sal 17:14b-15; Job 1:21-22

Riquezas terrenales no ganan nada eterna Sal. 49: 6-9

No quiero que piensen que esta lección no aplica para ti porque no eres y nunca serás realmente rico. Pero cualquier bendición es una tentación. Piensa en el ejemplo del rey Usías cuya *"fama se extendió lejos, porque fue ayudado en forma prodigiosa hasta que se hizo fuerte. Pero cuando llegó a ser fuerte, su corazón se hizo tan orgulloso que obró corruptamente, y fue infiel al SEÑOR su Dios..."* (2Cr 26:15b-16).

Comparto un ejemplo personal de una circunstancia buena y como mi corazón respondió con un deseo idólatra: Me prestaron un auto mejor que el mío mientras estaba en el taller. Al volver a mi auto después de 3 semanas andando en un auto mejor, comencé a quejarme por el volante que no tenía guía hidráulica, las puertas que no funcionaron... Me sentí privada. No me había sentido privada *antes* con mi auto. Pero estar bendecida con un auto mejor por un tiempo sedujo mi corazón a quererlo demasiado, la prueba de lo cual fue el fruto de descontento cuando ya no lo tuve.

La Biblia renueva nuestra mente enseñándonos cuáles son las riquezas verdaderas: “*Él es la seguridad de sus días. Sabiduría y conocimiento son sus riquezas salvadoras, y el temor de Jehová es su tesoro*” (Is 33:6). La cosa más excelente es el regalo de Sí mismo: “Con tus tesoros les has llenado el vientre, sus hijos han tenido abundancia, y hasta ha sobrado para sus descendientes. Pero yo en justicia contemplaré tu rostro; me bastará con verte cuando despierte” (Sal 17:14b-15). Las riquezas terrenales no ganan nada eterno (Sal. 49: 6-9).

En fin, la actitud de corazón que debemos tener ante las bendiciones de riquezas o salud es la de Job:

Entonces dijo:

«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir.

El Señor ha dado; el Señor ha quitado.

¡Bendito sea el nombre del Señor!» (Job 1:21-22)

Del mandamiento de sus labios no me he apartado,

he atesorado las palabras de su boca más que mi comida. (Job 23:12, BLA)

Llamo a esta actitud una de mantener las cosas “en mano abierta.” Cuando Dios me bendice con algo nuevo como una laptop, o una oportunidad de visitar a unos amigos, me imagino sosteniéndolo en la palma de mi mano. Le digo a Dios, “Mientras lo tenga, quiero usarlo para tu gloria, y ser generosa con ello. Pero si me lo quitas mañana, no quiero tratar de aferrarme a ello, sino que quiero dejarlo ir. Y más que nada ¡no quiero amarte menos! No quiero sentir resentimiento.” Esta metáfora y estas oraciones me dan un blanco al cual dirigir mi corazón con respecto a las bendiciones materiales.

Los buenos frutos de alguien que tiene bendiciones pero que ama a Dios más que a ellas incluyen gratitud por las mismas, generosidad en compartirlas, y fiel mayordomía en utilizarlas para avanzar el Reino de Dios. El buen fruto incluye nuestras emociones tales como el contentamiento en cualquier circunstancia, como expresó Pablo: “*Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” (Fil 4:12, 13). Las riquezas eternas son algunas de las buenas consecuencias que podemos experimentar:

Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa.

Pruébenme en esto dice el Señor Todopoderoso, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde. (Mal 3:10)

Las circunstancias son importantes pero no determinantes, son importantes porque revelan el corazón. Son el contexto en que respondemos a Dios. Dios ha prometido perfeccionarnos, que quiere decir que nos dará todo el sufrimiento, dificultades, dolores y

pruebas—juntos con “las cosas buenas”—necesarios para conformarnos a la imagen de Cristo, para que Él sea el primogénito entre *muchos* hermanos (**Fil. 1:6; Stg. 1:2,3; Ro. 5:3-5; 8:28-29**). Vistas desde esta perspectiva, nuestras circunstancias siempre son *ideales* (2Ped. 1:3). Este poema describe bien la realidad de la vida cristiana:

Pedí a Dios fuerza, para triunfar;
 Fui hecho débil, para que aprendiera obedecer humildemente.
 Le pedí salud, para poder hacer grandes cosas;
 Me dio enfermedad, para que hiciera cosas mejores.
 Pedí a Dios riquezas, para ser feliz;
 Me dio la pobreza, para que fuera sabio.
 Pedí poder, para recibir las alabanzas de los hombres;
 Me dio debilidad, para que sintiera la necesidad de Dios.
 Le pedí todas las cosas, para disfrutar la vida;
 Me dio la vida, para que pudiera disfrutar todas las cosas.
 No obtuve nada de lo que pedí, pero sí todo que deseaba.
 A pesar de mí mismo, mis plegarias sin pronunciar tuvieron respuestas. Yo soy, entre todos los hombres, el más lleno de bendiciones.”³⁰

Hay hermosura en el punto de vista bíblico: es flexible, y realmente explica la naturaleza humana, no es reduccionista. Todas las posibles conductas humanas se explican únicamente por medio de un entendimiento bíblico del corazón humano y la responsabilidad humana.

Preguntas 4 y 8: Las Consecuencias: Cosecharás lo que siembras...tarde o temprano

Las preguntas 4 y 8 del modelo de David Powlison se refieren a las consecuencias de nuestros deseos, creencias y frutos. Las consecuencias malas (Pregunta 4) son los *efectos* de nuestro mal fruto. Nuestras acciones pueden provocar malas reacciones en otras personas, o la disciplina del Señor. Así mismo las consecuencias buenas (Pregunta 8) son los *efectos* de nuestro buen fruto y son las bendiciones directas del Señor al ser obedientes a Su palabra.

Para un cristiano, en un sentido ¡estás bajo la ira de Dios si *no* experimentas maldiciones por tus pecados! Si cosechas malas consecuencias por sus pecados, Dios puede usarlas para corregirte. Hebreos 12 nos enseña que Dios disciplina a sus verdaderos hijos. ¡Dios te ama demasiado para dejar que tus pecados funcionen!

Romanos 1 dice que los hijos de perversión van de mal en peor. Observamos círculos de retroalimentación negativa, de necedad. El Salmo 73 enseña que los malvados prosperan temporalmente pero su destrucción última es inevitable. Cosecharán lo que siembran...tarde o temprano:

No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará. Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; pero

³⁰ Este poema se encuentra en *Caldo de pollo para el alma cristiana*, p. 189. “Esta oración se descubrió en el bolsillo de un soldado confederado luego de la Guerra Civil,” escribe Leslie Vernick en su libro *Como vivir...cuando tu cónyuge actúa mal*, p. 149.

el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos (Gál 6:7-9)

También se crean círculos de gracia cuando sometemos nuestro corazón a Dios y le obedecemos. La bendición que experimentamos puede ser tan sencilla como ganar sabiduría o el gozo o satisfacción de saber que no eres como eras antes...es una prueba del gozo del cielo.

Pensamos que las buenas obras deben producir buenas consecuencias y las malas obras, malas consecuencias. Esto es lo que pasa al fin y al cabo, en la eternidad, y muchas veces en este mundo. Tratas bien a la gente que tiende a tratarte bien. “El alma generosa será prosperada, y el que sacia a otros también será saciado” (Pr 11:25). Trabajas diligentemente y ganas un salario adecuado. Pues esta es la pauta “normal” y todo un libro de la Biblia (Proverbios) está dedicado a animarnos con las buenas consecuencias y advertirnos de las malas consecuencias de hacer lo malo. Sin embargo, las consecuencias *en este mundo* no *siempre* están de acuerdo con la calidad del fruto y nos metemos en problemas si esperamos que esta correspondencia sea una ley.

Tendemos a hacer asociaciones equivocadas entre fruto y consecuencias, como los discípulos hicieron, y Jesús les corrigió:

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Juan 9:1-3

No siempre podemos evaluar la calidad del fruto por medio de las consecuencias terrenales. Las consecuencias malas no siempre son un resultado directo de un pecado personal específico.

Hay ejemplos en la Biblia de cada posible combinación de fruto y consecuencia. Se ve buen fruto con buena consecuencia en Daniel 3 en la historia de Sadrac, Mesac y Abednego. Hicieron el buen fruto de negarse a inclinarse ante la estatua del rey Nabucodonosor. Entonces el rey los condenó a ser arrojados al horno de fuego, pero fueron salvados milagrosamente por el Señor, quien recibió la alabanza por parte de Nabucodonosor y ellos fueron puestos en posición de gobierno sobre Babilonia (buena consecuencia).

En Lucas 6 se narra del buen fruto y la desgraciada mala consecuencia terrenal de Juan el Bautista, quien acusó a Herodes de quebrantar la ley por haberse casado con la esposa de su hermano. Por esta razón fue decapitado por mandato del mismo Herodes (mala consecuencia).

En el Salmo 73 vemos mal fruto con buenas consecuencias terrenales para los impíos quienes se comportan arrogantes, con malicia, violentamente, con malas intenciones, oprimen a los demás, burlonamente (malos frutos) y sin embargo reciben bendiciones, ya que son prósperos, no tienen problemas, son fuertes y saludables, no se afanan y además aumentan sus riquezas (buenas consecuencias).

Finalmente, en Daniel 4 se relata del mal fruto con malas consecuencias terrenales para el rey soberbio Nabucodonosor. Se jactó de su poder y reclamó la honra para sí mismo

(mal fruto). Inmediatamente recibió el juicio divino al pasar 7 años viviendo entre los animales salvajes y actuando como ellos (malas consecuencias).

¡Sólo la eternidad podrá indicarnos la verdadera calidad de nuestro fruto!

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: (Pregunta 5 del modelo) Escribe verdades, promesas, mandatos de Dios (con los textos Bíblicos correspondientes) que son relevantes a:

(A) Tus circunstancias:

(B) Tus frutos:

(C) Tus deseos idólatras:

(D) Tus Creencias falsas:

LECCIÓN 7: LA SOLUCIÓN

Pregunta 5: ¿Cuál es la Solución? Es decir, ¿Quién es Dios?

El problema es que somos pecadores, personas acostumbradas a las tinieblas, confundidas por dentro, imágenes de Dios distorsionadas. Vimos que *el problema* en todo caso es *el corazón* – los deseos dominantes (ídolos del corazón) y la incredulidad (confiando en el hombre en lugar de en Dios, no creyendo en la bondad de Dios, en Sus promesas, en Su Palabra, etc.). Vimos cómo las varias circunstancias de la vida prueban el corazón y hacen que salga lo que está adentro.

Llegamos a la Pregunta 5 del modelo: ¿Quién es DIOS? El cambio es posible porque Dios es quien obra el cambio verdadero en el corazón. “Quién es Dios” es la forma corta de la pregunta 5 en el modelo. Más específicamente, queremos preguntar ¿Qué es lo pertinente de Dios para *esta persona* en *estas circunstancias*? No lo olviden. No estamos hablando de verdades generales o de *toda* la doctrina de Dios (un tema largo), sino lo específico de Dios que es importante para *esta persona* específica en sus circunstancias *específicas*. Una parte importante del ministerio de la Palabra es saber cómo aplicarla a tu audiencia.

Nuestra meta es el cambio que *perdure para la eternidad*, es decir, un carácter transformado que durará para la eternidad.

Una manera de describir nuestra meta de crecer en fe es que queremos fijar la vista más en Jesús y menos en las circunstancias. Recordamos que Pedro empezó a hundirse en el lago porque dejó de mirar a Cristo y miraba el agua a su alrededor. No podemos fijar la vista a la vez en Cristo y en nuestras circunstancias. Si mantenemos la vista fijada en Él, no estaremos viendo las circunstancias tanto, no estaremos preocupándonos por ellas tanto.³¹

Dios usa medios, solamente tenemos una ocurrencia en la Biblia cuando vino un relámpago del cielo y Dios transformó a alguien dramáticamente en casi un instante (y aun Pablo tuvo que seguir luchando con los restos del pecado por lo demás de su vida terrenal). *Dios usa medios*, y el medio principal que Dios utiliza es **Su Palabra**. Para comprender nuestros corazones (y los de otras personas) investigamos como detectives para trazar los vínculos lógicos entre circunstancias, fruto, corazón y Dios. También en nuestro trabajo (como en lo del detective) lo que suele ser lo más elusivo es el motivo. Pero en nuestro caso, encontrarlo no depende de nosotros mismos—tenemos la Palabra de Dios que es poderosa

1. Su Palabra. ¿Cómo utiliza la Palabra? ¿Qué es lo que contiene?

(1) **Nos dice quién es Dios.** El mismo se revela poderosamente y con un propósito. Mucha de la Biblia está dedicada a enseñarnos Su identidad. Aparentemente, Dios piensa que el mero hecho de conocerle, de saber quién es, resultará en que seamos diferentes. La personalidad del Dios vivo, Redentor, Señor hecho carne es la suprema motivación para nosotros. Si yo sé que Dios es soberano y está obrando para Su gloria y el bien, no estaré ansioso ¿verdad? No podría, si realmente supiera esto. Si estoy ansioso es que he perdido la vista de cuál es la verdad, de quién es Dios. (He olvidado y

³¹ Hillman, Os, devocional “Having Eyes for One” Monday, February 14, 2005

he fijado la vista en las circunstancias y en mí misma.) Citamos Dt 29:29 para señalar lo que está más allá de nuestra comprensión: “Las cosas secretas pertenecen a Dios...” pero no debemos pasar por alto la segunda parte de la frase: *“pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta ley.”*

(2) **¿Quién eres?** La Biblia te dice quién eres. Tu identidad en Cristo es el centro de quién eres. Hijo de Dios, pecador, perdonado, elegido, heredero, ciudadano del cielo, real sacerdote, embajador de Cristo, la Novia de Cristo...todas las descripciones bíblicas de quiénes somos tienen punto de referencia en Dios. Deben definirnos más que cualquier otro factor, más que ser estadounidense o mexicano o mujer o soltero o maestra...soy hija de Dios, unida a Cristo, más que nada. Debo verme primeramente así. Para inculcar tu identidad en Cristo, incluyo una traducción de parte de lección dos de *How People Change*.³²

Punto Central: La esperanza de madurez personal y cambio descansa en mi relación con una persona, Jesucristo, quien actúa poderosamente para cambiar mi corazón y hacerlo más y más como el suyo. *Aplicación Personal:* El cambio sucede cuando yo abrazo a la persona y la obra de Cristo en el contexto de mis luchas.

Nos enfocaremos en tres pasajes que nos ayuden a pensar acerca de la importancia práctica de nuestra relación con Cristo. En **2Co 11:1-3**, Pablo utiliza la metáfora del matrimonio para representar que estamos unidos a Cristo. En **Col 1:15-23** tenemos una visión del Novio a quien nosotros estamos comprometidos. En **Col 2:1-15** descubrimos las ventajas que tenemos por estar unidos a Cristo por la fe.

Casado con Cristo, 2 Corintios 11:1-3

¿Tienes a pensar en Cristo como un buen premio de consolación? Tú sabes, si todo lo demás en la vida te decepciona, ¡todavía puedes recurrir a Cristo! ¿Te encuentras invirtiendo tu tiempo, energías y esperanzas en buscar la aceptación de los demás, éxito en tu profesión, salud, estilo de vida cómodo, etc. mientras ves a Cristo como una red de seguridad? En contraste a esto, Pablo presenta un panorama que hace a Cristo la cosa más importante y apreciada de la vida. Todo lo demás es un premio de consolación. Mientras Pablo ve esas otras cosas como bendiciones para que disfrutemos apropiadamente, su preocupación hacia los Corintios (así como por nosotros) es que no olvidemos nuestra relación con Cristo.

En 2 Corintios 11:1-3, Pablo es celoso por la pureza de corazón de los corintios en relación con Cristo. Pablo presenta la metáfora del matrimonio para describir la relación de los creyentes con Cristo. Habla de Cristo como el “esposo” (v. 2) y de los otros como una virgen pura (v. 2). En el versículo 3, él se preocupa de que ellos caigan presos a la seducción de la tentación y den sus corazones a falsos amantes en lugar de a Cristo. Pablo describe su llamamiento como un “compromiso puro y sincero”. De esta manera, Pablo describe la relación de los creyentes con Cristo en los términos más íntimos— ¡tan íntimos que es casi embarazoso! Pero esto es lo maravilloso del evangelio. Dios se reconcilia con los pecadores a través de Cristo y nos recibe a una relación que es intensamente personal. Cristo es nuestro esposo y nosotros somos la esposa.

Estamos casados con Cristo. Considera lo que esto significa. Él nos ha hecho los recipientes de su afecto y a cambio, nosotros tenemos que hacerle el único y definitivo objeto de nuestro afecto, ¡sin compartir nuestro afecto con nada ni con nadie más! Es por esto que Pablo los

³² Tripp, Paul y Lane, Tim, *How People Change* (test edition), Glenside, PA: The Christian Counseling and Educational Foundation, 2003.

insta a huir de las seducciones de los falsos redentores y falsos evangelios y a poner sus esperanzas y afectos solamente en Cristo. La relación y circunstancia más importante de mi vida en todo momento es mi matrimonio con Cristo. Esta relación fundamental altera la manera en que enfrente toda circunstancia en la vida. La preocupación de Pablo de un “compromiso puro y sincero” de los corintios es un modelo de cómo mi relación con Cristo debe afectar mis planes para la vida. Pablo nos recuerda aquí que la vida cristiana es íntima y personal. Date cuenta de al menos tres implicaciones profundas de mi unión con Cristo:

1. **Si estoy casado espiritualmente con Cristo, entonces el meollo de mi vida actual no es la felicidad personal, sino la pureza espiritual.** Como en cualquier otro matrimonio, el gran tema es mi compromiso con la fidelidad. ¿Permaneceré fiel a Jesús solamente sin buscar mi realización en algún otro lugar?
2. **Mi compromiso con Cristo le da a este pasaje una estructura de “ahora y en el futuro”.** Mi “ahora” es una preparación para mi “futuro” matrimonio con Cristo, cuando la cena de las bodas del Cordero prepare el terreno para la eternidad. Ahora—mi vida en la tierra—es un tiempo de preparación para ese día. La realización completa de esa relación tendrá lugar en el cielo, aunque la experimento parcialmente ahora. Ya que Cristo es *el premio*, todo lo demás que me aleje de Él ya no es esencial.
3. **Para Pablo, la vida cristiana es más que tener devocionales, dar dinero y participar en el ministerio.** Es posible hacer todo lo anterior sin tener a Cristo en el centro de mi vida. Para Pablo, el centro del cristianismo consiste en permanecer fiel a Cristo en un mundo en el que muchos “amantes” están buscando mi fidelidad y afecto. El cristianismo de Pablo es intensamente relacional.

Cristo nuestro novio, Colosenses 1:15-23

Ciertamente, la pregunta más importante para cualquier posible novia es ¿con quién me casaré? En Colosenses 1, Pablo nos da una rica descripción de Cristo, nuestro prometido. Encontramos una imponente lista de nombres, cualidades de carácter y roles. Considera las maneras en que se describe a Cristo. ¡Qué persona tan maravillosa! ¿A quién no le gustaría estar casada con este novio? Aquí está el punto: todo lo que yo pudiera necesitar física o espiritualmente me ha sido provisto por Cristo. ¡En Él hay plenitud y gozo! Él es mi Creador, Redentor, Sustentador...mi verdadero esposo. Puede sonar extraño para los cristianos de ambos géneros hablar de Cristo en esta manera. Pero lo que debemos entender es que el matrimonio humano es un reflejo y tipo de nuestra unión con Cristo, no viceversa.

Nuestra condición antes de matrimonio con Cristo, Colosenses 1:21-23, 2:1-15

Cuando una pareja se casa, con frecuencia comienzan a preguntarse cómo responderá su pareja cuando él o ella lleguen a conocerle “realmente”. Lo que hace un matrimonio verdaderamente agradable es cuando tu pareja te conoce realmente y te ama de todos modos. Así es tu matrimonio con Cristo. No podemos apreciar plenamente las bendiciones hasta que nos vemos a nosotros mismos como somos verdaderamente. Hay al menos tres cosas que son verdad de nosotros cuando estamos apartados de Cristo: Somos culpables de pecado y estamos alejados de Dios (1:21-23). Estamos *alejados* y somos *enemigos* de Dios (1: 21-23). Somos necios y ciegos (2:1-5). El pecado es que nos reduce a ser fácilmente engañados, atraídos por filosofías huecas y fácilmente seducidos por argumentos capciosos que nos alejan de Cristo. Somos impotentes y estamos esclavizados (2:9-15). Pablo usa la mejor palabra posible para describir cuán atrapados e indefensos estamos. El dice que estamos *muertos* (v. 13). El pecado nos hace incapaces de ser o hacer lo que Dios pretende.

Considera esos factores e imagínate estar sentado a solas la noche antes de tu boda. Estás lleno de culpa y vergüenza por tu propia necedad y estás muy conciente de tu inhabilidad de ser el cónyuge que necesitas ser. ¿Cuáles son tus opciones? Tú puedes o salir corriendo, abrumado por la posibilidad del fracaso, o puedes consolarte a ti mismo cuando consideras el carácter de la persona con la que te estás casando.

Eso es lo que este pasaje está tratando de demostrarte. Te ayuda a verte verazmente de tal manera que llegues a la conclusión que solamente en una relación con Cristo encontrarás lo que necesitas para ser la persona que necesitas ser (2:6-8).

Las bendiciones de nuestra unión con Cristo

Lo que Cristo trae a nuestra relación satisface perfectamente el déficit que nosotros traemos a la relación como pecadores.

1. **Jesús es quien nos justifica.** (Somos culpables y alejados de Dios). Su vida, muerte y resurrección nos libera de la culpa, castigo, vergüenza y separación del pecado. Ahora somos santos, intachables e irreprochables delante de Él. ¡Esto es verdaderamente sorprendente!
2. **Jesús es nuestra sabiduría.** (Somos necios y ciegos). En Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento.
3. **Jesús es nuestro poder.** (Somos impotentes y esclavizados). En Él somos vivificados y se nos da la habilidad para vivir de la manera en que somos llamados a vivir.

¿Por qué es importante repasar éstas descripciones? Porque la vida cristiana está construida sobre el fundamento de aceptar quiénes somos realmente y creer quién es Cristo verdaderamente. Todo lo que hagas estará moldeado por el grado en que creas y respondas a las bendiciones que son tuyas en Cristo.

Vamos a ver cómo funciona esto. Si tú estás cargando una culpa, tenderás a esconderte, excusarte, culpar, racionalizar, y ocultar tu vergüenza, en lugar de disfrutar de la libertad de la confesión y el gozo del perdón. Si tú estás olvidando tu necedad, serás susceptible a respuestas sencillas e inadecuadas, soluciones rápidas, fórmulas humanas y técnicas superficiales que nunca resuelven el problema verdaderamente, en lugar de disfrutar el fruto duradero que proviene de seguir la sabiduría de Cristo.

Ilustración

Imagina a un niño nacido dentro de una familia muy pobre. Pasa la mayoría de su vida desnutrido. Es objeto de la burla de sus amigos. Rara vez está limpio o vestido apropiadamente. Tiene muy poca educación y muy pocas esperanzas para el futuro. Deja su hogar y solo consigue chambas, uno de ellos es como “caddy” en un club campestre. Mientras estaba trabajando un día, conoce a una joven mujer de una familia extremadamente rica. Para su sorpresa, ella le pide que sea su “caddy”. Esto hace que comience una larga relación que, sorprendentemente, culmina en matrimonio. En un instante, su vida cambia. Recibe un nuevo status social, riqueza, poder y prestigio—nada de ello por lo que ha hecho o merecido. Todo es resultado de una nueva relación. Su matrimonio cambia su identidad, sus posesiones, la manera en que vive la vida, la manera en que vivirá por el resto de su vida. Lo que lo transformó fue su matrimonio, ¡esto es lo que sucede cuando el cristiano se casa con Cristo!

Casados con Cristo

Al venir a Cristo, el cambio es mucho mayor que un cambio de nuestras circunstancias, relaciones o status social. Somos diferentes en el sentido espiritual más profundo. Nuestra naturaleza espiritual interior es transformada por el poder de la gracia de Cristo. Estábamos

mueritos, y ahora estamos vivos. Nuestros corazones estuvieron totalmente esclavizados al pecado y ahora han sido librados. Nuestros corazones fueron alguna vez duros como piedra, pero ahora son suaves y dóciles. Los cambios que resultan de nuestra unión con Cristo son tan fundamentales que la Biblia dice que en Él ¡llegamos a ser “nuevas criaturas” (**2Corintios 5:17**)!

Este cambio no es simplemente el producto de una buena teología y obediencia disciplinada. Cada pequeño cambio que se lleva a cabo en nosotros es resultado de nuestra relación con Cristo. Porque estoy unido a Cristo, estoy siendo renovada diariamente por su Espíritu. Porque estoy unido a Cristo, el poder del pecado ha sido roto y su presencia en mi corazón está siendo erradicado progresivamente. Yo afirmo con gozo que soy una nueva criatura en Cristo y con humildad confieso que todavía hay pecado en mi corazón, así que necesito hoy la gracia de Dios de la misma manera en que la necesité cuando creí en Él por primera vez. Me comprometo diariamente a participar en el trabajo continuo de cambiar mi corazón, lo cual es el enfoque amoroso de Dios. Con gratitud, estoy *en* Él; sin embargo, todavía no soy *como* Él completamente. El Salvador, me llama a comprometerme a su trabajo de renovación diario, el cual se lleva a cabo en medio de mis circunstancias y relaciones.

(3) **¿Quiénes son tus enemigos?** La Biblia nos dice quienes son nuestros enemigos, básicamente Satanás y sus seguidores. Nos explica como obra él, para que no seamos engañados. Sabemos entonces, que esos ojos bonitos que te ven desde la portada de una revista para mujeres son los ojos del “Falso Profeta”—así se llama una de las manifestaciones de la obra de Satanás en Apocalipsis. Nos dan un estándar falso de qué es lo que vale (la belleza o la última moda) para que pongas atención en aquello. *Te mienten*. Nuestra cultura no es neutral. Estemos alertas. No seamos Cristianos soñolientos que no saben que anda un león rugiente buscando a quién devorar. Piensa en cómo vive la gente en un país que está en guerra. Viven alertas. Pero no somos diferentes. No podemos tener una actitud casual y floja como si viviéramos en tiempo de paz. *Vivimos en tiempo de guerra, hasta que Cristo venga*. Estemos alertas a las artimañas del enemigo.

(4) **¿Cuáles son las promesas de Dios?** Sus promesas tienen que ver con Sus propósitos. El promete utilizar su poder para Su propia gloria y para nuestra transformación a Su imagen.

“Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina. (2Ped. 1:3-4).

Todo lo que necesitamos para vivir una vida recta *nos ha sido dado*—ya. Las promesas son hechas a la medida de la persona en cada situación. Pero Dios no nos promete lo que nosotros preferiríamos que nos prometiera. Queremos que nos prometa salud, bienes materiales, esposo, hijos....pero lo que nos promete es de inestimablemente más valor: ¡nos promete hacernos participantes en la naturaleza divina! ¿Lo apreciamos?

Las promesas de Dios se encuentran en formas positivas, como la promesa de **1Corintios 10:13**, que explica la misma verdad de 1 Pedro 1:3-4 pero aun mejor. Si no lo sabes de memoria, debes. Cada cristiano necesita saber este versículo de memoria, es esencial para la vida Cristiana.

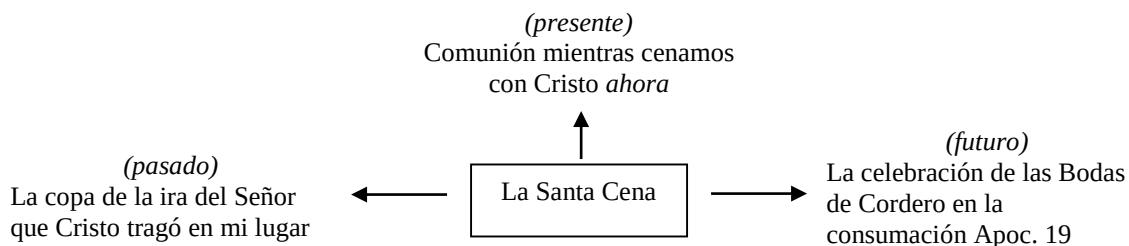
“No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.

¿Qué tipo de prueba nos sobreviene? El tipo que ocurre a los seres humanos. Nada ajena. Una mentira común que las personas creen cuando están sufriendo es que son los únicos que sufren. Y a menudo se consideran en “otra categoría” donde la Biblia ya no aplica. Pero si 1Co 10:13 es verdad, entonces esas palabras comunes “Ya no puedo más” *nunca* son verdad para un cristiano. Dios me proveerá la salida, para que pueda soportarla. “Todo lo puedo en Cristo Jesús que me fortalece.” Decir “No puedo” es *negar el evangelio*. Es decir que el poder de la sangre de Cristo no fue suficiente para romper el poder de este pecado en *mi* vida. Está creyendo una mentira. La muerte de Cristo no tan solamente pagó la deuda de mi pecado para conseguirme la vida eterna, sino también rompió el poder del pecado en mi corazón. Ya no soy su esclavo.

También la Biblia tiene “promesas” en forma negativa, es decir, son *advertencias*. Por ejemplo Ef. 5:6. *“Nadie os engañe con palabras vacías porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.”*

(5) **¿Cuáles son los sacramentos?** Por medio de ellos Dios comunica gracia *vívidamente*. Debemos entenderlos bien es su contexto de la teología bíblica y esforzarnos para que no vuelvan una mera rutina o rito en el que participemos sin reflexionar.

La Santa Cena por ejemplo nos recuerda de toda la historia redentora:



Apunta hacia el *pasado*, lo que Cristo hizo por nosotros. La copa (a veces más específicamente, vino o copa de vino) es un símbolo en el AT de la ira de Dios. Cristo en Getsemaní oró pidiendo al Padre que si fuera posible que esa copa le pasara, pero que se haga su voluntad, no la de él. Jesús tragó la copa amarga de la ira de Dios, que no mereció, en nuestro lugar. Recordando esto podemos dar gracias que la ira de Dios no recae sobre nosotros hijos desobedientes. Cristo recibió la pena de esta ira y sufrió en nuestro lugar.

A la vez apunta al *presente*. Reflexionemos acerca de cómo Cristo participó en esa cena de la pascua con los discípulos, también está presente con nosotros cuando compartimos la cena. Estamos conviviendo con él, tenemos comunión con él en el sacramento.

Y también apunta hacia el *futuro*. Apocalipsis 19 describe las bodas del Cordero que celebraremos en la consumación. Debe consolarnos y animarnos. Debemos anhelar ese día.

(6) **¿Qué es lo que Dios ordena?** La ley de Dios no es arbitraria, no es dada simplemente para controlarnos. Tendemos a tener una actitud a las leyes en general como algo que nos limita o restringe. Pero la ley de Dios es una expresión *de Su carácter, de quién es Dios*. Porque describe a Dios, es hermosa. Es algo que debemos apreciar porque lo apreciamos a Él. El Salmo 119 es útil para cultivar un aprecio por la hermosura de la Ley Divina.

La Ley es una guía al corazón renovado y dispuesto a escuchar, que le enseña como amar a Nuestro Padre. Cada verdadero hijo ama a su Padre y quiere saber como expresarle su amor.

Dado que es la divina palabra de Dios, la ley tiene poder. Un hermano que había dejado la práctica de la homosexualidad luego de conocer a Cristo todavía luchaba con fantasías. Luchaba más al acostarse, antes de caer dormido. Para combatir las fantasías que le venían, él empezó a repetir el décimo mandamiento: “No codiciarás.” Simplemente lo repetía, y al fin, le ayudó a resistir la tentación y caer dormido en tranquilidad de espíritu.

La Palabra de Dios es el recurso que rodea todos los otros recursos. Porque vivimos en el mundo de Dios casi cualquier cosa puede ser un medio que él usa para transformarnos. Otros recursos incluyen:

2. Gente temerosa de Dios. Otros cristianos nos pueden corregir. Somos ciegos a nuestro propio pecado pero vemos con claridad el pecado de otros, ¿verdad? Por eso, otras personas pueden ver cosas en nosotros que no reconocemos. Necesitamos sus observaciones y exhortaciones. Debido a lo engañoso de nuestro corazón, *todos* —sin excepción—necesitamos la exhortación de nuestros hermanos en Cristo, constantemente (ve Heb 3:12, 13 en la versión *Reina Valera*)

Podemos tener relaciones de discipulado, que sea con alguien mayor en Cristo o que sea de “discipulado mutuo” como parejas de oración, por ejemplo. Es muy importante tener a quien rendir cuentas.

Cuando estás tratando superar un pecado específico, es de mucha ayuda tener a alguien a quien rendir cuentas, es decir que te pregunte acerca de cómo estás progresando, a quien reportas y confiesas tus caídas. Por eso, es parte del proyecto de auto-consejo que tengas asesores así.

Pasar tiempo con personas más maduras en Cristo es una de las mejores maneras para crecer, por medio de observar su buen ejemplo.

3. La Cultura Cristiana es un tercer recurso para cambio. Se incluye la música Cristiana, biografías de grandes hombres de la fe, de misioneros, que contienen su testimonio con énfasis en cómo Dios obró en su vida. Había una hermana que no perdonaba a su esposo, y sabía que tenía que hacerlo. Su hermana le dio el libro de Cory ten Boom, *El Refugio Secreto*, y le dijo que lo leyera y que viera la película. Dios utilizó estos testimonios, la hermana perdonó a su esposo. Se recomiendan este y otros libros clásicos, tales como *El progreso del peregrino* por Juan Bunyan

4. Oración. Es un recurso y también es un buen fruto. Una tarea útil para hacer es la de pensar y escribir todas las cosas por las cuales estás agradecido. Puede tener como resultado que te das cuenta de que aunque estabas quejándose por 7 cosas acerca de

tu vida, estás agradecido por 20 cosas. Cambia tu perspectiva. Una lista de solo cosas de este mundo es incompleta. Luego de dar gracias por las bendiciones terrenales una oración antigua dice “Pero sobre todo, gracias por tu amor inestimable y la redención de nuestro mundo por Jesucristo, por los medios de la gracia y esperanza de gloria.” Esa oración incluye el fundamento que no puede ser sacudido.

Los comunes motivos de oración son la sanación de los enfermos, la salvación de los inconversos, la toma de decisiones, las presiones y responsabilidades de la vida, una necesidad económica, los eventos de ministerio como una cruzada evangelística y generalidades como “Bendice a _____” o “Seas Tú con _____”. *No hay nada malo en estas cosas*. Sin embargo no debemos limitar nuestros motivos a estos, porque casi todos son motivos que Dios cambie las circunstancias y así pasan por alto la meta suprema de Dios de cambiarnos a *nosotros*.

La oración al Padre Nuestro tiene solo un punto que es pura circunstancia, “danos el pan necesario...” Al fin de la oración es más o menos una mezcla de situación y asuntos de sabiduría, “No nos guíes en la tentación, sino que sálvanos de la maldad.” En esto hay ambas circunstancias y la petición de que no permita Dios que vayamos por el mal camino. Las demás peticiones tienen que ver con esta batalla entre necedad y sabiduría, el pecado y la justicia.

Piensa en las oraciones en las epístolas Paulinas, por ej. a los Filipenses. Empieza dando gratitud por ellos. Luego ora que “el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio” (Fil 1:9). Está orando que su amor (un buen fruto) sea claro, sabio, astuto—no una generalidad borrosa sino que abunde en conocimiento real y todo discernimiento. Amor inteligente. Es un asunto de la santificación, de crecer en la sabiduría. Sigue, “para que discernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo.” Está hablando de la función de tu conciencia, tu capacidad para evaluar. Apruebas lo que es excelente para que seas sincero e intachable para el día de Cristo, “llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios” (v. 11). Lee también Col. 1:9-12. Pablo dirige sus oraciones al motivo más importante, nuestra transformación a la imagen de Cristo. Está enfatizando los asuntos de la santificación, el árbol fructífero del modelo.

La enfermedad es un contexto en que puede ocurrir mucho crecimiento, *siempre* es una presión que revela si somos árboles fructíferos o espinosos. Siempre hay asuntos espirituales, asuntos de la santificación y la sabiduría que se están manifestando en una situación de enfermedad. Piensa en las oraciones para los enfermos. A menudo se hacen rutinariamente. Se mencionan los cánceres y los tratamientos y los doctores...pero ¿dónde están sus *almas* respecto al Señor? No oremos solo por su salud física sino también por su salud espiritual, la cual es aun más importante.

Hay muchas maneras en que las personas son tentadas cuando sufren. Aunque no sufra por causa de su propio pecado, su sufrimiento *hace que salga a la vista* su pecado. En el caso de Job fue su auto-justicia. Hay una tremenda oportunidad para crecimiento. En el ejemplo de Job, al fin del libro vemos él que era el hombre más piadoso de la tierra diciendo “es como si antes sólo escuchaba de Dios, y ahora lo conozco.”

Piensa en las tentaciones típicas cuando uno está enfermo, le duele, tiene fiebre, o cáncer, está enfrentando la muerte, lo que sea...¿Cuáles son las tentaciones?

Mencionaré algunas: El enojo, frustración. Piensa “Tengo mis planes, no tengo tiempo para estar enfermo, ¿Por qué me está pasando esto? ¿Me odia Dios?” ¿De dónde vienen todos estos pensamientos? Del mismo lugar como siempre, son asuntos de tu corazón. ¿Para qué está viviendo? ¿Cuáles son las cosas que *tiene que tener*? Se enoja al no poder tenerlas. También se perturba y se ansía. Se preocupa por su futuro y quizá las finanzas para pagar los gastos médicos. Teme la muerte. Puede sentirse desesperado, abandonado por Dios. Si estuviera orando por alguien, no me gustaría solo orar por las circunstancias, sino también por su corazón.

Cuando los motivos de oración se hacen para el corazón no solo las circunstancias, hay efectos dramáticos en el cuerpo de Cristo. Por ejemplo, lo que pasa en un grupo cuando alguien empieza hacer motivos de oración a ese nivel. Suponemos que son 8 personas en el grupo. Tres han compartido los motivos típicos acerca de las circunstancias, luego la cuarta persona pide por motivos que tienen que ver con la batalla real espiritual, luego la quinta, sexta, séptima y octava hacen lo mismo. Entonces la primera y segunda dicen “Es que yo quisiera agregar...” y comparten motivos acerca de sus luchas. Aquí en este grupo pequeño se crea más honestidad, oración acerca de asuntos más significantes, comparten ideas el uno con el otro, se animan el uno al otro solo por medio de poder identificarse el uno con el otro, algunas de sus historias empiezan a salir, y resultan buenas dinámicas de interacción en el grupo cuando empiezan a luchar con la guerra espiritual real. Estamos orando según la voluntad de Dios, por las cosas a las cuales Dios está comprometido a transformarnos.

Cuando se ora en esta manera, se ve oración contestada porque Dios ha prometido santificarnos. Pienso en unos misioneros miembros de mi grupo pequeño. Antes de que se fueron, ellos hablaron de por cuáles motivos quisieron oración. Ella habló de su tendencia a estar temerosa, y de ansiarse por sus hijos, llega a estar preocupada, controladora y defensiva hacia intrusiones desde afuera. Él habló de su tentación a estar impaciente en el ministerio, de perder control de su enojo, y llegar a ser agresivo y empujar a otros duramente. Más adelante, los dos pudieron informarnos de crecimiento en estas áreas.

Es la idea: estar orando acerca de los asuntos de fruto y corazón rectos, teniendo una cosmovisión de la santificación. Consideras a las personas en sus circunstancias reales, y oras acerca de ambos, porque a Dios le importan ambos.

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: (Pregunta 6 del modelo) Basado en tus respuestas a Preguntas 3 (deseos y creencias falsas) y 5 (quién es Dios), escribe:

(A) Un deseo lo más específico posible que debe de dominar tu corazón en esta área:

(B) Una verdad también específica que debes creer más y más, en lugar de una creencia falsa que tenías en esta área.

ESTUDIO PARA CULTIVAR IDENTIDAD EN CRISTO

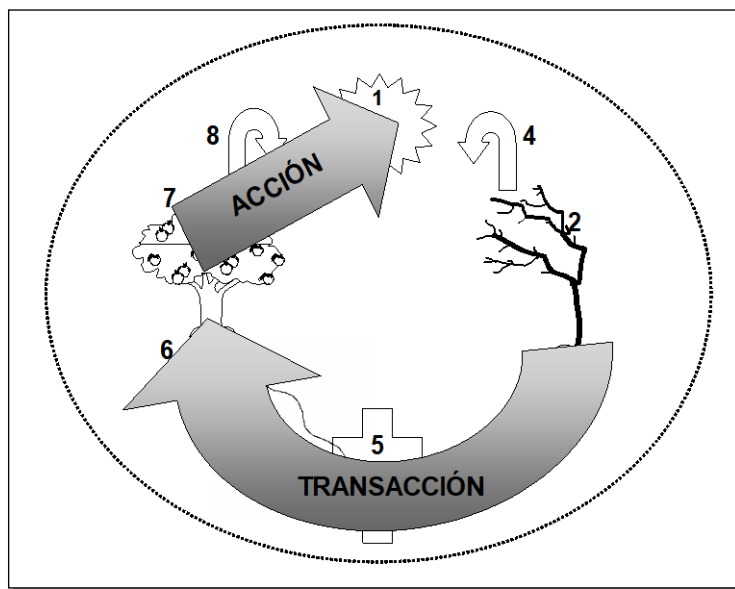
Hacer una lista de verdades bíblicas acerca de quiénes somos es útil para establecer y cultivar la identidad en Cristo, la cual es fundamental en el proceso de cambio. Lee los siguientes versículos y escribe en el recuadro la verdad que enseña con respecto de nuestra identidad en Cristo, es decir, completa la frase:

¿Quién soy? Porque estoy en Cristo, por la gracia de Dios yo...

1Co 6:19-20	
2Co 5:14-15	
Ef 1:4	
Ef.2:6	
Col.3:1-4	
2Tim 1:7	
2Ped 1:3	
Rom 8:17	
1Ped 2:9,10	
Apoc 19:7,8	

LECCIÓN 8: EL PROCESO DEL CAMBIO: Las 2 Grandes Flechas

Un análisis del problema no es suficiente en sí mismo para solucionarlo, hay que ponerlo en práctica, para cambiar. Tiene que haber un movimiento hacia el árbol fructífero. El propósito de Dios en nuestras vidas es que seamos personas rectas y fructíferas espiritualmente. Podemos describir el cambio como *transacción* y *acción*. A la vez, estas son las dos áreas en que la consejería pastoral falla muchas veces: falta la transacción con Dios (arrepentimiento del corazón, compromiso de fe). O falta hablar acerca de cuál es el buen fruto que debe producir la persona en estas circunstancias. Identifican el problema, y ahora, ¿qué? Generalmente, el buen fruto no es meramente la ausencia del mal fruto. El Señor quiere que *actuemos* en nuestro mundo para hacer una diferencia para Su gloria. Por ejemplo, si tu problema es gritar a tus niños, y ya no vas a hacer esto, entonces ¿qué vas a hacer en lugar? El arrepentimiento completo incluye un movimiento hacia Dios y los “frutos de arrepentimiento” hacia otras personas. Esta sección trata de estos dos grandes movimientos, que podemos representar con dos grandes flechas en el diagrama.



Estudiaremos el proceso de cambio con base en observaciones del libro de Santiago y la parábola del hijo pródigo. El trasfondo general del libro de Santiago es “diversas pruebas” (1:2). Tenemos que personalizarlas, ¿Cuáles son la pruebas que enfrentamos nosotros? Pasamos al capítulo 3, “donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y *toda obra perversa*” (3:16) —vamos a personalizarlo con *nuestras “obras perversas”* (malos frutos). ¿Cuál es la raíz mala? ¿De dónde vienen los malos frutos de los conflictos? Los *deseos del corazón* resultan en conflictos (4:1-3). Lo que controla el corazón controla a la persona.

Santiago 4:6-10 es un tratamiento extenso de la dimensión vertical (relación con Dios), del asunto de la motivación y qué estilo de vida procede de qué tipo de corazón. Nosotros tratamos de vivir “nadando entre dos aguas,” es decir en amistad con ambos: el mundo y Dios. Se ve en vv. 4-5 que solo hay básicamente estas dos maneras de vivir.

Por eso, dice el versículo 8 “purifiquen sus corazones, ustedes de doble ánimo”. Hay una diferencia entre nuestra fe confesional y nuestra fe “funcional.” Amamos a Dios pero vivimos para satisfacer nuestros deseos. Somos a la vez ambos el árbol frutal y el árbol espinoso.

La primera gran flecha: arrepentimiento y fe

El meollo de este movimiento de cambio es la revelación de Dios acerca de sí mismo. ¿Quién es Dios? Seguimos con Santiago:

- V. 4:5 “El *Espíritu* que habita en nosotros y “nos anhela celosamente.”
- Un *juez* que observa como vivimos v. 4:11-12
- V. 4:6 Un Dios que da mayor gracia (y más sabiduría, Stg. 1:5.) ¿A quién le da gracia, según este texto? A los humildes. ¿Por qué *a los humildes*? Piénsalo: ¿Quién se la pide? ¿Es que los soberbios creen que necesitan gracia? No. No le piden gracia porque piensan que no la necesitan. Pero los humildes por definición están conscientes de su necesidad espiritual. Dios la da a quién se la pida.

“Humillarse” (v. 10) es un resumen de este movimiento del corazón malo al corazón recto. Volviendo a su padre en arrepentimiento, el hijo pródigo se humilló.

Primera gran flecha, la TRANSACCIÓN con DIOS, es admitir y dar la espalda al pecado. Podemos identificar 3 aspectos:

1. **Despertar.** “Por fin recapacité...” (Lc 15:17). Para que ocurra cambio perdurable, tienes que ver que tu problema más grande eres tú. Por tan difícil que sean las cosas, tu necesidad más profunda es la de conocer a Dios y ser conocido por Dios. En el caso del hijo pródigo, se requirieron las dificultades y la pobreza para despertarle a su condición verdadera. Frecuentemente Dios utiliza las circunstancias para llevarnos a conocernos a nosotros mismos. El arrepentimiento que empieza superficialmente crece y se profundiza. Te despiertas a cosas como las siguientes:
 - Nos despertamos a la realidad de que la vida es un *drama moral* de importancia eterna. Más importante de que yo gane en esta lucha con mi jefe, o que mi esposa no me deje, o que sea sanado de cáncer, o cualquier cosa que parezca ser importante...más importante aún es *¿dónde estoy con Dios? ¿Cómo estoy con Dios? ¿Cómo debo vivir?*
 - Tenemos una nueva sobriedad acerca de la vida y la realidad del pecado, el sufrimiento, y la necesidad de la gracia.
 - Las verdades bíblicas empiezan a tener sentido mientras piensas en tu situación.
 - La Biblia se vuelve personal. Tiene tu nombre escrito en sus hojas.
 - Empiezas a trazar conexiones entre tu corazón y tu conducta.
 - Ves que Dios está lleno de gracia y misericordia, tiene poder suficiente para cambiarte. Dios te atrae más.

2. Asumir la responsabilidad por quién soy y mis pecados. *“Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti” (Lc 15:18).* Se puede describir en cuatro maneras:

- Experimentas la tristeza que proviene de Dios. *“La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte” (2Co 7:10).* Cuando apreciamos la seriedad del pecado, es común que experimentemos un sentido de pesar. Te duele el hecho de que pecaste *contra Dios*. No es lo mismo que sentir remordimiento porque te atraparon en tu pecado, por las consecuencias que sufriste, ni por fallarte a ti mismo. (A veces nuestra actitud es “¿Como pude hacer eso yo, siendo lo magnífico que soy?”) La tristeza del mundo se centra en el Yo, mientras que la tristeza piadosa se enfoca en cómo ofendiste a Dios y lastimaste a otras personas. La tristeza del mundo produce lágrimas de autocompasión mientras que la tristeza piadosa produce lágrimas de humildad genuina. Santiago 4: 9 describe este sentido de pesar vívidamente: *Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza.*
- Puedes decir, “Yo lo hice. Nadie me hizo hacerlo.” Es humillarse (Stg 4:10).
- Empiezas a ver el pecado detrás del pecado, es decir los pecados del corazón (los asuntos del primer y gran mandamiento) detrás de la conducta (asuntos del segundo y gran mandamiento). Puedes hacer un auto-examen honesto sin llegar a ser defensivo ni estar deprimido.
- Empiezas a arrepentirte de tu pecado y *tu justicia*. ¿Qué quiere decir esto? Cada vez que intentamos construir nuestras vidas con base en nuestros hechos o *aparte de Cristo*, este es un intento de justificarnos a nosotros mismos. Es una manera en que tratamos de crear una justicia propia (sin Cristo) para que podamos sentirnos aceptados por Dios, por otras personas, y por nosotros mismos. Un cristiano reconoce no tan solamente los malos hechos que resultan de la “auto-justicia” pero también las “buenas obras” que fueron motivadas por algo más que amor al Dios verdadero.

3. Trasladar el peso. *“Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó” (Lc 15:20).* No cargamos el peso de nuestro pecado porque Cristo lo cargó. Metafóricamente, quitamos ese bulto y lo trasladamos a Cristo. ¿Cómo se lo entregamos, específicamente?:

- *Confesión:* Casi todos sabemos de memoria 1Jn. 1:9 *“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.”* Es importante identificar y confesar pecados específicos no tan solamente frutos específicos sino también *raíces* específicas, es decir:
 - ♥ Deseos que han llegado a dominarme (ídolos del corazón).
 - ♥ Amando algo más que Dios
 - ♥ Buscando *mi propia gloria* más que la gloria de Dios

- ♥ *Temiendo al hombre más que a Dios*
- ♥ *Creyendo la mentira* acerca de Dios, o acerca de quién soy yo
- ♥ *No creyendo la verdad*, las promesas de Dios, etc.
- *Entregarlo a Dios: Pedir perdón de Dios* por lo que confesaste.
- *Creer* que Dios te ha perdonado. Es decir, ¡creer el evangelio! Tomar refugio en las promesas de Su perdón. Descansar en Su gracia.

Santiago describe este proceso de transacción con Dios con verbos activos: “Someteos a Dios” “Acercaos...” “Limpiad...” “Purificad...” ¿Cuál debe ser el resultado? *El gozo del arrepentimiento, de saber que estás aliviado de tu deuda.*

Incluyo una lista de ídolos típicos porque es una ayuda para el auto-examen:

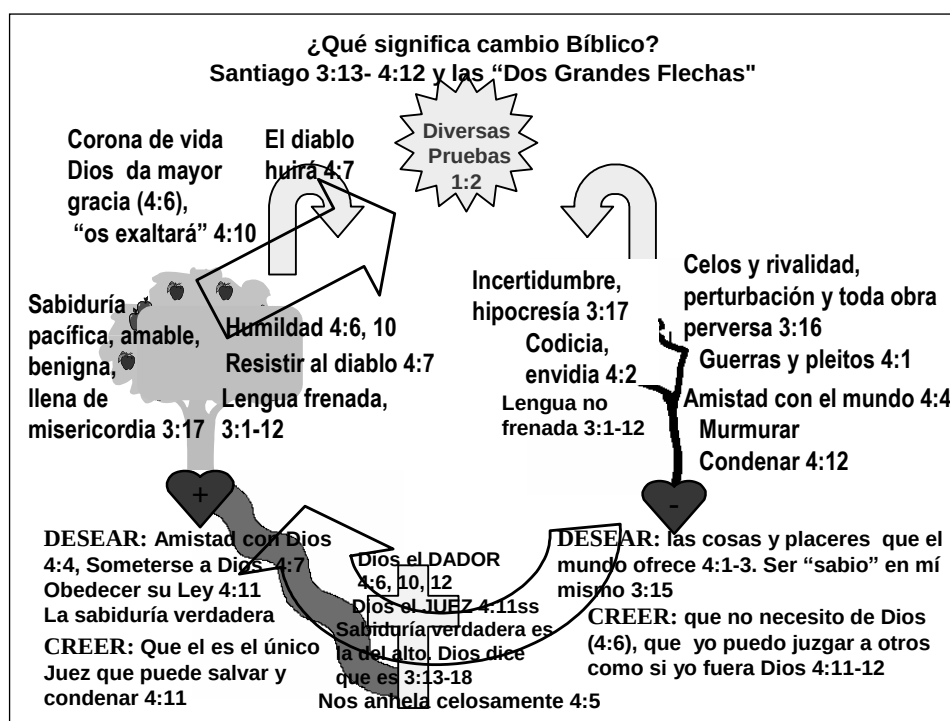
ÍDOLOS TÍPICOS

Pensamiento “La vida solamente tiene significado/soy valioso sólo si...”	Posible Ídolo
“...tengo poder e influencia sobre otros.”	Poder
“...soy amado y respetado por _____”	Aprobación
“...tengo cierto parecido o cuerpo.”	Imagen
“...tengo cierto placer, cierto estilo de vida.”	Comodidad
“...soy capaz de controlar mi vida en el área de _____ o controlar mis relaciones con _____.”	Control
“...la gente depende de mí o me necesita.”	Ayuda
“...alguien está para protegerme y mantenerme seguro.”	Dependencia
“...soy completamente libre de obligaciones y responsabilidades de velar por alguien.”	Independencia
“...soy altamente productivo y realizo muchas actividades.”	Trabajo
“...soy reconocido por mis logros y excelencia en mi carrera.”	Realización/logro
“...tengo cierto nivel de riqueza e influencia.”	Materialismo
“...estoy cumpliendo las reglas morales de mi religión y participando en sus actividades.”	Religión
“...cierta persona en particular está en mi vida, y feliz conmigo.”	Persona individual
“...pertenezco al grupo popular de la escuela/trabajo/iglesia.”	Grupo social
“...mis hijos/padres son felices conmigo.”	Familia
“...mi esposo/a me ama, respeta y admira.”	Matrimonio
“...estoy en dolor o tengo un problema. Sólo así me siento noble, digno de amar o capaz de tratar con mi culpa.”	Sufrimiento
“...soy el mejor en el trabajo, deportes, canto, enseñanza, música...etc.”	Fama
“...soy amigo de ‘ellos’.”	Relaciones

La primera gran flecha entonces representa este movimiento de arrepentirse por poner *mis* deseos por encima de Dios, y por creer la mentira en lugar que la verdad respecto a Dios. Dejando esto atrás, la persona se aferra a la verdad acerca de quién es Dios, *viviendo la verdad*, se despoja del viejo hombre y se viste del nuevo, el del corazón recto.

Pregunta 6: Un corazón recto, la finalidad del primer movimiento de cambio

Ahora estamos hablando de la respuesta a la Pregunta 6 del modelo, “¿Qué debe dominar mi corazón? ¿Qué es lo que debo desear y creer?” Los deseos buenos y la verdad relevante al momento varían de acuerdo con las circunstancias. Sin embargo, podemos enlistar algunos deseos y creencias generales que deben dominar nuestros corazones:



- Desear ser imitadores de Dios (Ef 5:1; 1Ts 1: 6)
- Desear ser semejantes a Jesús (Ro 8:29; 1Co 15:49; 2Co 3: 18; Ef 4:24)
- Desear amar a Dios con todo nuestro corazón, es decir, más de lo que amamos las cosas, la aceptación de la gente, la comodidad, etc. (Dt 30:16,20; Mr 12:30)
- Desear hacer Su voluntad más que la mía
- Desear hacer todo lo posible por mantener la unidad (Ro 15:5; Ef 4:2; Heb 12:14; 1P 3:11)
- Desear hacer todo para la gloria de Dios (1Co 10:31)
- Creer que Dios está presente en medio de mi dificultad, está activo (no pasivo), y está actuando para Su gloria y mi bien.
- Creer que mi bien, o sea el bien más alto es conformarme a la imagen de Cristo. Nada es más valioso que esto.

- Creer que tengo todo lo que necesito para vivir una vida que agrada a Dios, aun en medio de mis circunstancias (2P 1:3)
- Creer que lo que me pasa es común entre los seres humanos pero Dios es fiel de no dejarme ser probado más allá de lo que pueda soportar (1Co 10:13)
- Creer que Dios provee la salida para que yo pueda enfrentar mis circunstancias sin pecar (1Co 10:13)
- Creer que la obra en mi es de Dios y Él la completará (Fil 1:6)
- Creer que los recursos que Dios provee incluyen Su pueblo, nos necesitamos mutuamente (1Co 12; Heb 3:12, 13)

Habiéndose purificado de corazón, la persona está lista para dirigirse al asunto de frutos buenos. Acuérdense que la persona llega a este punto al preguntarse “Y ahora, ¿qué?” Ya sabe lo que no debe hacer, lo que no debe dominar su corazón, y lo que *debe* dominar su corazón. Pero dado esto, ¿cuáles son los frutos del arrepentimiento que debe producir?

Pregunta 7: El *buen fruto* que debes producir en las circunstancias en las cuales te encuentres.

La persona que se ha humillado preguntará, “¿*Qué quieres que yo haga, Dios?*” El buen fruto no quiere decir que llegues a ser perfecto instantáneamente. El cambio es la santificación y es progresiva. Mencioné que el buen fruto es más que la mera ausencia del mal fruto. Pero la ausencia del mal o su disminución son de todos modos importantes. A veces ocurre en incrementos:

- Disminución en frecuencia
- Disminución en intensidad
- Disminución en duración

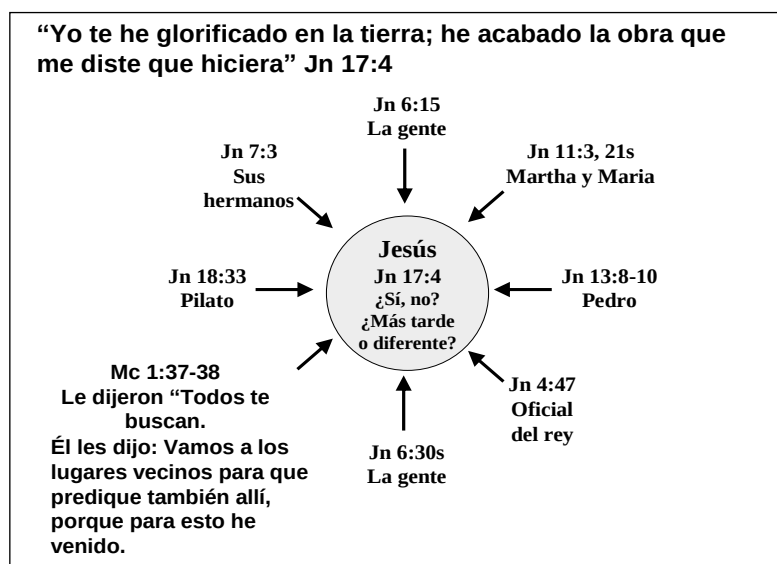
El buen fruto indicado depende de las circunstancias y las oportunidades que ellas presenten. En la misma manera que los pecados son hechos específicos, las buenas obras son hechos específicos. Sin embargo, podemos nombrar algunos tipos de buenos frutos, y además ciertos frutos que debemos cultivar en casi cualquier circunstancia:

- *Vivir con integridad personal*, aprendiendo a conocerte a ti mismo. Cultivar el hábito de analizarte con el espejo de la Palabra de Dios, hacerte las 8 preguntas para entenderte y entender tus reacciones.
- *Vivir en guerra con uno mismo*. Entender que nuestra tendencia es ser ciegos a nuestros propios pecados, por ende, debo tener una actitud de sospecha sana de mi corazón. “Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga” dijo Jesús (Lc 9:23). El teólogo J.C. Ryle lo dijo así: “Tú y el pecado tienen que luchar si tú y Dios van a ser amigos.”
- *Entender nuestra interdependencia como el cuerpo de Cristo y pedir ayuda*. Todos necesitamos ayuda mutua. Yo necesito que tú me mantengas responsable, y viceversa. Cada uno necesita a alguien a quien rendir cuentas (Heb. 3:12,13). Pensar que estás bien y no necesitas humillarte a rendir cuentas a nadie es un pensamiento equivocado, como dice 1Cor. 10:12 “Si alguien piensa

que está firme, tenga cuidado de no caer.” La situación que existe en muchas iglesias donde hay un pastor que es como un rey que rige sobre su propio reino y todos le temen y nadie jamás se atreve cuestionarle es una estructura no bíblica y además muy peligrosa.

- *Crear un clima de gracia en tus relaciones.* Hablamos anteriormente de temor al hombre. Este es un extremo. Pero otro extremo que también está mal es que no te importan los demás. Debemos guardar la unidad en el cuerpo de Cristo y tratar de mantener una buena reputación para dar buen testimonio de Cristo.
- *Perdonar.* Es tan importante que fue incluido en la oración que Cristo enseñó a sus discípulos. Perdonaremos como hemos sido perdonados. No es una emoción sino una decisión que empieza con una actitud de humildad (**Mr 11:25; Mt 6:12-15; Lc 17:1-10**).
- *Pedir perdón.* Estaremos dispuestos a pedir perdón sin esperar a que la otra persona nos lo pida primero. No estaremos a la defensiva, ni racionalizaremos nuestro pecado, ni echaremos la culpa al otro. (**Mt 18:15-20; Lc 17:3s**). Pedimos perdón específicamente, sin minimizar nuestros hechos; “Yo hice lo malo al _____, ¿Me perdonas?” Las palabras *cuentan*.
- *Confrontar y hablar la verdad en amor.* Amaremos a nuestros hermanos lo suficiente para amonestarles en amor cuando los observamos en pecado.
- *Aprender a decir “No” y establecer límites.* Estaremos comprometidos a responder de acuerdo con la voluntad del Señor en lugar de según nuestros deseos egoístas o las expectativas y exigencias de otros. La gracia de Cristo obrando en nosotros nos capacitará para poder decir “No” a tales cosas, librándonos para decir “Sí” a Su llamamiento. Considera cómo Cristo respondió a las demandas de la gente.

A veces respondió con “Sí,” otras veces con “No,” y otras veces hizo lo que le pidieron pero no de inmediato, o en una manera diferente. Lee **Marcos 1:37-38** y nota que no fue donde la gente quiso, porque Él sabía lo que era su misión y no ellos. No fue manipulado ni temía que pensarán mal de él por no acceder a su petición. Considera como respondió a la gente en los textos en el diagrama.



- *Planear* hacer lo bueno. Viviremos más intencionalmente.
- *Perseverancia y paciencia*. Persistiremos en la buena batalla aunque seamos tentados a huir. No nos cansamos de hacer el bien.
- *Oración más enfocada*

Comprensión de la dinámica del cambio bíblico en nuestras vidas debe cambiar nuestra manera de orar. En la lección 7 leímos acerca de la oración como recurso para cambio. También es un buen fruto de madurez en Cristo. Oramos no tan solamente que Dios cambie nuestras circunstancias, sino que cambie a *nosotros*.

- *Entender y manejar la expresión de tus emociones*. Dios nos diseñó con la capacidad de expresarnos emocionalmente. Sin embargo, las emociones no son simplemente algo que “sucede.” No son neutrales, como el mundo dice: “Tus emociones no son ni buenas ni malas, es lo que haces con ellas lo que cuenta.” Pero las emociones vienen del corazón y por ende son moralmente evaluadas.

Tenemos que tomar cuidado de no caer en el error en un extremo u otro: Un error es pensar que los cristianos tienen que tragar sus emociones negativas. Pero por el otro lado el mundo dice el opuesto: que tienes que expresar *todas* tus emociones sin refrenarte porque de lo contrario te pueden dañar al suprimirlas. Comparan a la persona con una olla de agua hirviendo y dicen que si se tapa y no hay escape para el vapor, luego explotará. Dicen que lo mismo pasa con las personas que tragan sus emociones. Pero no es así, esto no es algo automático e inevitable. Esta perspectiva representa una antropología no bíblica sino mecánica, como si fuéramos maquinas. Pero no lo somos. En lugar de caer en uno de estos extremos, debemos expresar todas nuestras emociones a Dios y usarlas como oportunidad para examinar nuestro corazón. Como dijo Tremper Longman: las emociones son “declaraciones teológicas”. No vienen de la nada sino de nuestro corazón, de nuestros deseos, creencias, temores. Debemos aprender a examinarnos y preguntarnos ¿Qué es lo que esta emoción me muestra acerca de qué es lo que quiero? (o creo).

Respecto a la expresión de emociones, podemos expresar todo a Dios, y usar los Salmos para hacerlo. Debemos expresar nuestras emociones selectivamente a otros, y en una manera que no peque.

Antes de seguir con otros buenos frutos, quiero que consideremos las emociones o los sentimientos más detenidamente:

Las Emociones

Cuando decimos “Siento que él no me ama,” la verdad mejor dicha es “Creo que no me ama.” “Me siento abandonado” es abreviatura por “Creo que me ha abandonado.” “Me siento inútil” es igual a decir “Creo que soy inútil.” Usamos palabras que expresan sentimientos para describir nuestros pensamientos cuando se provocan emociones intensas en nosotros. Es decir, nuestra reacción es tan intensa que sentimos emociones fuertes y decimos “*Siento...*” para describir lo que pensamos.

¿Qué hay de malo en no distinguir entre lo que pensamos y lo que sentimos? El problema es que cuando denominamos algo “un sentimiento,” lo tratamos como si fuera

automático, como si no estuviera bajo nuestro control, como si solamente existiera y no lo pudiéramos cambiar ni ser responsables por ello. De hecho, esta es la enseñanza del mundo. La formulación clásica va así: "Tus sentimientos no son ni buenos ni malos, es lo que *haces* con ellos lo que importa."³³ Pero la Biblia nos dice algo diferente. Los sentimientos pueden ser pecaminosos, como cualquier otro aspecto de nuestro ser. No están exentos de los afectos de la Caída, *todo* nuestro ser está corrompido. Los sentimientos son una expresión del corazón, y el corazón es depravado.

Tendemos a pensar que los sentimientos simplemente existen, que no los podemos cambiar. No puedes argumentar con un sentimiento, no puedes decirle a alguien que no sienta lo que dice que siente. No respondería bien si tratas de decirle qué debiera sentir. Al pensar que la persona no puede cambiar sus emociones, pasamos por alto las enseñanzas bíblicas, porque (en contraste con las ideas mundanas) Dios nos manda a sentir o no sentir emociones específicas. Ya vimos Stg 4:9. Otros ejemplos incluyen:

Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Ef 4:31

Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! Fil 4:4

Dios no nos mandaría a cambiar nuestros sentimientos si no fuera posible. Nos suena imposible: fabricar alegría cuando no la sentíamos naturalmente, experimentar tristeza por nuestro pecado cuando realmente no nos remuerde la conciencia. Nos parece imposible cuando ni siquiera entendemos por qué sentimos lo que sentimos. La clave es lograr entender los porqués. Como enseñan Leslie Vernick y otros, los sentimientos vienen de los pensamientos (o creencias). Los pensamientos ciertamente no están fuera del control del cristiano, en quien mora el poderoso Espíritu Santo:

*Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y **llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo.** 2Co 10:4-5.*

Aquí encontramos otro problema: además de desconocer por qué sentimos lo que sentimos, a veces tampoco estamos conscientes de algunas de nuestras creencias más profundas. Freud no descubrió "el inconsciente" sino que Dios nos habla en otras palabras acerca de aspectos de nuestro ser a los cuales estamos inconscientes:

Los pensamientos humanos son aguas profundas... Pr 20:5

Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo? Jer 17:9

También nos dice que lo que es desconocido a nosotros para Él no lo es:

«Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino los pensamientos ... Jer 17:10

Una manera de llegar a entender nuestros pensamientos más profundos entonces es examinarnos a la luz de las Escrituras, confiando que el Espíritu Santo nos dará entendimiento de ambos sentimientos y pensamientos.

Entonces, para cambiar las emociones, necesitamos entender el corazón que las produce. *Y las emociones son ventanas a nuestro corazón.* Además de *pensar* el

³³ El hecho de que responsabilizan al ser humano en alguna manera, por medio de decir que es responsable por lo que hace con sus sentimientos, es mejor que quitarle toda responsabilidad.

corazón también *desea*. Las emociones revelan nuestros pensamientos y deseos que necesitan ser transformados. Cuando ocurre cambio del corazón, por lo general también ocurren cambios en las emociones que refleja el nuevo corazón.

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL- (Pregunta 7 del modelo) Dadas tus respuestas a las preguntas 2 (frutos malos), 5 (quién es Dios), y 6 (deseos y creencias buenos), escribe por lo menos 4 buenos frutos que deben ser manifestaciones del corazón que describiste en la tarea anterior.

¿Cuáles son algunas buenas consecuencias posibles o que ya estás experimentando de hacer lo bueno? (Pregunta 8)

CONCLUSIÓN

Es nuestra oración (la de Elsy Castellanos, Natalie Carley, y los pastores Wilbur Madera y Jesús Glory) que este curso sea útil en las manos de Dios para que los miembros de la iglesia experimenten más de esta dinámica del cambio perdurable de corazón, que cuando el Señor le ponga a prueba, salgan “puros como el oro” (Job 23:10). Espero que le haya animado en este glorioso peregrinaje. El curso en sí es una obra en progreso y solicitamos tus correcciones y comentarios acerca de cuáles partes son especialmente útiles y cuáles no son tan entendibles o necesitan edición. Que nuestro Dios siga glorificándose aún más y más a través de ustedes, sus “cartas vivas.”